

Contacto

Ciencias Sociales, Teología y Política

Edición Conmemorativa Año 1 Número 1 Enero - Junio 2023



acompañamiento / articulación / formación / comunicación / investigación / memoria

Contacto

Ciencias Sociales, Teología y Política

Directorio

Secretariado Social Mexicano

Luis Eduardo Villarreal Ríos

Presidente

José Gpe. Sánchez Suárez

Soila Luna Pineda

Maricarmen Montes Castillo

Graciela Muñoz Domínguez

Jesús Noé Godínez Mendoza

Equipo Ejecutivo

REVISTA CONTACTO

Director

Luis Eduardo Villarreal Ríos

Consejo Editorial

Raúl Vera López

Carlos Fazio

Dolores González Saravia

Manuel Canto Chac

Luis Eduardo Villarreal Ríos

José Gpe. Sánchez Suárez

Soila Luna Pineda

Maricarmen Montes Castillo

Graciela Muñoz Domínguez

Portada: Sylvia Torres Estrada (Litografía "Paso del Tiempo").

Diseño y composición: Aarón Aguilar Torres

Ilustraciones de portada e interiores:

Internet y Acervo fotográfico del SSM

Edición digital: ssm.mayfirst.org

Puede reproducirse citando la fuente.

Contacto

Ciencias Sociales, Teología y Política

Dedicatoria

*A tantas compañeras y compañeros
de camino que han partido los últimos años,
especialmente:*

*Manuel Velázquez H. y Fidelina Ramírez Cruz,
incansables pilares del caminar reciente
del Secretariado Social Mexicano (SSM).*

*Jesús García González, historiador y pastor social,
benefactor e impulsor del pensamiento
y la acción social liberadora en México y el continente.*

*Luis Lopezllera Méndez, primer director laico del SSM,
impulsor de la economía solidaria, pionero
de monedas comunitarias y fundador
de organizaciones sociales, sindicales y de vivienda.*

*María Magdalena López García, comprometida
colaboradora del Secretariado y de incontables
organizaciones sociales defensoras de los derechos humanos
en México y del fortalecimiento de la sociedad civil organizada.*

*Miguel Concha Malo, intelectual, periodista y faro insustituible
para la defensa de los derechos humanos en México,
fundador y director hasta su muerte del Centro Francisco de Vitoria.*

*Aline Ussel Carrillo, religiosa comprometida
con las luchas por justicia, paz y dignidad
de los pueblos de México y Nuestra América.*

Eloy Durán, padre y esposo, solidario con las causas de la justicia.

A nostr@s querid@s desaparecid@s.

A quienes luchan por la justicia.

CONTENIDO

Editorial. Relanzamiento de Contacto.....	10
En el centenario del Secretariado Social Mexicano. De la <i>Rerum novarum</i> a la Iglesia que nace del pueblo <i>Por Carlos Fazio</i>	12
El aniversario del SSM: Cosecha y relanzamiento de esperanza <i>Por Miguel Álvarez Gándara</i>	51
“La Red está viva”. La solidaridad presbiteral, un fruto del SSM <i>Por Luis Eduardo Villarreal Ríos</i>	63
Testimonios sobre la relación entre el Secretariado Social Mexicano y las Hermanas del Servicio Social	79
Conmemorando a todos y todas quienes ya partieron... como Sembradores de esperanza. <i>Por Carlos Fazio</i>	99
Textos imprescindibles	104
para alimentar la memoria y la praxis de liberación	

Editorial

Relanzamiento de Contacto

La revista *Contacto* surgió en 1963, durante una de las décadas más prolíficas del quehacer del Secretariado Social Mexicano (SSM), justo cuando el Concilio Vaticano II ventilaba los pasillos enmohecidos de la institucionalidad católica e invitaba a todas y todos los creyentes a discernir los signos de los tiempos y ponerse al día, abrirse al mundo como sacramento de salvación.

Sensible a la necesidad imperiosa de formación social en las bases populares, el equipo del SSM dio forma a este proyecto y *Contacto* se convirtió rápidamente en un referente imprescindible para comprender el devenir histórico del país y del continente, y sobre todo, el papel que en él debían tener las y los cristianos.

Estos cuadernos bimestrales fueron profecía desde abajo en momentos decisivos para el caminar de las iglesias latinoamericanas y caribeña, donde la vuelta a la radicalidad evangélica expresada en la opción preferencial por los pobres se enfrentó a la dura realidad de las dictaduras militares (en México la Guerra Sucia) y al abandono de la iglesia jerárquica, cuya opción fue igual de radical pero contraria al Evangelio.

Aún así, estas voces proféticas pudieron mantenerse vivas por décadas, y no sólo denunciar el agravamiento de la pobreza y la exclusión a causa del modelo capitalista que avasallaba nuestros pueblos, sino anunciar, tejer alternativas de vida digna desde otras lógicas que las del mercado. *Contacto* hizo visible la invisible voz de innumerables sujetos populares que encontraron en sus fojas la posibilidad de ser vistos y vistas, tanto como de ver, discernir su presente y alimentar la esperanza en otro mundo posible.

Sesenta años después de aquel primer nacimiento, encontrándonos ahora en el marco de la celebración de los 100 años del Secretariado Social Mexicano, hemos querido erguirnos como testigos y protagonistas de su renacimiento, como acontecimiento obligado en un contexto solo diferente al de aquella época en que ahora vemos con claridad meridiana que teníamos razón y la teoría del desarrollo no era

más que esa falacia contra la que resistimos y seguiremos resistiendo, de la misma manera, forjando la liberación.

Con este primer número conmemorativo de *Contacto*, inauguramos una nueva época de articulación entre teoría y praxis, entre fe y política, entre memoria y esperanza. Somos conscientes que hoy, en medio de la desolación del mundo, toca de nueva cuenta ser profetas del desierto, remontar este tiempo de plagas y sequías, despertar de nuevo el sueño de la Resurrección, que nuestras velas sean más fuertes que la oscuridad.

Con este objetivo imprescindible de tender puentes, ofrecemos cuatro textos provocadores del diálogo y el quehacer compartidos. Se trata de textos que buscan al mismo tiempo atizar la memoria de justicia y liberación que ha marcado el caminar del SSM durante un siglo, al tiempo que propiciar la creatividad hacia los nuevos y necesarios caminos que nos urge emprender juntas y juntos, en un contexto global de crisis civilizatoria y violencia exacerbada que ha trastocado las fibras más íntimas no sólo del ser humano sino de la Creación.

Faltos de respuestas asertivas al drama humanitario de muchos rostros, caminando un poco a ciegas, pero tomados y tomadas de las manos, hoy toca dejarnos guiar precisamente por esos rostros/sujetos que antes creímos destinatarios y hoy nos preceden y presiden con sus luchas de resistencia al capital global, voraz y devastador.

De ahí que este relanzamiento de la Revista *Contacto*, si bien esperanzador, está sobre todo cargado de escucha humilde. Quiere ser luz, sí, pero sobre todo es un clamor, una puerta abierta para que las voces proféticas del mundo entero puedan entrar y poner su tienda entre nosotros y nosotras, pero también para que podamos salir a su encuentro y gestar ahí, en los caminos y veredas, donde haga falta, el reino de justicia y de liberación de toda opresión, exclusión o descarte.

Relanzamos *Contacto* finalmente como una invitación a reflexionar juntas y juntos, como un alto en el camino, descanso necesario para el espíritu y desde el Espíritu, para beber de nuestro propio pozo y crear un manantial común de vida y esperanza.

Esperamos que sea una herramienta útil y que la hagan y deshagan a su antojo y necesidad. Iniciamos con una periodicidad semestral y en doble formato de publicación: impreso y digital, de tal forma que pueda llegar al mayor número de sectores, en particular los populares, pero también a las nuevas generaciones.

Que sea el primer paso hacia el diálogo y la acción compartidas, con la conciencia clara de que es grande el desafío y los cielos no

parecen escampar, pero aún en medio de este panorama lluvioso que nos ha borrado los senderos, encenderemos faros para no naufragar como humanidad.

En el centenario del Secretariado Social Mexicano

De la *Rerum novarum* a la Iglesia que nace del pueblo

Por Carlos Fazio¹

El Secretariado Social Mexicano (SSM) está vinculado a la marcha y evolución de la Iglesia católica del México moderno más que ningún otro organismo eclesial, pero su importancia radica en que constituye el tronco central de donde se desprendieron o ramificaron una serie de organizaciones civiles ligadas a los sectores cooperativo, campesino, obrero, popular, empresarial y religioso, todos con proyección social, al tiempo que formó líderes que alcanzaron en sus respectivas áreas protagonismo y/o reconocimiento nacional e internacional.

A iniciativa del sacerdote Lucio Villanueva y de Leopoldo Villela, la creación del SSM fue decidida por los obispos en 1920 siguiendo las directrices pontificias de la época, en particular los lineamientos emanados de la encíclica *Rerum novarum* (De las cosas nuevas) promulgada por el papa León XIII en 1891. Pero fue fundado de manera oficial el 8 de septiembre de 1923, mediante la promulgación de la carta pastoral colectiva sobre la "Acción Católica en Asuntos Sociales". En esa carta se presentó al Secretariado como órgano oficial del Episcopado Mexicano "para la solución del problema social (y) la organización eficiente de las diversas fuerzas sociales de la República (y como) guardián e intérprete de la doctrina social católica".

Pero su misión y vocación de detector de problemas, en un contexto de situaciones cambiantes y turbulentas en la inmediata post-revolución mexicana (1910-1917), que incluyó el ascenso al poder de los presidentes Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles

¹ Catedrático y periodista uruguayo-mexicano. Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Analista en asuntos político-estratégicos, militares y religiosos de América Latina. Autor de una docena de libros, entre los que destacan *La cruz y el martillo*, biografía política del obispo Sergio Méndez Arceo; *Samuel Ruiz, el caminante* (1994) *El tercer vínculo: de la teoría del caos a la militarización de México* (1996); *En el nombre del padre: depredadores sexuales en la Iglesia* (2004) y *Terrorismo mediático* (2013).

(1924-1928), quiénes aplicaron de manera más estricta el artículo 27 de la Constitución (en relación con la nacionalización de los bienes eclesiásticos), y la propia evolución del pensamiento teológico, pastoral y social, confirió pronto al SSM un carácter problematizador e incómodo –característica que lo acompañaría a lo largo de su caminar–, que muchas veces lo hizo entrar en conflicto con la propia jerarquía católica local.

El nacimiento del Secretariado Social Mexicano fue en gran parte acelerado por la Constitución de Querétaro (1917), cuyas leyes religiosas otorgaron al Estado el derecho de administrar la “profesión clerical” y dejaron pocos espacios libres a las iglesias (en particular a la católica, predominante en el México de aquellos días) al limitar y reglamentar la actividad de los sacerdotes.

Antecedentes necesarios

El Secretariado Social Mexicano nació como expresión del llamado catolicismo social, cuya definición comprende un movimiento de pensamiento y acción que, a la luz de la moral cristiana (católica), tiende a llevar a la práctica en lo temporal las potencialidades de justicia y amor del Evangelio, y promover, en distintas circunstancias de tiempo y lugar, una reforma de las estructuras sociales y económicas, de las instituciones y de las costumbres, que asegure el progreso de la justicia y la expansión del cristianismo.

Sus orígenes hay que ubicarlos a principios del siglo XIX, como una derivación de la Revolución francesa de 1789 y la revolución industrial, que entre otros efectos llevaron a una progresiva laicización de los gobiernos y las instituciones; la descristianización de las sociedades y el surgimiento de colectividades democráticas modernas; el desarrollo técnico, el industrialismo; la irrupción del imperialismo como fase superior del capitalismo debido a las concentraciones financieras, industriales y urbanas; la aparición del proletariado y la pauperización y miseria de las masas trabajadoras; la consolidación de un movimiento obrero influenciado por las ideas anarquistas y socialistas; la conquista del sufragio universal.

Desde sus inicios, el catolicismo social se caracterizó por el rechazo del liberalismo capitalista extremo y el socialismo ateo; el respeto de la persona humana y una sensibilidad destacada por el problema obrero. Tales elementos derivaron de la *Rerum novarum*, la primera encíclica social de la Iglesia católica, que León XIII dirigió a todos los

La Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII inspiró la creación de secretariados sociales en el mundo entero.



obispos y catedráticos. En ella, el pontífice dejaba patente su apoyo al derecho de los trabajadores a “formar uniones o sindicatos”, pero también reafirmaba su apoyo al derecho a la propiedad privada. Además, discutía sobre las relaciones entre el gobierno, las empresas, los trabajadores y la Iglesia.

Con esa encíclica la Iglesia pretendió, entre otras cosas, paralizar la “descristianización” de las masas trabajadoras, en un período en el cual la credibilidad de la institución eclesial se veía disminuida debido a que los sectores populares de la cristiandad –e incluso del clero–, se inclinaban por las ideas revolucionarias o pensaban que las soluciones vendrían de las acciones conjuntas de la Iglesia, el Estado, el patrón y los trabajadores. Frente al liberalismo capitalista y el socialismo marxista (materialista, antirreligioso y cuyo motor era la lucha de clases), la nueva doctrina social cristiana promovía un camino intermedio que incluía la colaboración entre las clases sociales y el reconocimiento pleno de la propiedad privada porque era un “derecho natural”, aunque dentro de los límites de la justicia.

En ese contexto, tras la separación entre la Iglesia y el Estado y la desamortización de los bienes del clero por las reformas liberales de Juárez y Lerdo –a la sazón la institución eclesial era el mayor latifundista del país y la principal institución de crédito usurero–, hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX, durante el Porfiriato, la incipiente economía capitalista dependiente mexicana había ido generando un proletariado industrial (minerometalúrgico, textil) ligado a una progresiva adquisición de una conciencia de clase y protagonista de grandes huelgas (Cananea, Río Blanco), lo que combinado con la extrema concentración de la propiedad de la tierra en pocas manos y una población mayoritaria campesina pobre, llevaría al estallido revolucionario.

En 1911 había sido fundado el Partido Católico Nacional (PCN), que retomó su designación religiosa del Centro Católico Alemán, del Partido Católico y la Liga Democrático Cristiana Belga y la Unión Católica Italiana, agrupamientos surgidos bajo la indicación del papa Pío X de que los fieles debían actuar en política dentro de grupos que proclamasen francamente su fe en la materia. El PCN participó con éxito en las elecciones en que Francisco I. Madero fue elegido presidente, pero luego fue aniquilado por Victoriano Huerta, quien reprimió a sus dirigentes, perdiendo la Iglesia toda presencia política y social durante el conflicto armado. De hecho, durante la Revolución Mexicana ningún obispo permaneció en el país, a excepción del de Cuernavaca, Morelos, estado controlado por el Ejército Libertador del Sur, la organización militar liderada por Emiliano Zapata. Bajo la presidencia de Venustiano Carranza nacería el Partido Nacional Republicano, presumible heredero del PCN, que en 1920 desaparecerá de muerte natural.

Surge el SSM

Con ese marco, el SSM abrevará en las experiencias de los secretariados sociales de Francia (1893) y Bélgica (1904), formados ambos a partir de la encíclica *Rerum novarum*.

El primer y efímero director del Secretariado Social Mexicano fue el sacerdote Alfredo Méndez Medina (1923-1924), un jesuita formado en los ambientes del sindicalismo católico europeo y convencido de que solo los obreros organizados podían realizar el cambio social. En 1913 había formado el sindicato de Artes Constructivas en el Distrito Federal, luego de romper con el esquema de "Círculos de Obreros" y organizaciones piadosas como la Asociación de Damas Católicas y la Asociación de Obreros de San José, fundadas por José María Heredia, también jesuita.

Méndez Medina fue objeto de una discreta vigilancia por parte de un comité permanente del Episcopado Mexicano. No obstante, interpretó y ejecutó su misión como promotor de mutualistas y sindicatos en los sectores obrero y campesino a partir de las enseñanzas de la *Rerum novarum*, entre ellos, la Confederación Nacional Católica del Trabajo (CNCT); alentó el establecimiento de cajas católicas rurales de ahorro y préstamo siguiendo el modelo alemán Raiffeisen; dirigió semanas sociales, y elaboró proyectos de ley en materia social sobre uniones profesionales, accidentes de trabajo y descanso dominical.

Otra de sus actividades en el SSM fue la coordinación de grupos

para-eclesiales existentes, como los beligerantes Caballeros de Colón, orden fundada por laicos en 1905; la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), organizada por el jesuita francés Bernardo Bergoend en 1912, integrada por sindicatos, círculos de estudio y cooperativas de la ciudad y del campo, que luego se convertirá en el brazo militante del Secretariado y en semillero de muchos rebeldes cristeros; las Damas Católicas (1911); la Confederación de Asociaciones Católicas de México (1919) y otras.

Cabe anotar que muchos de los planteos de la doctrina social católica ya habían sido incorporados a la Carta Magna (artículo 123) por los constituyentes de Querétaro, debido a la influencia de la Iglesia en México, y aun aquellos principios del sindicalismo católico plasmados



El primer director del SSM fue el jesuita Alfredo Méndez Medina, retornado de El Salvador. Su corta gestión selló el destino subversivo del Secretariado.

en la legislación belga y susceptibles de ser adaptados a la realidad nacional, carecieron de los canales prácticos idóneos.

Varios autores destacan la existencia de cierta característica de corte corporativista fascista en algunas organizaciones católicas mexicanas de la época, así como la pretensión de organizar sindicatos obreros y patronales para enlazarlos por medio de un consejo de conciliación y arbitraje, como planteó Pío XI –el pontífice admirador del duce Benito Mussolini– en la encíclica social *Quadragesimo anno* (1931), después de condenar una vez más al socialismo, el comunismo y la lucha de clases. Luego, Pío XII afirmaría que el corporativismo garantizaba la paz social y evitaba la presencia de grupos socialistas en las organizaciones obreras.

A finales de los años 30, el SSM pidió al Episcopado que no mencionará más la palabra “corporativismo”, dada la coincidencia que existía entre el fascismo italiano, el falangismo español y el proyecto social de la Iglesia, pues al hacerlo pondría en serios “peligros políti-

cos sociales" a la institución eclesial mexicana. Influenciada todavía por Pío IX –el conde Giovanni María Mastai-Ferretti, quien ocupó la cátedra de San Pedro en 1846 y encabezó a la Iglesia durante 32 años, periodo en el que organizó una "santa cruzada" contra el comunismo de Marx y Engels–, la jerarquía católica local consideraba a la democracia como una falacia, dado que según la doctrina de la Iglesia la soberanía proviene de Dios y no del pueblo.

En 1924, cuando Alfredo Méndez Medina se hallaba en Europa tomando unos cursos de actualización y capacitación, el general de los Jesuitas, Vladimiro Ledokowsky, lo destituyó, y vetó además la posibilidad de que cualquier otro miembro de la Compañía de Jesús ocupara un cargo en el SSM, con el argumento de que la Sociedad no había sido creada para dirigir organizaciones de tipo social. Había triunfado la línea del P. Heredia, que pronto sería adversada por los jesuitas Cardozo e Iglesias. Pocos años después, la Compañía brindó asesoramiento para la formación de una organización clandestina de ultraderecha llamada "La Legión" (1932), más tarde conocida como "La Base" o "El Alto Mando" (1934), dirigida por el jesuita Eduardo Iglesias y que se nutrió de militantes salidos de las congregaciones marianas; entre sus actividades estuvo la formación y dirección de la Unión Nacional Sinarquista (UNS, 1937) y la Asociación Nacional Gualupana de Trabajadores (1938).

Tras su destitución, Méndez Medina se refugió en León, Guanajuato, y le sucedió Miguel Darío Miranda, futuro cardenal y arzobispo de México, quien cambió la orientación del SSM. Según testimonios de sindicalistas católicos de la época –recogidos en actas del SSM de noviembre de 1939–, el Secretariado se convirtió en una "casa de niñas bien". De acuerdo con la versión del padre Manuel Velázquez (en *Las cajas populares y la utopía del Padre Velázquez*), Miranda mostró una actitud titubeante y alejada de las cuestiones obreras y campesinas, y centró sus actividades en el reforzamiento de los Caballeros de Colón, al tiempo que fundó la Liga Nacional de la Clase Media, la Unión de Colegios Católicos y la Unión Nacional de Padres de Familia.

Desde su retiro forzoso, Méndez Medina intentó defender por la vía epistolar la autonomía de las organizaciones sindicales que había creado. En diciembre de 1925, luego de que la toma de la iglesia de La Soledad por el "patriarca" cismático José Joaquín Pérez agudizara el conflicto Iglesia-Estado –que según Jean Meyer, el historiador de *La Cristiada*, metió al gobierno de Plutarco Elías Calles en una "farsa trágica" –, Méndez Medina le pidió a Darío Miranda, que salvo aque-

llos asuntos relacionados con la fe, no permitiera la intervención de los obispos en la dirección, el régimen social y la gestión económica de los sindicatos agrupados en la Confederación Nacional Católica de Trabajadores (CNCT).

La CNCT, organización sindical confesional que constituía en ese momento el más importante agrupamiento de masas de inspiración cristiana, había surgido en Guadalajara, en 1922, durante un congreso católico obrero y nucleó inicialmente a 1,345 trabajadores de 13 estados de la República. La Confederación intentó contrarrestar el avance del sindicalismo socialista, en boga en esos días, y para ello se dedicó a la defensa y el mejoramiento de los trabajadores mediante su educación, su liberación de los "manipuleos" y su organización profesional. En 1925, la CNCT contaba con 392 sindicatos afiliados, 14 confederaciones regionales, 17 federaciones locales y un total de 22,137 socios, más algunas filiales que trabajaban en cooperativas de consumo y en campos de experimentación agrícola.

Con el estallido de la guerra cristera –el conflicto armado que tuvo lugar de 1926 a 1929 entre el gobierno mexicano y milicias formadas por religiosos, presbíteros y laicos católicos tras la promulgación de la Ley Calles, que regulaba el número de sacerdotes en cada templo, prohibía que hubiera sacerdotes extranjeros y a la Iglesia participar en política, al tiempo que reforzaba el artículo constitucional que declaraba que la educación debía ser laica y estar en manos del Estado–, el Episcopado abandonó prácticamente la "acción social" y centró sus actividades en la Liga Nacional de la Defensa Religiosa y en la organización de la Acción Católica, según instrucciones enviadas por la Santa Sede.

A su vez, la destitución del padre Méndez Medina, las divisiones internas de sus dirigentes y la persecución religiosa desatada por el presidente Calles fueron mermando las actividades y capacidad de



En el impasse provocado por la Guerra Crister, el SSM se enfocó en el trabajo intereclesial, como la fundación de la Acción Católica el 29 de diciembre de 1929.

incidencia de la Confederación Nacional Católica de Trabajadores entre sus afiliados. La CNCT quedó virtualmente desintegrada cuando la mayoría de sus miembros tomaron las armas y se unieron al movimiento cristero en defensa de lo que les parecía la libertad y en contra de lo que definieron como una "tiranía totalitaria".

Sin embargo, el historiador Manuel Ceballos afirma que la Confederación fue desmembrada por la jerarquía episcopal de manera consciente. Una carta de Darío Miranda a Arnulfo Castro parece confirmar esa apreciación; allí, Miranda expresa malestar porque muchos sindicatos formados durante la gestión de Méndez Medina "no se dejan mandar" por sus directivos eclesiásticos. En su obra *La Cristiada*, Jean Meyer afirma que Miguel Darío Miranda prohibió a los miembros del SSM participar en La Liga y ayudar a los cristeros.

Las vicisitudes de la persecución religiosa bajo el callismo –el padre Miranda y otros 24 sacerdotes fueron detenidos por un día al comienzo del conflicto y el Secretariado fue saqueado y virtualmente clausurado por la policía en 1928 hasta que pudo regularizar sus actividades en 1930– y el nuevo *modus vivendi* pactado entre la jerarquía católica y el gobierno mexicano al término de la guerra cristera –incluida la nueva Ley Federal del Trabajo que prohibió la existencia de sindicatos confesionales–, impidieron desarrollar las tareas que los sacerdotes tenían prohibidas y coadyuvar así a la "salvación nacional" y participar en la promoción de la "restauración del orden social cristiano" según las normas, enseñanzas y deseos del Papa Pío XI.

El 24 de diciembre de 1929, Miranda participó en la reunión constitutiva de la Acción Católica Mexicana (ACM) en la sede del SSM, en la casa No. 9 de la calle Motolinía, junto al arzobispo de México, Pascual Díaz y Barreto, el presbítero Rafael Dávila Vilchis, subdirector del Secretariado, algunos otros sacerdotes y comisiones de los Caballeros de Colón, la Asociación de Damas Católicas, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, las Conferencias de San Vicente de Paul, las Congregaciones Marianas, la Juventud Católica Femenina Mexicana y la Asociación Nacional de Padres de Familia. De acuerdo con algunos historiadores, Miranda desmembró al sector más combativo y militante de inspiración cristiana, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), cuyos afiliados, desconformes con la medida, formaron la Juventud Cívica.

Abandonado por la jerarquía y acosado por el gobierno, en esa etapa la actividad del Secretariado se limita a la formación de dirigentes sociales y a organizar y asesorar a agrupaciones confesionales de

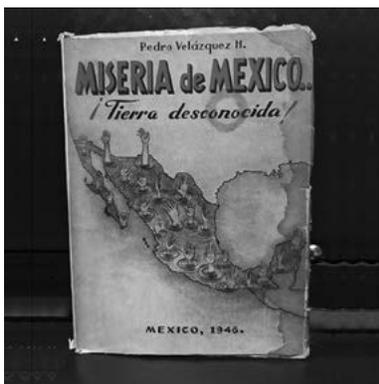
la Acción Católica, con un marcado tinte de apostolado religioso de corte italiano. Esos movimientos suscitaron un clima de participación laical en una Iglesia férreamente clerical y, por lo general, todos quedaron anclados en las clases medias y sin trascender la esfera estrictamente religiosa y familiar; cuando se asomaban a lo social llegaban, a lo más, a acciones de tipo asistencial.

La segunda etapa del SSM

A partir de 1937, el Secretariado Social Mexicano y la Acción Católica Mexicana tuvieron un director común: el canónigo Rafael Dávila Vilchis. En 1946 ambas instituciones se separaron, y en la ACM quedó como subdirector pontificio monseñor Dávila, en tanto que Luis María Martínez fue nombrado directamente por la Santa Sede director pontificio del SSM, lo que reflejó una vez más el carácter dependiente de la Iglesia mexicana respecto de Roma.

Monseñor Martínez designó como director del Secretariado al sacerdote Pedro Velázquez, quien trabajaba en la institución desde 1942, luego de haberse formado en Europa bajo la concepción de los "misioneros del trabajo", debido a la fascinación que ejercieron sobre él la figura y los ideales del futuro cardenal Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), en Bélgica, en 1925, a quien el joven cura mexicano había conocido personalmente en Roma. Velázquez fue el principal impulsor de la separación entre el SSM y la ACM.

El P. Velázquez había tomado cursos sobre derecho laboral y táctica y estrategia sindical en la Universidad Obrera, y aplicó en el SSM el método de la JOC de "ver, juzgar y actuar". Apoyó también la creación y actuación autónoma de la Juventud Obrera Cristiana en México. Para ello, acercó al Secretariado a sacerdotes sindicalistas como Rodolfo



El padre Pedro Velázquez publicará Miseria de México ¡Tierra desconocida!, donde desvela el dramático e insoslayable itinerario de la acción social desde la fe.

Escamilla, quien en 1949 había integrado el primer grupo obrero denominado JOC en México con trabajadores de Talpujahua, Michoacán.

Desde 1945, ya con Pedro Velázquez al frente, el Secretariado reinició actividades propias del campo económico-social, concentrándose nuevamente en la difusión de la doctrina social cristiana y la creación de centros sociales y organismos formativos en barrios urbanos populares y el sector campesino, con una estrategia orgánica de desarrollo e integración.

En ese clima de "vuelta a la acción social", el SSM colaboró de manera estrecha con la comisión permanente de la Confederación Nacional Católica del Trabajo, que algunos de sus antiguos dirigentes, sobrevivientes de la guerra cristera y la persecución religiosa, habían hecho resurgir con apoyo de los obispos. Pedro Velázquez recibió de la Conferencia Episcopal el nombramiento de asistente eclesiástico general de la CNCT y ayudó en la preparación de la II Jornada Nacional del Trabajo (1947).

Sin embargo, las disposiciones legales dispuestas por el gobierno hicieron imposible que pudiera subsistir ningún movimiento sindical de inspiración cristiana, como había quedado asentado en la Ley Federal del Trabajo. Ante esa prohibición para ejercer la acción sindical, la CNCT "auspiciada por el SSM" –según la expresión de Pedro Velázquez– acordó dedicarse a formar a los trabajadores en el cristianismo social mediante los llamados "centros sociales de trabajadores". El centro social fue concebido en 1929 como algo anexo o paralelo al sindicato católico. Pero en esa segunda fase de mediados de los años 40, el centro constituyó un proyecto para-sindical, promotor de "obras de mejoramiento y transformadoras". De su seno saldrían las primeras cajas populares.

Como director del SSM, el padre Pedro colaboró en mayo de 1948 con el arzobispo Martínez en la redacción de una Instrucción del Episcopado sobre la atención a los campesinos, que según el propio Velázquez fue "lo más práctico que han dado nuestros obispos". También tuvo participación directa en la elaboración de una pastoral sobre problemas sociales.

En 1949, después del ingreso al Secretariado del sacerdote jalisciense Jesús Navarro, el P. Velázquez lanzó juntamente con él un Instituto de Formación Social y la revista mensual Mundo Nuevo, que pronto causó ámpulas en la delicada sensibilidad de algunos capitanes de industria católicos de Guadalajara y Sonora. El tono y los ataques de algunos dirigentes patronales, que reaccionaron ante las críticas de Mundo Nuevo al reciente impulso del proceso de industrialización en

México bajo signo capitalista, provocarían las primeras reprimendas episcopales al padre Pedro.

A partir de 1952, contando ya con un equipo sacerdotal más amplio y especializado –a Pedro Velázquez y Jesús Navarro se sumaron de manera permanente los sacerdotes Carlos Talavera, Rodolfo Escamilla y Manuel Velázquez–, el SSM impulsó la acción obrera y el cooperativismo de inspiración cristiana, en sus diversas especialidades de ahorro y crédito (cajas populares), agropecuario y vivienda.

Como se señaló antes, a partir de 1945 el P. Pedro había comenzado a orientar a grupos de trabajadores de la CNCT en proyectos de centros sociales en la Colonia América, en San Francisco Xocotitla, San Miguel Tacubaya y San Antonio de las Huertas. Según un pequeño manual editado por el SSM en 1947, el objetivo de los centros sociales era crear las obras indispensables para el mejoramiento económico, profesional, cultural y social de los trabajadores, despertando y encausando sus energías potenciales en orden a su mejoramiento. Los centros promovían cajas de ahorro y préstamo; servicio de refacción para pequeños propietarios; ayuda para consumo y producción, así como servicios de seguros colectivos o individuales. Cada centro debía contar con un organizador, propagandistas, asesores, seglares, consultores técnicos, un núcleo selecto de socios y socios protectores.

Del Centro Social de Trabajadores de la Colonia América, junto al panteón civil de Dolores, surgiría a principios de los años 50 la primera cooperativa de ahorro y crédito, la Caja Popular “León XIII” (I2.X.5I), algunos dirigentes sindicales y juveniles, y los primeros propagandistas y asesores de las cajas populares, como Anastasio Estrada, Nicolás Bárcenas, Pedro Martínez, Fidel García y Adolfo González, entre otros. El centro llegó a contar con una mutualista, un club alpino, un círculo sindical, una academia para señoritas y edificio propio. La segunda cooperativa nacería en Santa Julia, Colonia Anáhuac; la tercera en San Simón Tolnáhuac, y seguirían luego la de Xocotitla y la San Pedrito, todas situadas en el Distrito Federal.

Bajo la supervisión del padre Pedro, los sacerdotes Carlos Talavera (luego obispo de Coatzacoalcos) y Manuel Velázquez (hermano del director del SSM), redactaron cuatro de los cinco primeros folletos sobre cooperativismo en México, entre ellos los Estatutos, la Doctrina de las Cajas Populares, el folleto “Métodos de Educación Popular” y hasta un Catecismo cajista.

Carlos Talavera y Manuel Velázquez habían realizado estudios en la Universidad de San Francisco Javier en Antigonish, Nueva Escocia,

Cooperativismo y sindicalismo serán los pilares fundamentales del trabajo del SSM en su fase más productiva bajo el liderazgo de Pedro Velázquez.



Canadá, donde obtuvieron sendos diplomados en Educación de Adultos por Cooperativas y reforzaron sus conocimientos de economía y sociología. En febrero de 1951, ambos hicieron un recorrido de observación directa por la provincia de Quebec y varias instituciones y cooperativas de distintas ciudades de Estados Unidos, como Saint Paul Minnesota, Chicago, Detroit, Kansas City y Denver.

La filosofía y la práctica del movimiento de Antigonish sobre el sistema de educación de adultos por la acción cooperativa –o la “educación del pueblo”, como la llamaban sus promotores canadienses James John “Jimmy” Tompkins y Moisés Coady–, marcaría la acción del SSM en esa fecunda etapa. El reverendo Tompkins, sacerdote y educador, había publicado en 1921 el folleto “Ciencia para el pueblo”, considerado “revolucionario” en su época. Él y el sacerdote Coady fueron los impulsores del Movimiento de Antigonish, cuya filosofía social impregnó el trabajo de los iniciadores de las cajas populares en México.

La esencia del movimiento de Antigonish estaba resumida en seis principios: la primacía de la persona humana; la reforma social debe realizarse por medio de la educación; la educación debe comenzar por lo económico; la educación se debe realizar mediante la acción de grupo; la reforma social efectiva implica cambios fundamentales en las instituciones sociales y económicas, y el fin último del movimiento es la vida plena y abundante para cada miembro de la comunidad.

Con base en esos principios se decidió llevar la Universidad al pueblo mediante círculos de estudio o grupos de discusión, con el fin de promover la capacitación solidaria y la acción comunitaria por medio de cooperativas. Al respecto, uno de los pioneros del cooperativismo mexicano, Manuel Velázquez, señaló que “las cajas populares fueron

semillas lanzadas a una tierra roturada por la Doctrina Social de la Iglesia". Sin embargo, el propio Velázquez reconoció que el movimiento cajista nacional fue una "adaptación" a las necesidades locales de las *credit unions* de Nueva Escocia y Estados Unidos, conservando la profunda inspiración filosófica de Antigonish, aunque "por táctica (...) y por cierto pudor nacionalista casi no mencionábamos entonces a Canadá y a Antigonish". (Ver *Las cajas populares y la utopía del padre Velázquez*).

A partir de los valores cristianos de amor y servicio al prójimo, los miembros del SSM que impulsaron al movimiento cooperativista en México repudiaron doctrinariamente el odio y la codicia bajo cualquier apariencia; rechazaron la guerra y la lucha de clases como táctica, pero también la explotación, la desenfrenada competencia económica y toda forma de tiranía o de gobierno o mando dictatorial, y se opusieron a toda forma de opresión o injusticia, individual o colectiva. Entre los objetivos a conquistar o defender figuraban las garantías y derechos individuales y sociales, entre ellos la libertad y la justicia social, siendo el sujeto de todos esos derechos la persona humana.

Según el testimonio de Florencio Eguía Villaseñor, quien ocupó diversos cargos directivos en el Consejo Central de Cajas Populares en su etapa de gestación, el movimiento cajista desempeñó un papel fundamental en el México de los años 50, al "favorecer el régimen democrático del que sólo se hablaba en el país en épocas electorales cada tres años". Por otra parte, dado que el SSM dependía jerárquicamente del Episcopado y no había interés de los poderes públicos para abrirle camino, el desarrollo del movimiento cajista en la arquidiócesis metropolitana pronto hizo escuela en otras diócesis del país y permitió reproducir la experiencia entre sectores urbanos, obreros y campesinos.

Desde su nacimiento, las cajas fueron concebidas como "obras sociales" de educación popular que, unidas, debían colaborar en una transformación y "desproletarización" del pueblo, según la denominación pontificia de la época incorporada al movimiento cooperativista mexicano por Pedro Velázquez.

Como apunta Eguía Villaseñor, el cooperativismo "nació para modificar sustantivamente la sociedad y la economía, favoreciendo la asunción del poder, la posesión del capital y la toma de decisiones por parte de las mayorías, y a fin de evitar, en consecuencia, la dicotomía explotadores y explotados, ricos y pobres". Para conseguir esos objetivos, "los cooperadores deben transformarse por la educación a fin de poder ejercer la democracia que debe inspirar la cooperativa

como sociedad y como empresa. Sin educación no hay cooperativa ni cooperativismo, como tampoco habrá ayuda mutua, solidaridad ni compromiso comunal (...) El cooperativismo es una teoría, una doctrina, una filosofía de vida que demanda adhesión y compromiso. Pero no se queda solamente en teoría, sino que es una acción eminentemente práctica”.

Esa convicción acerca de la persona y del pueblo como sujetos de su emancipación, y sobre la necesidad de encontrar una solución a la “cuestión social” en un México marcado por la existencia de 6,000 familias ricas y un 80 por ciento de pobladores pobres, fue difundida por Talavera, Escamilla, Carlos Madrigal y Manuel Velázquez –todos habían pasado por la Universidad Antigonish– en la revista del SSM Mundo Nuevo, al tiempo que se impulsaban “obras” educativas dirigidas a formar hombres y mujeres y preparar jefes a partir de su dignidad, sus deberes, derechos y responsabilidades.

En enero de 1954 se realizó en la Ciudad de México el Primer Congreso Nacional de Cajas Populares, que permitió una primera forma de estructuración de un movimiento hasta entonces invertebrado. Después de esa primera fase de gestación a partir de los centros sociales, el movimiento cajista tomó impulso propio y se multiplicó por todo el país no ya como “obras sociales” de catolicismo social sino como auténticas cooperativas, no confesionales y abiertas a todas las personas. En pocos años la experiencia se expandió por todo México hasta sumar más de un millar de cooperativas. A ellas se canalizaron miles de préstamos productivos y de su seno surgieron personas solidarias y líderes sociales.

En esa primera etapa fue clave la labor de Manuel Velázquez como asesor nacional del Concejo Central, y sus aportes doctrinarios en materia cooperativista, siempre en evolución, le permitieron jugar un rol

Pedro Velázquez integrará al equipo del SSM a su hermano menor Manuel, para promover la acción cooperativa, junto al entonces sacerdote Carlos Talavera.



central en el nacimiento, en 1964, de la Confederación Mexicana de Cajas Populares. Velázquez renunció al cargo de asesor de la CMCP en mayo 1969, cuando asumió la dirección del Secretariado Social Mexicano, ante la muerte de su hermano Pedro, ocurrida en diciembre del año anterior.

Considerado como uno de los expertos en cooperativismo en México, Manuel Velázquez fue autor de varios textos fundamentales en la materia, lo que le valió ser reconocido internacionalmente por los grandes ideólogos y técnicos del cooperativismo mundial, y participar en eventos y congresos en el exterior, reivindicando siempre su pertenencia al SSM. Después de la reforma de la Ley General de Sociedades Cooperativas en 1994 –proceso en el cual el padre Velázquez brindó asesoría a varios legisladores de la Cámara de Diputados–, ayudó a las cajas populares a legalizarse y a reagruparse en federaciones regionales.

El SSM, la Revolución Cubana y el miedo al comunismo

En marzo de 1956, la publicación del libro de Pedro Velázquez *Iniciación a la vida política* provocó malestar en círculos gubernamentales y puso en tensión las relaciones Iglesia-Estado, iniciando de hecho una nueva fase de la polarización entre fe y política que seguiría hasta entrado el siglo XXI.

La obra, un tratado elemental de ética política que incluía las nociones fundamentales en uso de esa época, fue capitalizada de manera maliciosa por la atmósfera anticlerical, recalentada en vísperas del centenario de las Leyes de Reforma (1857) y cuando el Estado aprovechaba la figura de Benito Juárez como creador del México moderno, laico y emancipado de la tutela religiosa, para distraer la atención de los verdaderos problemas sociales del momento. El padre Velázquez fue sometido a los ataques cruzados de los sectores jacobinos del régimen priísta, los intereses económicos oligárquicos y la prensa oficialista, que denunció los intentos del clero por inmiscuirse en la política.

Tres meses después tomó posesión de la Arquidiócesis de México, monseñor Miguel Darío Miranda, a quien –y a pesar de haber sido director del SSM de 1924 a 1932– le parecía peligroso el “compromiso político” del padre Velázquez. Monseñor Miranda llegó a admitir las presiones del Estado, que exigían el silenciamiento y la salida del país de Pedro Velázquez, y cuando éste se negó a ir a “estudiar” a Europa, el arzobispo solicitó a la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM)

la remoción del director del SSM y que se le impusiera el silencio por más de un año en aras del mantenimiento del modus vivendi y los procedimientos nicodémicos de comunicación Iglesia-Estado.

Sin embargo, el nuevo responsable directo del Secretariado, José Garibi Rivera, arzobispo de Guadalajara y presidente saliente de la CEM (quien en 1958 sería nombrado primer cardenal mexicano), solicitó al P. Velázquez que siguiera de facto al frente del SSM, rogándole que se mantuviera en contacto permanente con él y evitara hacer declaraciones a la prensa; no en vano el propio Garibi había sido asesor sindical de la CNCT. Monseñor Miranda formó entonces su propio Secretariado Social Arquidiocesano, para bloquear las actividades del SSM en su jurisdicción eclesial.

En 1958 había llegado al trono de San Pedro el cardenal y patriarca de Venecia, Angelo Giuseppe Roncalli, un hombre rechoncho, benigno y de buen humor que adoptó el nombre de Juan XXIII. Elegido como un papa de transición imprimió a la Santa Sede un aire renovador para adaptarla a las condiciones de la sociedad moderna. Su decisión de convocar a un Concilio Ecuménico en el Vaticano tenía la pretensión de abrir puertas y ventanas para que vientos democráticos sanearan el ambiente de la Iglesia. Y, en verdad, aquella reunión imprimiría una significación histórica extraordinaria a su pontificado y sacudiría en sus cimientos a la institución católica.

El mundo estaba cambiando. John F. Kennedy en la Casa Blanca y Nikita Kruschov desde el Kremlin, hablaban con nuevas palabras. El primero de enero de 1959 los barbudos de la Sierra Maestra entraron en la Habana, con Fidel Castro y el Che Guevara a la cabeza, después de dos años de una dura guerra de guerrillas contra la dictadura de Fulgencio Batista, testaferro de los monopolios estadounidenses en la isla. La Revolución Cubana a 90 millas del imperio vendría a inaugurar



El 1 de enero de 1959 será el punto de inflexión para la acción social y política de los pueblos en Nuestra América. Inevitablemente lo será también para el SSM

un nuevo periodo en las siempre conflictivas relaciones entre América Latina y Estados Unidos. De la mano de militares entrenados por la Doctrina de la Seguridad Nacional de cuño estadounidense –que definía al “enemigo interno”, por definición marxista, apátrida y ateo en la jerga castrense de la época de la guerra fría–, los golpes de Estado convertirían a la región en un gran campo de concentración. Se iniciaba la larga noche de los generales, los escuadrones de la muerte y del terrorismo de Estado en el subcontinente.

El triunfo de la Revolución Cubana generó una psicosis anticomunista en toda América Latina, al conjuro del desarrollismo impulsado por la Alianza para el Progreso (ALPRO) del presidente Kennedy. México no escapó a esa polarización. Fue la época del llamado “milagro mexicano” bajo el régimen bonapartista de Adolfo López Mateos, que exhibió su cara semiautoritaria durante la represión del movimiento ferrocarrilero; aunque pudo darle cierta aureola revolucionaria a su nacionalismo burgués, adoptando una política exterior en cierta forma autónoma de Estados Unidos en relación con Cuba.

En el ámbito eclesial, el socialismo fue concebido como enemigo de la religión y la Conferencia del Episcopado Mexicano advirtió que México corría el peligro de ser víctima del comunismo de Moscú. Ante el temor de la amenaza “Castro-comunista”, las organizaciones católicas mexicanas formaron un frente común: la Confederación de Organizaciones Nacionales (CON). Según Jesús García, miembro del SSM, la idea de la Confederación fue lanzada por Pedro Velázquez con el fin de aprovechar la psicosis anticomunista del momento, para conducir a las organizaciones católicas hacia una toma de conciencia social que las llevara gradualmente a un mayor compromiso con el pueblo.

El fracaso en 1961 de la expedición mercenaria de la Brigada 2506, apoyada por la administración Kennedy para intentar crear una cabeza de playa en Cuba y formar un gobierno provisional con apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA) que remplazara al de Fidel Castro –que fue derrotada en 65 horas en Playa Girón por milicias y las nascentes Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) –, y la “crisis de los misiles” entre Estados Unidos y la Unión Soviética en 1962, que estuvo a punto de generar una conflagración nuclear con epicentro en la isla, exacerbó aún más las contradicciones.

La campaña anticomunista que permeó a toda Latinoamérica agitó y movilizó al sector cristiano mexicano. A la consigna de la izquierda minoritaria “¡Cuba Sí, Yanquis No!” la derecha opuso la de “¡Cristianismo sí, comunismo no!”. Los intereses monopólicos mexicanos se

escudaron detrás de la bandera de la Iglesia jerárquica; una Iglesia mexicana monolítica en su anticomunismo, que viviría un nuevo auge como grupo de presión. A su amparo surgirían agrupaciones de carácter fascista como el Partido Nacional Anticomunista y el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO).

En los ambientes eclesiales se vivía un clima de temor al comunismo, atizado por las manifestaciones y actos procubanos organizados por Vicente Lombardo Toledano. El Secretariado Social Mexicano no pudo escapar al signo de los tiempos. En el marco de un conflicto estudiantil local, el arzobispo de Puebla, Octaviano Márquez y Toriz, uno de los prelados más conservadores de la CEM, publicó una carta pastoral en la que denunció "un plan mundial de destrucción de nuestra civilización cristiana", supuestamente impulsado desde el Kremlin. El 15 de mayo de 1961, el embajador de Estados Unidos en México, Thomas C. Mann, y Pedro Velázquez, del SSM, celebraron en el atrio de la Basílica de Guadalupe un verdadero mitin masivo convocado por las organizaciones católicas, donde, con la excusa del aniversario de la encíclica *Rerum novarum*, se atacó duramente al comunismo histórico.

En la lucha contra la miseria social, los integrantes del SSM se habían ido sumergiendo poco a poco en la búsqueda de un proyecto propio. En ese período, Pedro Velázquez –quien desde 1957 venía fungiendo como subsecretario de Acción Social del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) –, se convierte en el teórico político del Episcopado Mexicano y concluye que las demandas del comunismo son justas, pero no sus métodos, que llevan al "aniquilamiento de las libertades, la pérdida de los derechos sindicales y la dictadura personal, lo que hace más peligrosos sus logros" (*Las revoluciones socialistas son tímidas*, Ed. Juventud Demócrata Cristiana, México, 1961).

El SSM busca una metodología propia que le permita confrontar al marxismo y, al mismo tiempo, no romper con el esquema de justicia social, unión de clases y del corporativismo. Aunque como señalaran Jorge Robles y Luis Ángel Gómez, "el bagaje teórico de la sociología católica no le es suficiente para desarrollar un análisis alternativo de la realidad social". Según ambos investigadores, en ese período la biblioteca de Pedro Velázquez denotaba una búsqueda continua por abrirse panoramas: lo mismo leía al anarquista Eliseo Eclus, que a Lenin o a los sociólogos católicos Mariano Alcocer, Librado Tobar, Messner y Rutten.

En esa fase de comienzos de los años 60, el Secretariado sigue una línea sin dimensión política global –aunque de claro corte anticom-



Forzado por la drámatica realidad de las dictaduras latinoamericanas, el SSM transitó desde la doctrina del desarrollo capitalista hacia la perspectiva de la liberación.

munista— que tiende a la promoción popular. Eran los tiempos en que el SSM recibía la influencia del jesuita belga Roger Vekemans, antiguo colaborador del gobierno de Eduardo Frei y de la Democracia Cristiana en Chile, quien luego del ascenso del socialista Salvador Allende al Palacio de la Moneda radicó en Colombia y se distinguió por su desarrollismo made in USA. Incluso fue señalado en círculos eclesiales colombianos por sus presuntos vínculos con la Agencia Central de Inteligencia (CIA), en el proceso de desestabilización de la Unidad Popular chilena por la administración Nixon, con Henry Kissinger como secretario de Estado, que culminó con la asonada militar del general Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973.

Desde su Centro de Estudios para el Desarrollo de América Latina (Cedal, que en su nueva etapa colombiana se convertiría en Cedral, incorporando la “i” de integración), Vekemans influyó sobre el Secretariado, que promovió una campaña de desarrollo integral con el fin de contrarrestar la miseria que dejaba a su paso el capitalismo. Es en ese periodo que el SSM elabora un proyecto para concientizar empresarios.

La sangre nueva y la autonomía de lo temporal

Pronto, otros dos acontecimientos de gran significación para la renovación de la Iglesia católica: el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia de Medellín (que reunió a representantes de los obispos latinoamericanos en esa ciudad colombiana en 1968), vendrían a marcar de manera profunda el accionar del SSM.

Por otra parte, a comienzos de los años 60, proclamado como el “decenio del desarrollo” por las Naciones Unidas, se habían incorpora-

do al Secretariado un grupo de sacerdotes especializados en ciencias sociales (Esteban Medina, Jesús García, Jesús María Rodríguez, Miguel Gavin, Faustino Ortiz) y posteriormente algunos laicos expertos en el campo social, como Luis Lopezllera. En 1968 llegarían los dominicos franceses Domingo Desaubry y Alex Morelli, para colaborar en los movimientos campesino y obrero. Los sacerdotes José Zaragoza y Carlos Salgado, de Tacámbaro y Morelia, respectivamente, impulsaban en sus diócesis los programas sociales y colaboraban con el llamado equipo nacional del SSM.

En esa atmósfera, con un equipo más amplio y bajo el principio de la "autonomía de lo temporal", el SSM pudo planificar y especializar mejor su acción, cubriendo distintos campos que abarcaron desde la investigación y los estudios socio-económicos y socio-religiosos, difusión y publicaciones, promoción y asesoramiento a proyectos directos de desarrollo social y económico, al tiempo que distribuyó entre los miembros del equipo la atención –el llamado "asesoramiento moral" – a los diversos sectores sociales en una perspectiva interclasista: campesinos, obreros, empresarios, profesionistas, estudiantes.

La estrategia diseñada por el Secretariado tuvo dos pilares: formación y organización. Según lo explicó Pedro Velázquez, "por un lado se hace necesario crear la conciencia para que los organismos intermedios existentes cumplan con su función social en el plano económico, social, cultural y político, y por otro, frente a la existencia de una masa invertebrada institucionalmente, se hace improrrogable una acción para promover las organizaciones de base en los sectores empresarial, profesional, obrero, campesino y marginado, atendiendo a sus distintas funciones: económica, profesional, comunal".

Pero para crear la conciencia social no bastaba repetir textos pontificios, sino que era necesario proveer los principios doctrinales más sólidos de ese momento y que fueran aplicables a los procesos de cambio en México; dar a conocer la Doctrina Social Cristiana, y pugnar no sólo por su instrucción sino, sobre todo, por la formación a base de la práctica cotidiana. Según esos principios y metas, el director del SSM impulsó entre sus colaboradores el estudio individual continuo y el estudio semanal en equipo; la lectura de revistas especializadas y la mutua información. Hacia el exterior instrumentó cursos y semanas de estudio para sacerdotes, religiosos, empresarios, obreros y campesinos, mientras que, a través de la revista del Secretariado, Contacto, se intentó proporcionar criterios de pastoral social, al igual que en libros, folletos y en los dos periódicos mensuales: México Nuevo y Barrio

Obrero.

Los años 60 constituyeron la época de oro del SSM y de su máxima irradiación, influencia y oficialidad. En ese periodo, como se dijo antes, el Secretariado promovió y asesoró a la versión mexicana de la Juventud Obrera Católica (JOC), creada por el cardenal belga Cardjin. El movimiento fue fundado en México en 1959 por Rodolfo Escamilla, obrerista auténtico y gran organizador, quien se había integrado al SSM nueve años antes y donde dirigió la Acción Obrera, conduciéndola hacia un sindicalismo independiente, no confesional, lo que llevó al Secretariado a transitar de la CNCT a la formación de la JOC.

La JOC, lanzada a nivel nacional en 1961, vino a significar una más seria aproximación a la clase y problemática obreras que otros agrupamientos católicos de la época como la Asociación Obrera Guadalupana, fuerte en número en todo el país, pero de línea predominantemen-



La evolución de la JOC al movimiento sindical de masas más importante en México (el FAT) fue fruto del SSM y el trabajo del P. Rodolfo Escamilla.

te pietista y que más que aglutinar a los trabajadores en torno a sus problemas, los unió en función de la devoción mariana.

Desde su sede inicial en la Colonia Buenos Aires, el movimiento se propagó rápidamente en el preconclio, llegándose a contar en 1962 con grupos jocistas en más de 15 diócesis, alcanzando su apogeo cuatro años después, con la reunión en México del comité ejecutivo internacional de la JOC y la visita del recién nombrado cardenal Cardjin (noviembre de 1966). Como recordara Cirilo Ortiz Sánchez, uno de los primeros miembros de la JOC y dirigente del Movimiento de Trabajadores Cristianos, Rodolfo Escamilla y Manuel Velázquez “predicaban entre los jóvenes trabajadores la mística de Jesucristo, hijo de un carpintero y, él mismo, obrero”.

La evolución en la reflexión y percepción de la condición obrera desde lo micro-social (barrio, fábrica, noviazgo, tiempo libre, que eran

las temáticas jocistas de la época) hasta lo macro-social (el sistema económico-político y sus ideologías de soporte así como las diversas opciones políticas) provocarían luego la asunción de posturas firmes de parte de los dirigentes de la JOC, que fueron consideradas radicales por la mayoría del Episcopado; "subversivas" por los sectores empresarial y gubernamental, y no asimilables por las bases locales, lo que conduciría a la crisis que culminó en el contexto de la matanza de Tlateloco, en 1968, con el desconocimiento oficial jerárquico y la dispersión de los grupos remanentes.

Las influencias del Vaticano II y Medellín, junto con la apertura hacia una América Latina convulsionada por la violencia de las dictaduras de la Seguridad Nacional, habían hecho evolucionar la visión de la realidad social del pequeño grupo de sacerdotes del SSM, hasta colocarlos frente al cambio estructural reforzando la "dimensión social de la caridad". Nuevas categorías de análisis irrumpieron entonces entre los miembros del equipo del Secretariado: dominación, opresión, violencia institucionalizada como pecado, dependencia, imperialismo del dinero, fuga de capitales, marginación social, económica y política, neocolonialismo, cambios estructurales y, sobre todo, liberación, como sinónimo de desarrollo genuino. Y con base en esa posición, el Secretariado optó de manera temprana por el pueblo mayoritariamente pobre y oprimido, solidarizándose con el movimiento estudiantil de 1968 ante la represión del régimen de Gustavo Díaz Ordaz y su secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez.

Poco antes, en 1965, y en estrecha relación con la JOC, el Secretariado Social impulsó la Juventud Agrícola Católica (JAC) y el Movimiento Adulto de Obreros que antes se llamó Acción Católica Obrera (ACO) y que luego cambió su nombre a Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC), formado básicamente por los exjocistas. Los tres movimientos (JOC, JAC y MTC), muy afines en cuanto a medio social, método de formación y acción apostólica, seguirían una evolución semejante y enfrentarían problemas y situaciones similares frente al mundo y a la Iglesia.

En ese periodo, y también en el ámbito del trabajo, el SSM fue forjador del Instituto Técnico de Estudios Sindicales (ITES), organismo autónomo dedicado a la formación social; la Juventud Obrera Cristiana Femenina (JOCF) y el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), constituido el 18 de octubre de 1960, que pronto se radicalizaría y asumiría como una organización autónoma. El FAT aceptó la asesoría del SSM, pero le negó el derecho de veto sobre las decisiones de la organización. El padre Escamilla quedó como enlace entre el SSM y el FAT. Un año an-

tes, y a partir de Movimiento Nacional de Promoción Obrera, formado por el SSM para iniciar labores de organización sindical y parasindical en los sindicatos "charros" (uno de los dirigentes célebres del corporativismo sindical fue Fidel Velázquez, quien se mantuvo al frente de la Confederación de Trabajadores de México [CTM] durante más de 50 años), el Secretariado se había relacionado de manera orgánica con la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (Clasc).

En el mundo rural, el SSM creó la Juventud Agrícola Católica Femenina (JACF), las Uniones Campesinas de México y la Federación Campesina Latinoamericana (FCL). Un testimonio de Luz María Rivera Pérez, del equipo de trabajo del Centro de Desarrollo Agropecuario A.C. (Cedesa), de Dolores Hidalgo, Guanajuato, sirve para ejemplificar la labor del Secretariado entre el campesinado:

Cedesa es un testimonio real y presente de esa semilla sembrada hace aproximadamente 35 años, cuya labor fundamental ha sido y es promover, asesorar y acompañar el proceso autogestionario de las comunidades campesinas, de sus mujeres y hombres, adultos, niños, jóvenes, en esta región del norte de Guanajuato, para que orientados por el espíritu del evangelio y en los valores y raíces culturales de las mismas comunidades y de otros pueblos, nos descubramos como personas, realicemos nuestro protagonismo en el proceso de organización comunitaria, para ir construyendo y viviendo el verdadero desarrollo integral de cada persona, de todas las personas, de cada comunidad y de todas las comunidades y de la comunidad universal.



Además de las cooperativas de ahorro y crédito, el SSM impulsó las de vivienda y agropecuarias, como fueron los casos emblemáticos de Palo Alto y Cedesa.

En el área empresarial, el trabajo de asesoría recayó sobre Manuel Velázquez por nombramiento directo de su arzobispo, monseñor Miranda, y a petición expresa de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM). Entre 1960 y 1968, el padre Manuel fungió como primer asesor doctrinal de la USEM, afiliada a la Unión

Mundial de Empresarios Católicos (Uniapac). En ese periodo, bajo la presidencia de Clemente Serna Martínez, la USEM estaba considerada como una organización laica, “no mocha” –como la definió el propio Velázquez en entrevista con el autor–, y en cuyo seno era llamado el “licenciado Manuel”, sin su apelativo de “padrecito”, según recomendaba el argot de los capitanes de la industria de la época.

Como asesor de los empresarios católicos, Velázquez impulsó la búsqueda de una economía solidaria y proyectos alternativos al “capitalismo salvaje”, condenado (solo) de manera formal por la Iglesia jerárquica. De esa época data el proyecto del SSM para concientizar empresarios, y es cuando se impulsan varias experiencias piloto de fábricas corporativizadas, donde trabajadores y patrones estuvieran motivados por el bien común. Según revelaría Manuel Velázquez en una entrevista, una de esas experiencias se llevó a cabo en Fundidora Nacional. Por esos días, cuando uno de los ilustres miembros de la USEM, Gastón Azcárraga Tamayo –accionista de la compañía automotriz Chrysler, impulsor del grupo hotelero Posadas y miembro del Opus Dei– cuestionó al asesor sobre el fin último de la Doctrina Social de la Iglesia que éste venía impulsando en el seno de la organización patronal, Velázquez le respondió: “La comunidad de bienes”. Aunque la experiencia fracasó, el SSM siguió trabajando con el sector patronal.

Pero el gran impacto social del Secretariado no se limitó a esos organismos surgidos de su acción promotora o por él asesorados. En su informe al Episcopado de 1965, el SSM incluyó además al Centro de Formación Social Cristiana (Cefosoc); Seminario de Sociología Religiosa; Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES); Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi); Instituto de Fomento de la Casa Mexicana A.C. (Procalli); Fundación Alfabetizadora Mexicana “Método Laubach” A.C.; Unión Mexicana de Escuelas de Trabajo Social (Umets); Unión Mexicana de Trabajadoras Sociales (Umetsac); Instituto de Desarrollo de la Comunidad; Instituto Cooperativo “Moisés M. Coady” A.C.; Federación Mexicana de Formación Integral (Femepi); Unión de Empresarios Católicos (UDEEC); Movimiento Cooperativo; Confederación Nacional de Caja Populares; Cooperativa México Nuevo; Central de Servicios Populares (Serpac); Promoción Cultural y Social A.C., y Editora Social Latinoamericana S.A. En 1964 se creó el Centro de Promoción y Desarrollo Popular, que tuvo como función coordinar diversos grupos, ya que se percibió un exceso de promoción y una carencia de coordinación. Todas esas instituciones tuvieron autonomía respecto de la Iglesia jerárquica y del mismo Secretariado.

Ese mismo año, el SSM participó junto con siete obispos impulsados por monseñor Alfonso Sánchez Tinoco, de Papantla, Veracruz, y Samuel Ruiz, de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y con miembros del Movimiento por un Mundo Mejor, en la organización de la Unión de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE), un programa de colaboración interdiocesana y de pastoral de conjunto, asesorado por el canónigo Fernand Boulard, de Francia. Durante 1964 el número de obispos interesados ascendió a 14, y el programa se inició a partir de un estudio sociológico de las diócesis participantes.

En ese periodo, el SSM asesoró también al Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (Cenami) y al Centro Nacional de Pastoral Indígena (Cenapi), cuya dirección episcopal había recaído en monseñor Samuel Ruiz, quien fue nombrado director del Departamento de Pastoral Indígena del CELAM. El Secretariado acompañó en su evolución a Cenami y Cenapi, desde posiciones de corte paternalista y asistencia-lista hacia dimensiones más trascendentes, en la línea de una reflexión teológica sobre las culturas autóctonas, que condujo a una auténtica y propia "teología india" que tendría como uno de sus mayores exponentes al *tatic* Samuel Ruiz en la región de los Altos de Chiapas.

La finalización del Concilio Vaticano II en diciembre de 1965 abrió otra opción al clero mexicano, al recuperar en sus resoluciones el concepto "Iglesia como comunidad" y fomentar una participación más activa de sus miembros en la lucha por los derechos civiles y sociales.

Ya en su informe anual de 1963, el SSM, que en esa época actuaba como organismo consultivo y ejecutivo de la jerarquía católica en los campos social, doctrinal y promocional, había sugerido la elaboración y publicación de una "pastoral sobre el desarrollo". Con el marco regional de la Alianza para el Progreso del presidente John F. Kennedy, el Secretariado había venido trabajando en la promoción de la "acción social de inspiración cristiana", y un año antes (1962) había celebrado la I Conferencia de Secretariados Sociales (uno nacional y 25 estatales), creando las bases doctrinarias para una red de difusión y acción social en la materia. El recelo anticastista de la época hacía concebir al "desarrollo" y a la "ayuda al desarrollo" como el mejor antídoto contra el comunismo, y esos lineamientos fueron orientadores para la realiza-

El Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín marcarán la última fase de trabajo del P. Pedro Velázquez, quien fallece prematuramente el 10-XII-1968



ción del I Congreso Nacional del Desarrollo Integral, impulsado por la CON –nacida en y del “pecado original” de la Revolución Cubana–, con la asesoría doctrinal de Pedro Velázquez.

Sería el propio Velázquez quien en 1967 tomaría la iniciativa, recogida y llevada a la práctica por monseñor Adalberto Almeida, entonces obispo de Zacatecas, de constituir una Comisión Episcopal de Pastoral Social, primera con ese nombre en América Latina, y que después se “estandarizaría” en todo el subcontinente bajo los auspicios del CELAM.

Con la ayuda del equipo del Secretariado Social y de un grupo de expertos, teólogos, sociólogos, pastoralistas y educadores, la comisión elaboró un documento donde quedaron sentadas las bases doctrinales de la acción social. Luego, con enmiendas y aportaciones de obispos y equipos diocesanos, ese documento se convirtió en la “Carta pastoral del Episcopado Mexicano sobre Desarrollo e Integración del País”, que habría de romper el “silencio colectivo” que los obispos mantenían desde 1948, cuando también con la participación del padre Velázquez, se publicó la carta pastoral sobre el problema campesino.

La Carta Pastoral sobre desarrollo e integración se publicó en el I aniversario de la encíclica *Populorum progressio* de Paulo VI, documento pontificio que representó la toma de conciencia y visión de la problemática desarrollo-subdesarrollo (desde el centro hacia la periferia). El documento colectivo de los obispos mexicanos no penetraba aún en el análisis de la dependencia estructural, propio de la Conferencia de Medellín, pero marcaba una evolución en el pensamiento del Episcopado en momentos en que en el país se vivía la atmósfera oficial-empresarial (alianza de la época) de un crecimiento económico que ya se bautizaba como “milagro mexicano” (también llamado “desarrollo estabilizador”, según las políticas económicas impulsadas por Antonio Ortiz Mena, quien fuera secretario de Hacienda de los presi-

dentes Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz).

La matanza de Tlatelolco como parteaguas del SSM

El drama de Tlatelolco, reverso de las jornadas olímpicas y de la imagen de "desarrollo sostenido" de cuño oficial, sería crucial para la toma de conciencia social de México y América Latina. Y en esa toma de conciencia tuvo que ver directamente el SSM y su grupo de sacerdotes.

En agosto de 1968, diversas instituciones, movimientos y personalidades católicas formaron un grupo permanente de información y reflexión sobre los alcances sociales del movimiento estudiantil. Entre esos grupos estaban el SSM, el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos) dirigido por José Álvarez Icaza, algunos profesores de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana, sacerdotes y el VII obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo. Como resultado de sus reflexiones, el grupo elaboró un documento para ayudar a comprender a sectores de la Iglesia católica el trasfondo estructural del conflicto y las aspiraciones de justicia y los cambios requeridos como móviles del movimiento estudiantil.

El presidente Gustavo Díaz Ordaz había logrado concitar la adhesión de círculos políticos y profesionales, del sindicalismo oficial ceterista y del empresariado contra lo que se identificó como una "conjura del comunismo internacional" contra México. En ese contexto, el 10 de septiembre 37 sacerdotes publicaron un desplegado en el diario Excélsior, con un mensaje que recuperaba los contenidos del grupo de reflexión. Aunque no se presentó como un documento oficial del SSM, parte de la jerarquía lo asoció desde entonces con la imagen proclive al "comunismo" del Secretariado. El escándalo que se suscitó llevó a la curia del Arzobispado de México a minimizar la declaración, mientras círculos conservadores comenzaron a hablar de una "infiltración marxista" en la Iglesia, como quedaron caracterizados los firmantes del documento. En plena tormenta, el 12 de septiembre se adhirieron a la declaración los sacerdotes de la UMAE y otros organismos populares como JOC, JAC, ACO, que a partir de ahí serían vistos con recelo y desconfianza por los obispos, por su no alineamiento anticomunista.

Ante la matanza del 2 de octubre del 68 en la Plaza de las Tres Culturas (24 víctimas según el gobierno, más de 400 según testigos presenciales e investigaciones posteriores), el Episcopado se vio urgido de un pronunciamiento, ya que ante la tragedia su silencio podía

interpretarse como complicidad. Monseñor Almeida y el padre Pedro Velázquez promovieron arduas y difíciles reuniones de información y consulta entre los miembros de la jerarquía católica, y con un sólo voto en contra, pudo emitirse un mensaje del Comité Permanente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, firmado por su presidente,



La toma de posición a favor del movimiento estudiantil ante la matanza de Tlatelolco condujo a la ruptura final entre el SSM y la jerarquía católica.

monseñor Ernesto Corripio Ahumada (luego arzobispo primado de México y cardenal). Ante la magnitud del hecho y los esfuerzos del régimen priísta por imponer la "verdad oficial", el documento de los obispos fue interpretado como una censura pública contra el gobierno autocrático de Díaz Ordaz. Sin duda representó un gesto de valentía e independencia evangélica; aunque los obispos más conservadores vieron la "mano comunista" del SSM detrás del mensaje pastoral.

A comienzos de 1968, Pedro Velázquez había roto con Vekemans y adoptado más claramente la naciente línea de la liberación de cuño latinoamericano, impulsada desde Perú por el sacerdote Gustavo Gutiérrez. Fue con base en esa visión que el SSM apoyó las movilizaciones de los estudiantes, revisó la línea de las organizaciones que estaban relacionadas con él e inició el camino hacia una concientización popular liberadora.

Un mes antes de los sucesos de Tlatelolco, Pedro Velázquez había participado como experto en la redacción de los Documentos de Medellín (la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, uno de cuyos ponentes fue Samuel Ruiz), pese a la oposición inicial de la Comisión Pontificia para América Latina, que veía con malos ojos el cambio de concepción del SSM. Sin embargo, las gestiones del entonces obispo de Tulancingo (y luego arzobispo emérito de Chihuahua), Adalberto Almeida, hicieron posible su participación.

Algunos sectores de la Iglesia católica comenzaban a incorporar el

marxismo como método de análisis de la realidad, y teólogos como Gustavo Gutiérrez, el brasileño Leonardo Boff y Jon Sobrino en El Salvador comenzaban a desarrollar la Teología de la Liberación. A su vez, los marxistas iniciaban el proselitismo abierto entre los católicos, y pronto obispos como Sergio Méndez Arceo –“el señor de las tempestades”, como le llamaron los liberales poblanos– expresarían de manera pública su opción por un “socialismo democrático”. Al calor del ascenso de Salvador Allende al gobierno en Chile, surgieron en México los grupos “Sacerdotes para el Pueblo” y “Cristianos por el Socialismo”, lo que llevó a muchos obispos conservadores locales a la infundada asimilación de la pertenencia del SSM a esos movimientos.

El conflicto jerarquía-SSM

Pedro Velázquez murió el 10 de diciembre de 1968, y después de un pequeño cónclave entre los miembros del equipo, su hermano Manuel le sucedió en la dirección del SSM por nombramiento episcopal gestionado por monseñor Almeida. Fue precisamente una declaración suya publicada en el diario Excélsior el 31 de julio de 1970, lo que alarmó al Episcopado e hizo resurgir el conflicto entre la jerarquía y el Secretariado. En el contenido de su declaración, Manuel Velázquez indicó que “ni diputados ni obispos representan al pueblo, pues se nombran entre ellos como compadres y amigos”, y consideró ese procedimiento como “medieval”, al tiempo que propuso que el diálogo con el Estado se estableciera “de abajo hacia arriba”.

La declaración, interpretada por miembros del Episcopado en forma estrictamente jurídica y doctrinal como una crítica a la representatividad de los obispos, y no en el sentido sociológico y cultural en que fueron hechas, provocó un regaño público de monseñor Francisco Orozco Lomelín, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de México, a Manuel Velázquez. En septiembre de 1970, el padre Manuel fue orillado a renunciar a la dirección del SSM. Pero en una explicación de motivos aceptó que el origen de la renuncia estaba en su declaración sobre la no representatividad sociológica y cultural del Episcopado, y que también pudo ser por “mi participación en la huelga de hambre de los presos políticos y las declaraciones sobre el inhumano estado de vida que llevan todos los reclusos en Lecumberri”.

En el fondo, el conflicto había sido abonado por la creciente autonomía del SSM, interpretada por muchos obispos como independencia y ruptura con la jerarquía. Ese mismo año, de común acuerdo, el

SSM y la Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEPS) comprendieron la necesidad y conveniencia de distinguir responsabilidades a fin de que declaraciones o acciones del Secretariado no identificaran ni comprometieran a la jerarquía, y ambas instancias promovieron ante la CEM el reconocimiento de la autonomía del SSM.

A Manuel Velázquez le sucedió en la dirección del Secretariado un grupo de tres personas que contó con el visto bueno de los obispos: Luis Lopezllera (como presidente), el irenista Esteban Medina y el regiomontano Miguel Alanís.

Cuando en octubre de 1973 la jerarquía católica admitió la autonomía del Secretariado Social en plena atmósfera de crisis, desconfianza y distanciamiento, acentuados por la visión de la nueva directiva de la Comisión Episcopal de Pastoral Social, presidida por monseñor Alfredo Torres (entonces obispo auxiliar de México y luego de Toluca), los conflictos con el Episcopado no cesaron. Ese año, el Secretariado cumplió medio siglo de vida. Al reconocer su autonomía, los obispos declararon de manera pública que "el SSM es una institución eclesial de investigación y promoción de la pastoral social al servicio de la Iglesia y del pueblo de México, pero no es órgano oficial del Episcopado Mexicano".

Pero esa autonomía no fue absoluta, pues como presencia cristiana el SSM aceptó el magisterio eclesial y desarrolló sus acciones en comunión con los obispos y toda la Iglesia. No obstante, los conflictos continuaron. En la base, era un conflicto de autoridad y de línea: la jerarquía queriendo controlar y el SSM luchando por defender su autonomía, así fuera ésta relativa, dado que en su mayoría sus miembros eran sacerdotes, religiosos y laicos que de hecho estaban subordinados al control eclesiástico. En cuanto a línea, las raíces del problema estaban en la opción liberadora adoptada por el Secretariado en 1968,



La autonomía respecto de la institución católica permitió al SSM entrar de lleno y sin ataduras por el camino de la opción por los pobres y el compromiso liberador.

cuando evoluciona en sus posiciones sobre los problemas sociales. Cinco años después, la institución fue acusada por dos obispos de tener posiciones ambiguas, excesivamente críticas, con actitud izquierdista, inmanentista. Monseñor Genaro Alamilla, obispo de Papantla, acusó directamente al SSM de tener posiciones socialistas y marxistas.

Uno de los motivos del diferendo se manifestó claramente en el ámbito ideológico y tuvo que ver con algunos editoriales y artículos publicados en el órgano del Secretariado, la revista Contacto. En febrero de 1973, el secretario general del CELAM, el colombiano Alfonso López Trujillo, obispo de Medellín, expresó su descontento con un editorial de la publicación en el que se hacía una crítica a la institución eclesial como forma de poder y se proponía la construcción de una Iglesia Popular.

Pese a su conquistada autonomía, las relaciones del SSM con la jerarquía continuaron y llegaron a un nuevo punto crítico en abril de 1976, cuando al presentar a la prensa la exhortación pastoral "Fidelidad a la Iglesia", el obispo responsable de la Comisión Episcopal de la Fe mencionó al Secretariado Social. La "dedicatoria" puso de manifiesto una vez más los difíciles condicionamientos internos y externos a la Iglesia para su evolución y renovación. A mediados de ese año, del llamado "equipo nacional" de principios de los años sesenta, sólo quedaban en el SSM los sacerdotes Manuel Velázquez y Rodolfo Escamilla. El nuevo Secretariado fue tomando una configuración cada vez más eclesial y menos eclesialista (menos clerical) con religiosos y laicos, y regionalizando sus trabajos y responsabilidades.

En 1977 fueron asesinados dos sacerdotes ligados al SSM. El 21 de marzo, Rodolfo Aguilar, párroco de la Colonia Nombre de Dios, en Chihuahua, fue hallado muerto de un tiro en la cabeza. Su trabajo pastoral se había caracterizado por una profunda preocupación social por los habitantes pobres de esa colonia, donde había encabezado un movimiento de 20,000 colonos a quienes querían despojar 40 empresas, latifundistas urbanos y autoridades locales. Su casa había sido incendiada con anterioridad y unos días antes el obispo de Chihuahua, Adalberto Almeida, le había retirado el nombramiento de párroco aduciendo que "tenía alianzas indiscriminadas" y por desviaciones hacia la violencia. Luego del asesinato, considerado un crimen político, organismos cristianos de base, partidos políticos (PAN, PMT, PRT), Cencos, el SSM y el propio obispo Almeida protestaron por el crimen. Pero el clero local y el Episcopado Mexicano guardaron silencio.

Apenas un mes después, el 27 de abril, fue asesinado en su oficina

de la ciudad de México Rodolfo Escamilla, antiguo vicario de Tlalpujahua y Zacapu, Michoacán, y de Celaya, Guanajuato, quien había dedicado su vida a la formación de líderes sociales y fundado el primer sindicato independiente en la fábrica "Viscosa" de Celanese. Como se dijo antes, Escamilla había llegado al SSM de Pedro Velázquez en 1949 y en los años cincuenta abrió la zona del centro de la República y otras diócesis a la acción social por medio de un número significativo de "equipos sacerdotales del Bajío", que impulsaron el trabajo cooperativo, la promoción de sindicatos y ligas campesinas, con el fin de formar líderes y organizaciones cristianas. Asimismo, en 1959, Escamilla había fundado la JOC.

Ante su asesinato, el Episcopado guardó nuevamente silencio. Sólo la CEPS y Cáritas condenaron públicamente el hecho. El SSM, 50 sacerdotes de la 11 zona pastoral de México y 125 jesuitas protestaron en forma pública, y luego lo hicieron sacerdotes y grupos cristianos de todo el país. El 7 de mayo siguiente, el obispo Sergio Méndez Arceo encabezó una peregrinación a la Basílica de Guadalupe, con la participación de 70 sacerdotes y más de cinco mil personas de barriadas pobres y grupos cristianos de base. Las autoridades civiles nunca encontraron al culpable y archivaron el caso. Hubo entonces quienes especularon que en ambos hechos (los asesinatos de Aguilar y Escamilla), se trató de acciones gubernamentales dirigidas a medir la capacidad de reacción de la Iglesia católica institucional.

El 16 de noviembre de 1977, la asamblea plenaria del Episcopado emitió una declaración sobre el SSM, firmada por el secretario de la CEM, en la cual se reconoció su "apostolado de frontera" y donde se señaló que de 55 obispos consultados sólo cuatro aprobaban el trabajo del Secretariado Social, tres no lo aprobaban y 48 desconocían que éste realizara misión alguna. El documento reafirmó la autonomía del SSM, pero puntualizó como deficiencias su "visión horizontal e inmanentista" así como la ambigüedad en la definición concreta de su línea teológica, el (supuesto) manejo de la acción sociopolítica como la única válida, la falta de comunicación con el Episcopado y su crítica excesiva. Finalmente, exhortaron al Secretariado a tener mayor adhesión a la enseñanza de la Iglesia en lealtad, humildad y obediencia, y a ser signo de edificación con la Iglesia, relacionándose cada vez de manera más fiel con el Episcopado mexicano.

El 27 de marzo de 1978, el equipo conductor del SSM, en nombre de la asamblea anual, contestó la declaración episcopal. Agradeció a la CEM el ofrecimiento de "ayuda pastoral", "diálogo" y "apoyo razo-



El camino martirial de nuestro continente tuvo su impronta también en el devenir del SSM, en el asesinato político del P. Rodolfo Escamilla el 27 abril 1977

nable", y reconoció su agrado por el reconocimiento de la autonomía, libertad y responsabilidad propias, limitada por la necesaria aceptación cristiana del magisterio eclesiástico (enseñanza de la Iglesia). También expresó su deseo de que se captara mejor el "apostolado de frontera" y manifestó que éste, por ser eclesial y estar orientado al compromiso laical, implica la demanda de autonomía y responsabilidad propias de la opción por el compromiso temporal. Al respecto, el SSM citó pasajes de las resoluciones del Concilio Vaticano II y Medellín, y de la encíclica *Populorum progressio*.

En relación con las deficiencias señaladas por la CEM, el SSM hizo las siguientes observaciones:

-Dicen: (los obispos) "presentan una visión de la construcción del Reino acendradamente horizontal e inmanentista".

-Decimos: (los miembros del SSM) "el mismo Espíritu impulsa a unos a dar testimonio del anhelo de la morada celestial y a otros los impulsa a la entrega al servicio temporal preparando el material del Reino de los Cielos (*Gaudium et Spes*, Núm. 38).

En relación con su posición ante la doctrina social de la Iglesia, el SSM dijo que ésta no era ambigua y que la asumía de manera plena. En cuanto a la reflexión teológica, aceptó seguir la línea de la teología de la liberación, como "una reflexión que los cristianos hacen sobre su fe y su experiencia cristiana en un tiempo y en una cultura determinada". En materia de diálogo, el Secretariado afirmó que anhelaba un diálogo permanente.

El conflicto, que duró varios años, no afectó en forma significativa y vital a las bases del SSM, ya que todas las obras impulsadas por la institución tenían autonomía respecto del centro. En cuanto a los secretariados sociales diocesanos, al no contar con el apoyo de los obispos locales se fueron muriendo poco a poco.

El SSM a caballo entre dos siglos

Pese a los sinsabores del camino, el SSM seguiría impulsando la opción preferencial por los pobres, principio central de la teología de la liberación enunciado en la Conferencia de Medellín, recogido explícitamente en el documento final de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla, México, en 1979, con la presencia del recién nombrado papa Juan Pablo II, y ratificado en la IV Conferencia de obispos en Santo Domingo, República Dominicana, en 1992. Asimismo, sería promotor y animador, desde 1980 a la fecha, de la Red de Solidaridad Sacerdotal, inspirada en el acompañamiento a los grupos que encarnan la pastoral social junto a los más desvalidos: comunidades eclesiales de base, indígenas, campesinos, colonos, obreros. A comienzos del siglo XXI la Red agrupaba a más de 500 sacerdotes en todo el país.

El SSM también fue miembro activo del Cuerpo Consultivo reunido en torno del ex VII obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, patriarca de la solidaridad liberadora, y del Grupo de Obispos Amigos (GOA), integrado por Méndez Arceo, Samuel Ruiz, José Llaguno, de la Tarahumara, Bartolomé Carrasco, metropolitano de Oaxaca, y su auxiliar, Jesús Cemente Alba Palacios, Arturo Lona, de Tehuantepec, Hermenegildo Ramírez, de la prelatura de Huautla, y Serafín Vázquez, de Ciudad Guzmán. Convocado por el GOA, el SSM fue una de las 32 instancias que dieron origen a la Red de Iglesia de los Pobres (Redip). Asimismo, bajo la dirección de Manuel Velázquez, el equipo del Secretariado elaboró y participó en la redacción de documentos colectivos iluminadores y orientadores del actuar cristiano en coyunturas especiales de México y la Iglesia, como las visitas de Juan Pablo II a México y América Latina, la celebración de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano y las elecciones federales en México.

En su más reciente fase de actuación, los medios empleados por el SSM en su participación en los procesos de transformación social incluyen la investigación, estudios y evaluación de la coyuntura; seminarios, encuentros de análisis y formación social; asesorías, cursos y conferencias a grupos y movimientos; intercambios regionales, nacionales e internacionales con grupos semejantes; giras de contacto y de enlace con animación y apoyo de acciones y de proyectos económicos, sociales y culturales, y difusión y presencia en medios de comunicación social.

Desde 1972, el SSM había tomado la personalidad jurídica de Aso-

ciación Civil, con la cual se agrupan sus socios. Para la realización de sus trabajos, el SSM se auxilia de comisiones ad-hoc, de una secretaría ejecutiva y una amplia gama de organismos afines y solidarios, muchos de ellos promovidos por el propio Secretariado, si bien autónomos y laicos, identificados con su quehacer. Su labor oficial está regida por una asamblea o, en su defecto, por un equipo de conducción. Los trabajos de base que realizan sus miembros en distintos puntos del país no pertenecen al SSM sino al pueblo mismo en su proceso de conscientización y organización autónoma. El objetivo ha sido ir creando un pueblo más fuerte y responsable de su propio destino, para lo cual el Secretariado propicia el intercambio y la confrontación de experiencias, interna y externamente.

En los últimos años el SSM ha desarrollado varias líneas de trabajo. Mediante la acción campesina brinda apoyo a instituciones como Cadac, Cedesa y la Red Campesina. A nivel de pastoral social tiene una participación directa a través de sus asociados en diversos gru-



Sin duda, uno de los pilares fundamentales del trabajo del SSM fue el padre Jesús García, connotado historiador y puente de solidaridad eclesial.

pos eclesiales; apoyó a la llamada Iglesia de los Pobres, a los Biblistas Populares y a la Misión por la Fraternidad. A nivel comunitario sus acciones han estado dirigidas al apoyo y fomento de cooperativas de consumo y producción; la Red de Comercio Comunitario (Relacc) y el apoyo educativo a las Cajas Populares, al tiempo que participa en la búsqueda de una economía solidaria.

En el área de fe y política, el SSM ha participado en la confluencia de una serie de organismos cristianos junto con el Centro de Estudios Ecuménicos, Enlace, el Centro de Encuentros y Diálogo y Sipro, y ha impulsado la formación política de sectores cristianos de base a través

de talleres, conferencias y escritos. En su vínculo con la sociedad civil, ha dado apoyo a ONGs, al Movimiento por la Democracia, a la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, y brindando capacitación a agentes populares para la promoción y defensa de los derechos humanos y colaborado con el Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares y con la Asamblea del Pueblo de Dios.

A manera de conclusión

De aquella generación del SSM que a mediados del Siglo XX inició el camino de la transición, desde el primigenio catolicismo social guiado por la *Rerum novarum*, de impronta anticomunista, a otro que utilizó el marxismo como método de análisis y en comunión con los obispos pasó a una fase activa de concientización popular liberadora, podría decirse que los hermanos Pedro y Manuel Velázquez fueron actores bisagra o gozne.

Ambos, junto a Rodolfo Escamilla y Jesús García, entre otros, fueron dejando atrás los aires de cristiandad y los sueños de crear una república católica como expresión histórica separada del socialismo y el capitalismo, y al abrazar el movimiento social inspirado en la Teología de la Liberación latinoamericana –que se nutrió de la *Gaudium et spes*, la *Populorum progressio* y de los documentos de Medellín–, desde su oficina de Roma 1, en la colonia Juárez de la Ciudad de México, lograron instruir y comprometer a miles de activistas sociales para que recorrieran el país y crearan, primero, cajas populares con el afán de combatir el agio y la usura, con un mensaje sencillo: **“Si el pueblo se organiza para satisfacer sus necesidades financieras en una empresa de propiedad colectiva, saldremos adelante”**. Después siguieron una veintena de organizaciones sociales articuladas con la Iglesia que nace del Pueblo y un largo etcétera.

De Manuel Velázquez podría decirse que junto con monseñor Sergio Méndez Arceo, Jesús García y el jesuita Luis del Valle, fue uno de los principales precursores del diálogo entre marxismo y cristianismo en México. A manera de ejemplo, cabe citar que, en 1980, tras una misa ecuménica a la que asistieron dirigentes comunistas, el padre Manuel declaró: “Este catolicismo gestionado por laicos, asesorado por clérigos, alentado por obispos, nunca estuvo exento de vinculaciones e implicaciones políticas. Coexistió, se enfrentó y aun combatió –dentro del proceso social mexicano– con los proyectos oficiales. Nuestro angelismo clerical no ha ayudado demasiado a la politización del

pueblo. Ahora, después de Medellín y Puebla, tenemos que admitir claramente que anunciar el Evangelio sin implicaciones económicas, sociales y políticas, es mutilarlo y hacerse cómplice de la injusticia institucionalizada... (Proceso, 5/4/1980). Cuestionó, entonces, que "una fe evangélica desideologizada, es decir, purificada en sus adherencias o interpretaciones capitalistas", era un freno "para el avance del proyecto popular".

En 2013, el cura Manuel recibió la Medalla al Mérito Cooperativista en la Cámara de Diputados. Fue un reconocimiento a más de 60 años de trabajo del SSM y de él, en particular, cristalizado en más de 10 millones de ahorradores integrados por más de 8.5 millones de socios cooperativistas, más de 1.5 millones de menores ahorradores, que ha impactado a más de 30 millones de mexicanos beneficiados del movimiento cooperativo de ahorro y préstamo en México, con presencia a nivel nacional con más de 2 mil sucursales, 156 cooperativas de ahorro y préstamo autorizadas por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV). Como se ha venido reseñando, además del cooperativismo se entregó a la defensa de obreros y campesinos, y denunció toda marginación y represión. Fue Manuel un sacerdote coherente, que hasta el momento de su partida, el 2 de marzo de 2020, vivió su apostolado con radicalidad y de manera austera.

En 2013, el P. Manuel recibió la Medalla al Mérito Cooperativista en la Cámara de Diputados. Fue un reconocimiento a más de 60 años de trabajo del SSM.



Otro de los precursores de esa transición del SSM hacia la opción preferencial por los pobres, fue Jesús García, quien también se adelantó el 18 de junio de 2022. Guiado por su espíritu escrutador de los signos de los tiempos y su vocación de historiador, el padre García fue un testigo privilegiado del posconcilio y también protagonista de los más importantes acontecimientos que forjaron la identidad liberadora de la Iglesia latinoamericana.

Desde su ministerio eclesial, social y académico, García fue impulsor de la renovación pastoral nacida del Concilio Vaticano II. Su amistad, cercanía y acompañamiento a obispos emblemáticos del caminar eclesial como Óscar A. Romero, Sergio Méndez Arceo, Leónidas Proaño, Bartolomé Carrasco, Pedro Casaldáliga y Samuel Ruiz García, le permitieron estar presente en momentos importantes de sus trayectorias episcopales que dieron forma a la Iglesia latinoamericana. En agosto de 1976, en Riobamba, Ecuador, García vivió en carne propia el ambiente social y político que se vivía en América Latina bajo las dictaduras castrenses de la Doctrina de la Seguridad Nacional, cuando a media reunión episcopal militares irrumpieron y detuvieron por 30 horas a todos los participantes (20 obispos y cerca de diez sacerdotes y activistas) bajo la acusación de estar “planeando derrumbar a todos los gobiernos del continente y colaborar en la instauración de regímenes comunistas”.

En sus últimos años, tanto Manuel Velázquez como Jesús García brindaron un cercano acompañamiento al equipo del Secretariado Social Mexicano y su dirigencia colegiada, en la elaboración de la ruta crítica para la renovación del proyecto de la institución.

Como parte de su identidad y misión en el presente histórico, el SSM se ha marcado como horizonte la reconstrucción del sujeto social en una coyuntura signada por la destrucción del tejido popular y comunitario, de atomización de las fuerzas sociales, de debilitamiento de la esperanza y solidaridad cristianas frente a la consolidación del modelo neoliberal en México. Para alcanzar lo cual, perfilaron cinco ejes temáticos u objetivos prioritarios: la construcción de ciudadanía y la defensa de los derechos humanos; ante la crisis socioambiental, el horizonte ecológico y el cuidado de la Madre Tierra; la economía solidaria; frente a la inseguridad y la violencia, justicia y paz (en particular el acompañamiento a las familias de las víctimas de la desaparición forzada y la migración forzada), y seguir impulsando el horizonte teológico-ecuménico, consistente en “una fe liberadora que anime el quehacer por una vida digna e integral de nuestros pueblos” y que incluya las tres T de las que habló el papa Francisco en sus alocuciones a los movimientos sociales en Roma (2014 y 2021): *Tierra*, como territorio y hábitat; *Techo*, como vivienda digna y entorno adecuado, con infraestructura, urbanismo y sustentabilidad, y *Trabajo*, que dignifique lo humano y no lo exprima ni oprima, que sea justamente retribuido y no persiga objetivos capitalistas.

En torno a esos horizontes, el SSM perfiló como objetivo gene-

ral fortalecer una voz profética frente a las lógicas de muerte y destrucción del capitalismo extractivista de nuestros días, y una presencia eclesial articulada y crítica en el actual contexto social y político de México, que incida de manera positiva en la reconstrucción de la justicia y la solidaridad mediante el análisis de coyuntura, la formación, la articulación e incidencia en la sociedad, el acompañamiento solidario permanente a las luchas emancipatorias y el rescate de la memoria.

El aniversario del SSM: Cosecha y relanzamiento de esperanza

Por Miguel Álvarez Gándara²

Estos tiempos oscuros, que no podemos negar y debemos entender, son sin embargo para nosotras y nosotros, creyentes y constructores de Paz, una Hora de Gracia. Porque a pesar de lo oscuro podemos ver mejor las luces, comprenderlas mejor y en-tender también mejor qué hacer para fortalecerlas y articularlas. Porque lo nuestro no es ser expertos en las razones de lo oscuro, sino en las razones de la luz. Porque lo nuestro tiene que ver con el nuevo amanecer. Por eso hoy, como creyentes, estamos llamados a ser actores de esperanza"
Jtatic Samuel²

Celebrar los 100 Años del Secretariado Social Mexicano es ver en ellos el reflejo y diálogo del proceso eclesial con el social, y sobre todo constatar cómo en México y América Latina ese diálogo llevó a aceptar avances eclesiales y pastorales que venían como aporte desde el campo social. Sus etapas son transparentes y emblemáticas.

En ese marco, el SSM se convirtió en pionero y referente de la base de acción y de conciencia que pudo asumir el Concilio Vaticano II y trasladar sus luces a los retos de la pobreza.

Por ello, no hay mejor manera de honrar este proceso que reforzando su continuidad, su vigencia y validez para una nueva etapa ligada a los nuevos rostros y agendas que conforman hoy la realidad y el diálogo y Misión de lo eclesial y religioso.

¿Por dónde vienen los nuevos llamados y retos?

1.- Mirada desde las crisis, retos y luces civilizatorias.

El momento global es de crisis y de alta tensión. Se cruzan tres grandes crisis: la del dominio del "hombre" sobre la naturaleza, que pone ya en duda la sobrevivencia de la humanidad en el planeta; la del

² Defensor de derechos humanos, expresidente y cofundador de Servicios y Asesorías para la Paz (Serapaz). Premio Nacional de Derechos Humanos 2017.

dominio del capital sobre el trabajo, ese capitalismo de muchas caras que explota y acumula generando creciente desigualdad y violencia; y la del patriarcado, losa cultural que ha asignado roles de poder y fuerza a los varones, y reducido la valoración y participación social de las mujeres, lo que ha abierto ya a las sociedades a la necesidad de nuevas relaciones sociales y culturales.

No obstante, este momento crítico y tenebroso, hay ya grandes claridades, 5 grandes luces en el nivel global para comprender qué pasa y orientar nuestro ser y quehacer. Entiendo que estas luces son al mismo tiempo claves, retos y rutas.

1. La visión más profunda de la crisis del mundo la plantea como una **crisis civilizatoria**, derivada de la manera en que "el hombre" ha tenido con sus hermanos y con la naturaleza una relación de dominio y explotación, la que nos ha puesto en una situación grave de daño irreversible. La invitación que nos hace el Papa Francisco es a cambiar esa relación, de manera que "el hombre y la mujer" se entiendan de otra manera entre sí y con la naturaleza, cuidando la Casa Común.
2. Hoy se vive la situación más grave de desigualdad en toda la historia de la humanidad. En enero se presentó un estudio mundial, previo a la cumbre de Davos, que entre muchos datos sustenta uno que basta para ejemplificar esta gravedad: ¡que 8 personas poseen más que 3,400 millones de hombres y mujeres habitantes del planeta! Por lo tanto, segunda gran clave: que ahora toca no sólo pensar en términos de resistir a la crisis, sino en ser parte de **generar alternativas, asumiendo la agenda de desigualdad como una prioridad**. Si bien este tema incluye la discusión sobre sistemas y modelos económicos y sociales, queda claro que la luz, reto y ruta alternativa camina del lado de lo comunitario y lo colectivo; ¡ésta es la matriz a impulsar!
3. Hoy también **las violencias** se han diversificado, alimentadas por la lógica militar y de fuerza con que disputan los poderosos.

¡8 personas poseen más que 3,400 millones de hombres y mujeres habitantes del planeta!



La misma ONU reconoce que estas violencias no las podemos comprender ni trabajar con los conceptos y metodologías actuales, que son ya insuficientes. El problema de fondo es que las violencias son parte del modelo dominante, y que a los poderosos les interesa mover el paradigma de la paz para ligarlo principalmente con su seguridad. Así, quieren que la seguridad sea el gran criterio que defina qué democracia, qué derechos humanos, qué desarrollo impulsar. Por ello, para quienes estamos con el cambio civilizatorio y un proceso alternativo que asuma la desigualdad, resulta congruente sumarnos al combate a las violencias y de ese tipo de seguridad, y por lo tanto ser activos en la defensa del **paradigma de Paz profunda que la liga a la Justicia, a los derechos humanos, a la democracia, al desarrollo sustentable y a una seguridad humana y ciudadana.**

4. Otro eje profundo, civilizatorio e histórico pasa por el reconocimiento y **transformación de la dominación patriarcal** que desvalora y daña a las mujeres, cuya identidad, capacidad y sentido de la vida y de las relaciones familiares y sociales resulta hoy indispensable y justa. Simplemente, no hay ya manera de caminar en otra ruta civilizatoria y alternativa sin asumir la prioridad de género y el **respeto e impulso a las mujeres en toda agenda y nivel.**
5. Finalmente, otra luz está en la **defensa y renovación del sentido y dimensión religiosa**, ahora acusada de ser generadora de retraso social y de extremismos violentos. También ha sido el Papa Francisco quien ha salido a defender a lo religioso en su dimensión humana y como factor de diálogo, comunión y generosidad solidaria. Por ello el Papa ha llamado a la Iglesia a salir de su terreno institucional hacia una nueva vitalidad en la Misión. Al respecto, debemos reconocer que estamos ante un fenómeno de pasmosa lentitud de respuesta. Recuerdo el ejemplo de un largo tren cuya cabeza comenzó a girar, aunque todavía la mayoría de los vagones ni se entera. Estábamos en un invierno eclesial en el que veíamos la cerrazón vaticana, pero ahora resulta que desde allí se generan luces proféticas y estratégicas que no han logrado todavía a dinamizar a conjunto eclesial, tan pesado y tan lento que no permite vivir ese cambio en otros niveles y dimensiones pastorales.

2.- Mirada desde los ejes de lucha y de trabajo.

Como nos enseñó el proceso del SSM, existen rostros y ejes de lucha y trabajo por donde está caminando hoy la dinámica social; intensa y rica, articulada temáticamente, pero todavía dispersa. Cada eje tiene referentes, espacios y pistas nacionales para orientarse más

estratégicamente.

Una nueva etapa del SSM podrá definir nuevos ejes prioritarios, sabiendo que en ellos se cuenta con más claridad de por dónde trabajarlos de una manera más orgánica, articulada y alternativa. A ellos se puede acercar, nutrir y nutrirse el proceso del SSM, cuidando tanto la visión de conjunto como el aporte específico desde el componente eclesial y religioso (si no lo aportamos nosotros, ¿a quién vamos a pedirlo?). De entrada, veo 10 ejes:

1. La defensa y promoción de los **Derechos Humanos**, que viven en México una situación distinta hace apenas hace cinco años. Antes eran un tema jurídico, defensivo, de organismos especializados, pero las **víctimas** surgieron como nuevo actor nacional para enfrentarse desde su dolor a la lógica de la guerra de Calderón y de las reformas neoliberales del Pacto por México. Con el antecedente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, la noche de Iguala y la lucha de los normalistas y familiares de Ayotzinapa fueron el parteaguas que rompió la narrativa gubernamental e instauró a los DHs como plataforma básica de toda lucha no violenta por la verdad y la justicia.

Además, en México está sucediendo el fenómeno de que la visión de los DHs que predomina es el de la de la llamada Justicia Transicional, concebida para impulsar ese periodo generoso de cambios necesarios para respaldar procesos de paz. Así, los 4 pilares de la justicia transicional se convirtieron en claves ante las violencias y la gravedad de las violaciones en México, al grado que hoy prácticamente ninguna lucha social puede dejar de expresarse en términos de estos 4 pilares, que son: el derecho a la verdad, más allá de las verdades jurídicas; el derecho a la justicia, pero no sólo como castigo al perpetrador, sino vista desde la víctima en tanto sujeto principal de la justicia; el derecho a la reparación del daño, que implica que el perpetrador asuma su responsabilidad y reconozca su culpabilidad en dañar un proyecto vital, de manera que exista una recuperación y resarcimiento de la dignidad y proyecto de vida dañado, mucho más allá que la compensación económica; y cuarto, el derecho a la no repetición, que alude al hondo proceso que viven víctimas y familiares al pasar del dolor personal y familiar para vincularlo con el comunitario, el regional, y al nacional, en un empuje amoroso que va de mi hijo a nuestros hijos, con ese grito latinoamericano del "¿Vivos los llevaron, vivos los queremos, vivos los encontraremos!". Ha sido este empuje en lógica de DHs lo que ha logrado más cambios legales e institucionales que los logrados por el movimiento social por la vía de la movilización. La construcción de la **Paz profunda que incluye desde la Justicia hasta la seguridad**. Es un hecho que las violencias se han

Si no luchamos juntos, nos matarán
por separado
Ernesto Ché Guevara



diversificado y agravado, en números escalofrantes. Frente a ellas han surgido distintas respuestas sociales, cargadas de dolor, que varían según la identidad, regionalidad, culturas y las experiencias orgánicas que se hayan vivido previamente.

¿Qué hacer frente a la violencia y la inseguridad?, ¿Qué toca al SSM? **¡¡Ciudadanía, tejido social, diálogo y enfoque de Paz!!**

No hay lucha ni dolor social que no pasen hoy por generar sujetos que defiendan sus derechos y expresen sus propuestas, por su fortalecimiento en la movilización y articulación, por su maduración en sujetos nacionales con visión y peso crecientes en un sentido estructural y alternativo.

2. Otro eje prioritario, que no es todavía tan vigoroso y visible como se requiere, es el referido al impulso de la **democracia y la participación**. (Permítanme explicar esto con el cuento aquel del conejo que se durmió y le ganó la tortuga; aprendió su lección, pidió la revancha y en la segunda ya no se durmió, ganó muy fácil; pero la tortuga también aprendió su lección y pidió la revancha, pero ahora en su cancha, y ganó, había piedras y río, por lo que el conejo no pudo hacer prevalecer ni su velocidad ni su fuerza. Estoy convencido que las tortugas ya se cansaron de perder en el terreno del conejo, que ya caminan en sus propios espacios).

Como lo dijo Joel, dirigente indígena oaxaqueño hace varios años: "ya no nos miren a los pobres por lo que ustedes creen que nos falta, y que ustedes creen que tienen y que queremos; ¿por qué no nos miran por lo que somos, por lo que sabemos, por lo que podemos, por nuestra historia, por nuestra cultura, por nuestra organización?" Igualmente, los jóvenes se han salido. ¿Queremos entender y encontrar a los jóvenes? No están en el terreno de la institucionalidad, sino en otros espacios con nuevas maneras y rostros; no es que estén inactivos, sino que lo están de otras maneras. También las mujeres se han salido, y

tienen otros espacios. Igual lo educativo se ha salido del aula; como lo profético, lo espiritual y lo religioso se han salido del templo. ¡Vayamos a esos espacios a escuchar y reconocer esos sujetos en sus rostros y voces!

3. Otro eje tiene que ver con reconocer a los **pueblos y comunidades** indígenas en su dignidad, culturas, derechos y autonomía, desde su campo propio de vida y trabajo.

A ellos debemos la referencialidad comunitaria y el sentido de la **dignidad**. Ese fino reclamo de respetarlos y escucharlos antes para merecer su reconocimiento como un actor diferente.

Y así ahora también les debemos la dimensión de la **interculturalidad**, ya no solamente para respetarlos a ellos, sino para comprender la diversidad que también se expresa en lo urbano y lo rural, en el género y lo joven, en la regionalidad y nacionalidad. Y son precisamente estas nuevas formas de interculturalidad y de dinámicas comunitarias las que más nos acercan en México a esta mística del **buen vivir**, que es una visión más integral, holística y motivadora que nos vincula como un colectivo de diversidades con la naturaleza y contexto.

4. Por supuesto, otro eje fundamental es comprender y evitar el daño cultural y social del patriarcado, y por tanto diversificar y fortalecer el reconocimiento y respaldo al papel, derechos y participación de las **mujeres** en todo tipo de espacios y niveles. Como cuidadoras y defensoras de la vida, los valores y los tejidos sociales, su crecimiento ha impulsado las visiones de género y de diversidad a niveles profundos y civilizatorios. Sencillamente, no se puede avanzar de manera congruente sin asumir vitalmente esta dimensión.

5. Otro eje prioritario, que es reto enorme pero riquísimo, diverso y plural, es el de los **jóvenes**. Es un hecho el cambio generacional y la proliferación de sujetos jóvenes en todo tipo de agendas. Y es cierto también lo difícil que ha sido entender y atinarle a esta transición, sobre todo cuando existen procesos, proyectos o misiones que son procesos históricos a heredar para continuar.

6. Hoy sabemos que los jóvenes no se apropian ni asumen aquello que no adecúan por sí mismos. Y esto parece un desfase en la continuidad histórica, pues no les funcionan las luminosidades y referentes que alimentaron a la generación previa. Esto sucede con la misma Teología de la Liberación y la Opción por los Pobres, que ya no les bastan para poner la vida en esa ruta; y conste que no porque en el fondo no estén o puedan estar de acuerdo, sino porque por el lenguaje y el procedimiento no se sienten incluidos. Y conste también que esto no quiere decir que le Teología de la Liberación se haya estancado, pues sigue impulsándose a través de teologías particulares.



Ningún ser humano es ilegal

7. Un eje fuerte en las dinámicas populares latinoamericanas es el de la economía solidaria y **sostenible**, que se impulsa desde diversos movimientos y organizaciones de base para la defensa de su tierra y territorio, la producción ecológica y el autoconsumo e intercambio, la comercialización de bienes, productos y servicios, así como ricas experiencias sustentables en mística de la casa común y solidaria ante la problemática de la desigualdad y la pobreza.
8. Otro eje es el acompañamiento al dolor y el paso de **víctimas, migrantes y damnificados**, en cualquier situación, impulsando organicidad y procesos a través de acciones cualitativas y significativas.
9. Ligado a todo lo anterior, otro eje en dimensión latinoamericana y popular es el de la **solidaridad nacional e internacional**, para actuar en torno a aquellas luchas, dolores y esperanzas que, aunque no sucedan en nuestro espacio concreto, tienen que ver con que ningún ser humano es ilegal sea nuestro proyecto y misión. No encerrarnos en aquello de lo que somos actor principal, sin conectarnos de corazón a corazón con otros procesos, lo cual es parte del hermanamiento eclesial y social que nos convoca.
10. Finalmente, otro eje es el impulso a **procesos estratégicos de articulación e intercambio**, tanto en la dinámica eclesial como en la social, pues sólo por ahí pasa la construcción de sujetos alternativos con peso estructural y con visión de conjunto. La nueva etapa nos llama a salir, no a encerrarnos; a articularnos con otros, no a aislarnos.

3.- Mirada desde la Fratelli tutti.

La *Fratelli Tutti* es una renovadora mirada de la Paz y desde la Paz. Para valorarla, no sobra recordar que el Papa Francisco viene de la Vida Religiosa (esa franja misionera que despunta desde el siglo IX para el

rescate del sentido profético, comunitario y de servicio pastoral, ante una Iglesia jerárquica confundida con el poder político; actor eclesial que, sin embargo, a lo largo del tiempo fue orillado a vivir sus carismas en obras particulares, quedando las Iglesias locales institucionalizadas en la ruta episcopal). Así, Francisco vuelve a significar que esa voz de la frontera vuelve a ser necesitada por la Iglesia para su rescate.

Pero, además, y tal vez, sobre todo, Francisco viene del proceso eclesial de América Latina y el Caribe. Entre las luces y sombras de Juan Pablo II, este proceso fue considerado desviado por su dimensión liberadora, social e intercultural. Sin embargo, las diversas y fuertes medidas conservadoras de rediseño, exclusión, control y castigo a pastores y teólogos no bastaron para frenar el hondo proceso que con Francisco la Iglesia reconoce y llama a ser referente y ponerse y orientar al conjunto universal.

Así que, en marzo de 2013 el Espíritu propició el consenso histórico en torno a un Papa de vida religiosa y latinoamericano. A pesar de las diferencias, de la explosión de problemáticas y limitaciones internas (pederastia, abusos financieros, grupos de poder) y de una curia vaticana todavía de mayoría conservadora, es indudable que el proceso ha ido avanzando, al grado ya de una primavera eclesial se ha ido extendiendo y profundizando.

La discusión está más abierta que nunca y va tomando la forma y los sabores de las realidades, agendas y conferencias regionales, de las Iglesias y contextos locales, conformando una enorme diversidad de visiones y acciones que comienzan a bajar, potenciar y aterrizar esta primavera eclesial. Y en ese marco se insertan todos los llamados del Papa a establecer una Iglesia en salida.

En esa línea, la Fratelli Tutti es un llamado impresionante, toda una relectura de lo social, una profunda actualización del pensamiento social de la Iglesia. Lo más notable es que a la justicia y la igualdad las hace parte y resultado de la amistad social, concepto con el que sintetiza el trabajo por el diálogo y de la Paz, en la que centra el proceso a construir como Iglesia.

En el momento que vivimos de crisis histórica y civilizatoria, compleja, violenta y despiadada, la Fratelli Tutti nos alienta a que la Paz puede ser el eje articulador para generar condiciones y alternativas profundas. Nos devuelve el vínculo de la Paz con la justicia y la Dignidad, pasando por el desarrollo incluyente, los derechos humanos amplios, la democracia y la constante participación social, y por un nuevo equilibrio y relación humana con la naturaleza.

Recordemos que fue la celebración pascual en medio de la pandemia cuando el Papa nos pidió volver a alzar el corazón y la mirada a Galilea. En este contexto nos presentó la Fratelli Tutti afirmando que este mundo de discordia conspira contra la Esperanza y la Paz, conspira contra el proyecto de fraternidad de modo que estamos en una

nueva forma de guerra mundial, que se vive por partes y por etapas.

Este es un concepto muy nuevo, muy fresco, muy fuerte. De este tamaño: "¡¡La tercera guerra mundial está sucediendo ya en esta multiplicidad de guerras, conflictos armados y en las nuevas violencias!!!". Y ante ello el Papa nos insiste en no querer la Paz basada en algún concepto de seguridad, en lógica de armas, de miedo, inseguridad real y de desconfianza; y nos dice, "esa no es la Paz inscrita en todas las culturas y en todos los corazones".

Francisco nos convoca y orienta a que ninguna guerra es justa, por eso vamos por la Paz justa. Nos toca buscar las maneras de generar condiciones de Paz, no sumarnos ingenuamente a reproducir las situaciones de violencia, de guerra, de polarización.

En ese marco, va siempre el Papa combinando diagnósticos, críticas y posturas sobre la realidad. El Papa insiste en que la Paz no es tarea de especialistas, la Paz no es tarea de los Estados y gobiernos, es tarea de las sociedades. Si las sociedades no la viven y la convierten en su cultura, igual que el desarrollo, la democracia o la seguridad, la Paz no se logra. La Paz no se impone, la Paz no se decreta, la Paz se construye socialmente.



Y el Papa nos invita a eso, vivirlo desde abajo como artesanos de la Paz, constructores de la Paz, guardianes de la Paz, héroes de la Paz, buscando varias maneras de adjetivar este llamado. Tomemos la Paz desde abajo, como tarea propia, pues la Paz implica y requiere procesos que se construyen desde abajo.

Las propuestas de Fratelli Tutti bajan a concreciones, no quedan en ideas generales. Nos dice que el diálogo tiene que ver con una capacidad de madurez, con una capacidad de independencia, con las identidades. Dialogar no es desaparecer nuestra identidad y nuestra visión, es incluso reconocerlas, saberlas expresar, pero poder entender que no es la única, que no predomina, que no tiene porqué competir como enemigo con la otra y que sea capaz de comprender esa otra visión, racionalidad, discurso, cultura, diferencia, de la otra parte. Nos va planteando cómo la lógica del sistema ahora es evitar ese encuentro, es convertirlo en un tema de poder; y en que mientras planteemos las relaciones sociales y los conflictos en lógica de poder, no hay cómo avanzar. Hay que romper esa lógica y convertir al diálogo en un proceso, aunque lento, que vaya generando una cultura del encuentro y propiciando una aceptación del otro, al grado de aceptar un trabajo conjunto, al grado de aceptar que las soluciones pueden ser horizon-

tales y no verticales.

Todo ello, sin olvidar que la Paz no es uniformidad, ni viene de afuera. No es un diseño único, ni falta de conflictos, es nuestra capacidad de diálogo a pesar de todo, para poder convertir a la sociedad en una convivencia de diferencias que se encuentran y se reconocen, pero que pueden construir soluciones conjuntas.

4.- Retos proféticos y estratégicos de aniversario.

El 100 Aniversario es motivo de agradecimiento, de cosecha y de relanzamiento en términos de calidad. Nuestro compromiso no es garantía, pero sí Esperanza, de resolver en definitiva la pobreza, la injusticia y la desigualdad. Podemos testimoniar con los adoloridos y las víctimas, con los luchadores y comprometidos, que el Señor de la Vida, Padre y Madre, está con nosotros en el dolor, los escombros y los esfuerzos. Que nos invita a vivir una nueva manera de caminar juntos, pues el Reino es posible a pesar de lo oscuro. Que siempre podemos amar y enfrentar las dificultades con una sonrisa, rehaciendo el sentido de la Esperanza, que no está ligada a los resultados inmediatos sino a la dignidad que construimos. Que lo grandioso no está en lo grande sino en la manera de vivir y construir.

Por ello, considero que una nueva etapa histórica del SSM podría asumirse ante los retos de construir alternativas integrales a la crisis civilizatoria, el acompañamiento cualitativo a rostros y ejes prioritarios del proceso social y eclesial, y el impulso referencial del diálogo en medio de todas las tensiones, conflictos, sueños y dolores actuales.

Gustavo Gutiérrez, cuando le preguntaron por dónde caminar si nuestra acción no basta para lograr el cambio de fondo, respondió "tranquilos, trabajen en su espacio, ejemplarmente, con toda la integralidad, con todo lo alternativo; haz en tu terrenito lo que tendríamos que hacer en el terreno grande, no te paralices hasta que lo grandote suceda; tú hazlo en tu espacio que te toca, y nos vamos articulando".

Don Luis Fernández, el obispo que coordinaba las CEBs en Brasil, decía de los cambios en la Iglesia y en la sociedad: "no se angustien tanto de que movamos a toda la marrana, porque es muy grande, muy pesada; la clave está en los marranitos, instancias pequeñas y móviles que sin romper la comunión pueden generar las acciones necesarias e ir sensibilizando y moviendo al conjunto."

Junto con lo anterior, **nos toca impulsar proyectos. Ni sujetos sin proyecto, ni proyecto sin sujetos.** No bastan las necesidades inmediatas, las demandas ni los derechos para constituir un proyecto. Tampoco basta que cada sujeto tenga un proyecto, sino que está en juego también que crezcan los sujetos y las propuestas para acceder a un nivel estructural y nacional. Y este generar la conciencia y el diseño de propuestas más amplias nos implican el reto y necesidad de la articu-

lación; no cada comunidad o sujeto tiene un proyecto nacional, cada comunidad o sujeto es parte de un proyecto nacional, que implica una visión y acción de conjunto. Así, necesitamos vislumbrar y empujar otro tamaño de sujetos y otro tamaño de propuestas.

Y esta es mi gran conclusión: La esperanza es base de nuestra mística, nuestro reto y nuestro aporte. La tarea es compleja pero el proceso está en marcha. Caminan de mil maneras miles de rostros y voces, sueños y proyectos en todo tipo de espacios: entenderlo y valorarlo es la clave de nuestra celebración y de compromiso para una nueva etapa vital.

En todo caso, multiplicar los órganos de participación y de apropiación de alternativas resulta congruente con el momento y retos globales y nacionales. ¡Que este Aniversario sea ocasión de luz, toda una Hora de Gracia que levante nuestro corazón y nos anime como actores de Esperanza!

“La red está viva”

La solidaridad presbiteral, un fruto del SSM

Por Luis Eduardo Villarreal Ríos³

“Un sacerdote ha de tener un corazón suficientemente ‘ensanchado’ para dar cabida al dolor del pueblo”

Francisco

En memoria de todos los integrantes de la Red de Solidaridad Sacerdotal que participan ya de la plena comunión con el Señor, entre ellos, fray Miguel Concha Malo, uno de los fundadores.⁴

No quiero escribir aquí una cronología del caminar de la Red de Solidaridad Sacerdotal, ni enlistar su declaración de principios o los temas de sus encuentros. Me interesa más bien enfocar lo que un grupo de hermanos presbíteros, que trabajan codo a codo con los empobrecidos de México, han puesto en común en más de 40 años de aventura colectiva.

Son sus memorias, las reflexiones y sobre todo los testimonios lo que hace hablar a la red. Por citar algunos ejemplos: en el encuentro de Teocelo, Veracruz, conversando con don Arturo Lona Reyes, “el obispo de los pobres” y defensor de los pueblos indígenas, que había viajado dos días desde la sierra para llegar a esa reunión, supimos que como obispo de Tehuantepec sufrió once atentados, -“pero los pen-dejos no tienen buena puntería, pues aquí sigo”-. Nos contó acerca de sus aprendizajes con los pueblos originarios en Oaxaca, entre los cuales está el respeto por la madre Tierra, el valor de la palabra, el trabajo comunitario y la lucha por la justicia. “La montaña es sabia y el indígena vive en ella”, decía.

Aleccionadora también la experiencia en Colima, en mi primer encuentro. Ahí conocí a Canuto Barreto Michel, presbítero invitado por

³ Teólogo, sacerdote y defensor de las personas migrantes, profesor de la Escuela Libre de Derecho de Monterrey y director de Casanicolás - Casa del Migrante. Por su compromiso social cristiano, en 2021 fue nombrado por el papa Francisco como Capellán de su Santidad. Miembro de la Red de Solidaridad Sacerdotal y actual presidente del Secretariado Social Mexicano.

⁴ El 09 de enero de 2023, aún sin terminar el presente ensayo, ocurre la pascua de fray Miguel Concha Malo, sacerdote de la Orden de los Predicadores, pionero en el movimiento por los derechos humanos en México, quien siempre estará en la memoria de los discípulos de Jesús.

los obispos de Nicaragua a hacerse cargo de la reapertura del Seminario Nacional de Managua, luego de la caída del último de los Somoza en 1979. Compartió cómo los obispos le criticaban por permitir a los seminaristas ir a los cortes de café y de algodón. Canuto les argumentaba que los seminaristas, antes de ser sacerdotes, necesitaban ser hombres a cabalidad y si la juventud nicaragüense iba a cortar café, ellos no debían quedarse atrás.

O las conversaciones con Jesús García, presbítero, teólogo e historiador de memoria prodigiosa, cuando nos refería con precisión los datos del Pacto de las catacumbas, aquel acuerdo de un grupo de obispos de los 5 continentes que firmaron en la Catacumba de Domitila, poco antes de la clausura del Concilio. Después de celebrada la eucaristía se comprometieron, entre otras cosas, a renunciar a cuentas bancarias y propiedades, títulos honoríficos y cualquier tipo de privilegios a fin de estar disponibles y en libertad para mejor servir en sus diócesis.

Y como no mencionar a compañeros como Armando García y Benigno Martínez, integrantes de la red y de aquel célebre equipo presbiteral Nazas-Aguanabal, en la comarca lagunera. Mismos que fueron reprimidos por la autoridad estatal al apoyar a los campesinos y asumir la opción por los pobres de acuerdo con los lineamientos de la IIª Conferencia de Medellín en el ejido Batopilas.

No son pocos los recuerdos y las historias puestas en común en este espacio fruto del Secretariado Social Mexicano. Abordemos ahora su punto de partida.



Jesús García y monseñor Arturo Lona en las oficinas del SSM de Roma 1

Los inicios⁵

En el verano de 1980, unos meses después del martirio de Monseñor Romero, cuando Juan Pablo II se disponía a visitar Brasil, un grupo

⁵ Los datos de este primer apartado están tomados de un tríptico publicado por el equipo de servicios de la Red de Solidaridad Sacerdotal en mayo de 1989.

de presbíteros y exiliados de Centro y Sud América decidieron escribirle, pues "De Roma viene lo que a Roma va", explicándole su visión de la realidad social del subcontinente.

El análisis histórico llevó a los firmantes, convocados por el padre Manuel Velázquez, fray Miguel Concha y Abel Fernández, entre otros, a manifestar que, después de varios siglos de dependencia y opresión, el pueblo latinoamericano se encontraba en un estado de lucha por su liberación total, en la cual la presencia de cristianas y cristianos era irreversible.⁶

Más de 700 personas suscribieron el documento, entre las cuales había firmas de presbíteros de Estados Unidos y Europa. El cardenal Pablo Evaristo Arns fue el conducto para hacer llegar al papa la misiva. Después de aquel célebre viaje apostólico, muchos manifestaron el deseo de seguir vinculados para la reflexión y la ayuda mutua en un ministerio comprometido con los pobres.

Reunidos en Amecameca, estado de México, en su primer encuentro, unos 30 clérigos llamaron Red de Solidaridad Sacerdotal a la vinculación voluntaria -no asociación ni movimiento-, libre y descentralizada, en forma de "red de redes", es decir personas representantes de grupos sacerdotales diocesanos y religiosos.

Primer contacto con la RSS⁷

En el verano de 1986 recibí en mi parroquia de Ciudad Anáhuac, Nuevo León, el programa y la invitación a participar en el 7°. Encuentro Nacional de la Red de Solidaridad Sacerdotal, a llevarse a cabo en Manzanillo, Colima, del 21 al 23 de noviembre de ese año. El tema: "Raíces históricas y exigencias de la evangelización".

Había pasado una tormenta tropical y el mar estaba aún algo agitado cuando arribé a la quinta junto a la playa de Santiago, sede de la reunión. Algunos presbíteros, incluido un señor obispo, no se detuvieron para echarse al mar. Al llegar, de inmediato percibí el espíritu fraterno y la alegría de estar juntos en red. Fui de inmediato aceptado por todos.

El primer ejercicio consistió en analizar los rasgos colonizadores en nuestra tarea evangelizadora. Cómo lo "romano" y lo "occidental se imponen a los valores de la cultura autóctona como condición evangelizadora. El resultado nos llevó a esbozar el perfil del método pastoral "colonizador". Esto es, el no respeto por las personas ni las culturas, una práctica sacramental sin compromiso profético y de caridad, el juridicismo tiene prevalencia sobre el evangelio, identificación de "oc-

⁶ Este nivel de consciencia de los pueblos del subcontinente constituye lo que en teología se llama Signos de los tiempos; más adelante aludiremos el tema como realidad asumida por los miembros de la RSS.

⁷ Todo comenzó con la recepción de una carta del Equipo de Servicios del SSM invitando al 7°. Encuentro general de la RSS.

cidente” con cristianismo, ausencia de un laicado adulto, la evangelización comunitaria subordinada a los ingresos por misas privadas, una religiosidad popular tolerada a regañadientes, y una opción por los pobres sin consecuencias más allá de lo asistencial.

A manera de iluminación, se estudiaron las opciones pastorales que los obispos latinoamericanos nos ofrecen en el capítulo V de los documentos de Puebla 79. Al hablar sobre el espíritu que debe enmarcar la evangelización, los obispos admiten en nuestro continente, radicalmente cristiano, que “la fe, como vivencia total y norma de vida, no tiene la incidencia que sería de desear en la conducta personal y social de muchos cristianos. Las formas de injusticia que debilitan y violentan nuestra convivencia social y que se manifiestan especialmente en la extrema pobreza, en el atropello a la dignidad de la persona y en las violaciones de los derechos humanos, ponen de manifiesto que la fe no ha alcanzado aún entre nosotros su plena madurez”.⁸

A partir de aquí se definen las opciones: una Iglesia sacramento de comunión, servidora, misionera, profética y en proceso permanente de ser evangelizada. Todo lo cual demanda planificar la pastoral, a fin de construir el hombre y la mujer nuevos, forjados en Jesús como modelo.

Las acciones y palabras de Jesús, en las que se debe moldear la forma concreta de nuestra pastoral, se sustrajeron en un ejercicio de reflexión en grupos. Se analizó el llamado a la conversión en Marcos, el discurso programático de la sinagoga de Nazareth en Lucas, las parábolas del Hijo Pródigo y del Buen Samaritano como el retrato de Dios y la práctica misericordiosa respectivamente. Se asumieron criterios prácticos para llevar a cabo el discipulado: planeación pastoral, apropiarnos de la pedagogía de Jesús, que en el análisis de la realidad participen los involucrados y que los agentes nos despojemos de las categorías culturales a fin de identificarnos con la comunidad a la que servimos.

El jueves 23 fue el último día del encuentro; fue el momento del



Padre Manuel Velázquez, el animador más importante de la Red de Solidaridad Sacerdotal.

⁸ Puebla 1300.

descenso a cuestiones prácticas. El ejercicio reflexivo y la convivencia me parecieron espléndidos. Descubrí en los participantes cosas nuevas y provechosas: la profundidad mística de Canuto Barreto, la seriedad analítica de Baltazar López Bucio, la generosa hospitalidad de Javier Terréquez, la claridad teológica de compas como Ángel Sánchez y Sebastián Mier, y la jovialidad de Luciano Uribe, entre otros. Pero sobre todo conocí al maestro y animador más importante de la red, el padre Manuel Velázquez.

En un artículo publicado en La Jornada⁹, Bernardo Barranco hace una semblanza del padre Manuel. Después de relatar cómo lo conoció, la impresión que le causó su vasta biblioteca, lo imponente de la oficina y sus rasgos biográficos, nos deja en claro su relevancia y aporte a la Iglesia y a la sociedad mexicana. Lo ubica como actor social gozne junto con don Sergio Méndez Arceo, Samuel Ruiz García, su hermano Pedro Velázquez y José Álvarez Icaza.

Porque una cosa es hablar de la dimensión social de la fe cristiana, y otra es la inauguración de las cooperativas de ahorro y crédito, pasando desde luego por la crítica del sistema neoliberal y el mal gobierno. Este arco que abarca toda una transición del catolicismo laico, que va del modelo de cristiandad al modelo liberador lo recorrió el padre Manuel.

En los encuentros, junto a la maestra Fidelina Ramírez, él constituía una presencia muy peculiar. Sus aportes se pueden resumir en grandes tareas o consignas en las que una y otra vez insistía: Defender la empresa colectiva, buscar al sacerdote solo, hacer de la red una "red de redes", tejer la solidaridad comprometidos por el reino y su justicia, "acuerparnos", decía, ser críticos ante las mediaciones históricas, insertarse en medio del pueblo para hacer viable la opción por los pobres, fermentar otros grupos de Iglesia, invitar al encuentro al obispo de la sede, ser presbíteros en permanente conversión.

A propósito de la comunión de la red con los obispos de México, el 19 de abril de 1993 se llevó a cabo un encuentro de algunos de sus miembros con el Consejo Permanente de la CEM, en Lago de

Fotografía que tomé en la sede del Secretariado, en octubre de 2013, en la celebración del 90° Aniversario del SSM.



⁹ La Jornada, 4 de marzo de 2020, Murió el P. Manuel Velázquez.

Guadalupe, Cuautitlán Izcalli, estado de México. Participamos, por parte de la red Carlos Salgado, Baltazar López, Amador Tapia, Luis Eduardo Villarreal, Sebastián Mier y Jerónimo Cabrera. Por el Consejo Permanente, los señores obispos Juan Jesús Posadas Ocampo, Arturo A. Szymanski, Carlos Talavera, Juan de Dios Caballero, Raymundo López Mateos, Esaúl Robles, José Fernández y otros obispos de quienes no tengo registro.

Quien facilitó la reunión fue don Adolfo Suárez Rivera, entonces arzobispo de Monterrey y presidente de la CEM. Una vez ahí, Sebastián explicó el origen, la inspiración y los objetivos de la red. Los obispos cuestionaron sobre algunos puntos como el propósito de solicitar ese encuentro, el perfil de los integrantes, la relación con las organizaciones o personas que no asumen las opciones de la red, la o las posturas políticas de los integrantes y la participación de religiosas y laicos.

Las respuestas fueron puntuales. El respeto a la Sagrada Escritura y el Magisterio, la comunión con los obispos al invitarlos a participar en cada encuentro, la inspiración y motivación ministeriales como fruto de nuestras reflexiones, el diálogo con todas las instancias que buscan el bien común, la participación sólo de sacerdotes hasta ese momento y, como fruto concreto de la red, se habló de la experiencia con los campesinos de Dolores Hidalgo, Guanajuato. Nuestro encuentro fue breve, en una hora habíamos concluido un fructífero diálogo.

Abordemos ahora un esfuerzo de sistematización teológica en los encuentros de la RSS.

Teología de los encuentros de la red¹¹

En octubre de 1993 viajamos a Temoaya, estado de México, para nuestro 14°. encuentro. El padre Jorge García, de la Arquidiócesis de Toluca, fue el anfitrión. Por cierto, a pesar del frío, él nos invitaba a salir muy de mañana a un patio donde presidía la invocación de los cuatro puntos cardinales para dar gracias al universo, emulando la ceremonia del Quinto Sol. ¡Recuerdo imborrable!

Aludo este encuentro porque en él se quiso sistematizar la teología implícita en las reflexiones y discusiones en los encuentros anuales de la Red. Un primer borrador lo realizó Sebastián Mier, quien lo puso a consideración de los integrantes que asistieron a alguno o más de las doce reuniones ya celebradas. He aquí la síntesis consensada.

No existe una elaboración propiamente teológica manifiesta en las actas de las reuniones de la Red. Lo que aparecen son consideraciones sobre el análisis de la realidad social y eclesial, oraciones y propuestas

¹¹ Resumen y comentario aquí una redacción de Sebastián Mier Gay, S.J. que recoge los aportes teológicos de la Red en su XIV Encuentro General, en Temoaya, estado de México, del 18 al 21 de octubre de 1993.

pastorales. Por lo que la citada redacción constituye el primer esfuerzo por presentar de manera ordenada una recapitulación de las reflexiones críticas acerca de la práctica ministerial.

El reinado de Dios o las exigencias de la justicia es el primer tema, el cual comienza estableciendo que la cercanía del reino y el trabajo en favor de su advenimiento es el objetivo primordial del ministerio jesuánico. Todo lo que dice y hace Jesús está al servicio del reino de Dios. Reconocer a Dios como Padre (la teología india lo reconoce además como Madre), vivir como hermanas y hermanos, extendiendo el amor más allá de las relaciones interpersonales hasta llegar a la organización y las estructuras sociales. Un reino que nos compromete a responder a las exigencias de la justicia, lo que implica optar por los pobres y denunciar las estructuras de pecado.

El impacto bíblico del término "reino" se puede medir. Aparece 120 veces en los evangelios sinópticos, mientras que "iglesia" solo dos veces; desde luego, es un término postpascual no empleado por Jesús.

Con la llegada del reino, Dios no viene a "defender" sus derechos y a condenar a quienes no cumplen sus mandatos. Lo que le preocupa es liberar a las gentes de cuanto las deshumaniza y les hace sufrir, de manera primordial cambiar el corazón humano para que sea capaz de amar, lo que supone una conversión permanente.

La voluntad de Dios es que con la llegada de su reino tengamos vida, con justicia, dignidad y paz. Esto pasa por la satisfacción de nues-



Der. a Izq.: Jesús García, Socorro Quintana Luis Eduardo Villarreal y Bernardo Guízar.

tras necesidades y el acceso a todos los derechos (trabajo, tierra, techo, escuela, salud, descanso).

¿Mediaciones del reino? Una economía centrada en las necesidades del pueblo mayoritario y en la preservación del medio ambiente en todas sus etapas del proceso (extracción, producción, distribución, consumo y descarte de los bienes materiales). Una política democrática-

ca en la que el pueblo tenga representados sus intereses en las estructuras de poder y de gobierno.

Dios trino y María. La gran revelación de Jesús a sus discípulos es que podían experimentar a Dios muy cerca de ellas y ellos; les enseñó a llamarle "Padre". Un tema discutido en la Red es el de asumir la tradición de los pueblos originarios de llamar Padre Madre a Dios, muy acorde también con la sensibilidad de género. La imagen compasiva que transmitió Jesús posee tal fuerza que fundamenta la fraternidad-sororidad entre las personas, asimismo, una relación de dependencia entre Dios y el ser humano.

Jesús es el Cristo, el Ungido. De la provincia de Galilea, vecino de Nazareth, conoció lo que era vivir bajo el yugo romano. Creció en el seno de una familia judía, hombre trabajador, artesano y buscador de Dios. Profeta itinerante del reino, se formó en medio de un pueblo que aguardaba ardientemente la liberación de la opresión imperial. Amante de la vida, con una fuerza curadora muy singular sanaba y perdonaba a los extraviados del camino. Defensor de los últimos, liberador, amigo de publicanos y de mujeres de mala nota. Radical cuando exigía amar a los enemigos, luchador por la justicia, llamó a sus discípulos a crear un movimiento renovador, antisistémico frente al poder romano y las autoridades judías. Al morir por el reino marcó el camino verdadero que lleva a la vida.

El Espíritu Santo fecundó el vientre de María, la campesina de Nazareth, para hacer posible el plan de Dios de poner su casa en medio de nosotros. Este mismo Espíritu es el que nos invita a vivir nuestro ministerio presbiteral cercano y encarnado en el pueblo. Sin embargo, resulta difícil, en una sociedad volcada hacia el exterior, que la acción de Dios en nuestro interior se vuelva fecunda.

Conectarnos con el pobre social implica detenernos y dejar que la inspiración de la tercera persona de la Trinidad penetre en nuestro corazón, y nos permita contagiar y promover esta dimensión profunda de fe en nuestras comunidades de la ciudad, el campo o las zonas de población indígena. No podemos olvidar que el Espíritu es acción que nos fortalece para resistir y arriesgarnos proféticamente en defensa de la dignidad de los vulnerables y crucificados de la historia.

María, la del magnificat, nos contacta con Dios y con su pueblo. Ella es la madre de Jesús que proclama cómo la fuerza de lo Alto levanta al humillado y destruye al poderoso. Las virtudes que podemos asumir de ella no son pocas: la oración constante, la fidelidad al plan salvífico aunque no tuviera certezas, la familia, el respeto, la obediencia a la voluntad de Dios. Las tradiciones guadalupanas nos guían en nuestro camino hacia la liberación, pues el templo que ella pide nos es un edificio de piedra sino la comunidad humana en la que Juan Diego ha de desempeñar un papel primordial.

Otros temas fueron revisados en Temoaya. La Iglesia entendida

como comunidad donde todas y todos poseemos la misma dignidad¹² y diversos carismas, los cuales han de ponerse al servicio de los demás. La misión de la Iglesia es la misma que la de Jesús: anunciar, con palabras y obras la posibilidad de instaurar el reinado de Dios, aquí y ahora.

Punto aparte merece el tratamiento de los signos de los tiempos como presupuesto teológico de los integrantes de la red.

Signos de los tiempos (St.)

La teología de los Signos de los tiempos (St) nos permite establecer cuál es nuestra opción: no solo los empobrecidos de la historia, entre quienes Jesús de Nazareth puso su casa, como destinatarios preferenciales de la acción ministerial, sino aquellos que se han convertido en sujetos sociales, esto es en agentes de transformación social y eclesial.¹³

¿Qué hace a un hecho susceptible de convertirse en St? Tal calificación ocurre cuando, gracias a la toma de conciencia colectiva, un acontecimiento, hecho o evento asume la condición de modificar las relaciones humanas y orientarlas en dirección evangélica en una determinada época.

La pobreza de inmensas porciones del pueblo latinoamericano no es en sí un St, tampoco lo constituyen la solidaridad y los testimonios de caridad que pueblan la historia del subcontinente, pues no suponen una nueva consideración de los dichos y hechos de Jesucristo a la luz del tiempo presente. Solo cuando la citada condición de pobreza y



Reunión Anual de la Red en plena zona arqueológica de Tula, Hidalgo

¹² Lumen Gentium, Vaticano II, 32.

¹³ La comprensión de la Teología de "los signos de los tiempos" presenta dificultad por la vaguedad del concepto. Para profundizar en ella se pueden consultar a Clodovis Boff, Signos de los tiempos, Ediciones Loyola, Sao Pablo, 1979; a Jon Sobrino, , Jesucristo liberador, Trotta, Madrid, 1991; a Gustavo Gutiérrez, Teología de la liberación, Perspectivas, Sígueme, Salamanca, 1990 (especialmente el cap. III). Y, desde luego, El Mensaje a los pueblos de América Latina, de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, 1968.

los esfuerzos del pueblo por liberarse de ella se convierten en eje de la historia y en manifestación clara de la acción del Espíritu (voz de Dios), podemos reconocer la identidad presente de los (St.).

Hemos de considerar la irrupción de los pobres en la sociedad y en la Iglesia como el "hecho mayor" que, a raíz del Vaticano II, ratificado y actualizado en Medellín y Puebla, ha caracterizado toda una época en la realidad de los pueblos y las comunidades mexicanas y latinoamericanas.

El ministerio presbiteral, por fidelidad a Jesús y su reino, asume que los pobres, ellas y ellos, son los destinatarios primeros de la buena noticia, hecha presente mediante las palabras y las acciones narradas en los evangelios. Y que su liberación exige un discernimiento para evaluar críticamente las mediaciones económicas, políticas y culturales que favorecen o condicionan para mal el proceso de liberación.

¿En qué situación se encontraban el país y los pobres hace poco más de cuarenta años en que surgió la Red? La estrategia de desarrollo de México giró de un Estado promotor del proceso de crecimiento económico a otro orientado hacia el mercado. Recordamos el ingreso de México al Gatt, en 1986, que fue la ratificación de la voluntad de abrir la economía de cara al intercambio global de mercancías.

Tales esfuerzos no significaron ni crecimiento económico ni distribución del ingreso. En los casi 30 años siguientes, el PIB per cápita en México prácticamente se estancó, la distribución de los ingresos no mejoró y las condiciones de vida de la mayoría de la población se deterioraron.¹⁴

Un país dividido entre su proyecto de Nación y la práctica cotidiana. Jurídicamente: un Estado democrático, federalista, igualitario, laico y respetuoso de la división de poderes y de las garantías individuales; en los hechos: un régimen autoritario, presidencialista y de partido oficial, desigual y violador de los derechos humanos.

La mexicana constituía entonces una sociedad poco tolerante de las singularidades y diferencias, ajena a la creciente diversidad. Por tanto, la marginalidad de los pueblos originarios, de los no católicos romanos, de los no militantes del partido de Estado, de las mujeres, de los homosexuales, de las personas migrantes, de los activistas, de obreros y campesinos, de los luchadores (ellas y ellos) por la vigencia del estado de derecho era percibida como la normalidad imperante "Así es esto", se decía.

Revisemos ahora una reflexión en uno de los sectores (urbano, campesino e indígena) en que trabajan los integrantes de la red: la cultura de los pueblos originarios.

¹⁴ En México se constató lo dicho en aquel texto profético de los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla, en 1979: "...ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres" (30). del estado de derecho era percibida como la normalidad imperante. "Así es esto", se decía.

Teología india, in situ¹⁵

Viajar a Tula, Hidalgo, para nuestro 35°. encuentro general de la RSS, en agosto de 2013, provocaba gran expectación. El diácono Bernardo Guízar Sahagún, experto en cultura y teología india, había prometido un recorrido por la zona arqueológica a manera de visita guiada, a fin de ahondar en la cosmogonía tolteca y el aporte de este pueblo originario a Occidente.



La Red de Solidaridad Sacerdotal bebiendo de la sabiduría de los antiguos dioses de Tula, fuente de la teología india.

Capital fundada por Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl, Tula sufrió los embates de los seguidores de Tezcatlipoca, quienes finalmente expulsaron a los originales pobladores provocando su desplazamiento hacia la península de Yucatán. En su centro ceremonial, justo en la escalinata de la pirámide Tlahuizcalpantecuhtli, el “Señor del Amanecer” y sostenedor del cielo, el cual desempeñaba un papel fundamental en el mito de la creación azteca y era el duodécimo de los trece Señores del Día de su calendario, es que ocurre la disertación teológica de Bernardo.

La pirámide era uno de los edificios sacros más importantes de la ciudad, probablemente constituía un santuario real al que solo tendrían acceso el rey y sus principales sacerdotes. El culto de la realeza y a las dinastías gobernantes de Tula, cuyos retratos están en los relieves de las pilastras en su cima; asimismo, culto a la guerra que era toda una institución del estado tolteca.

¿Qué es y qué no es la Teología India (TI)?

No se trata de una reflexión académica, ni sobre la Biblia, ni un canon de verdades o afirmaciones teológicas, comportamientos morales u ordenamientos litúrgicos. La TI no es una teología más a manera de conocimientos o reflexiones sobre algunas realidades humanas que se

¹⁵ Reescribo con algunas modificaciones los apuntes que fueron base de la exposición de Bernardo Guízar Sahagún. Las fotos dan cuenta de aquel aleccionador encuentro.

sitúan histórica o socialmente.

La TI, en cambio, basa su reflexión en la cultura popular como experiencia de vida, sabiduría acumulada y lenguaje. Se trata de una construcción milenaria y colectiva, en proceso siempre, pero con raíces muy profundas, que da sentido a la vida. **En la TI nadie puede adjudicarse los derechos de autor; así, los símbolos, mitos y ritos, la sabiduría popular se aprenden en la vida y convivencia diaria.** Entonces, la cultura se hace propia, sirve para relacionarse, se recrea en los momentos comunitarios. Se expresa como fuerza de la costumbre.

Con la TI sucede lo que con una obra de arte: no se dan explicaciones porque es fruto del inconsciente colectivo, que viene siendo como la creatividad del o la artista. Se pudiera decir que es un sistema de creencias tradicional y que funda un discurso para que perdure por mucho tiempo.

Aquí cabe el tema de la inculturación, del cual se dirá algo adicional más adelante. Ésta sería una pretensión equivocada si busca modificar la cultura vernácula desde fuera, ajena a lo popular, imponiendo una lógica por muy perfecta que sea. ¿Por qué? Porque el Dios de muchos nombres está desde el principio encarnado en los pueblos profundamente creyentes, los cuales poseen una cuota de verdad, bondad y santidad.

La TI entiende el desplazamiento de los pueblos, sus migraciones, como obra de Dios. Es él, siempre presente, quien echa a andar a su gente hasta llegar a la tierra donde se constituirán en eso justamente: un pueblo. Un pueblo lleno de Dios, presente en la vida de tal modo que hablar de él y con él es parte de lo cotidiano.

Hablar de Dios no requiere para la TI un lugar y un tiempo propios, ni una justificación previa. Todo es presencia sagrada: la familia, la casa, la cosecha, el trabajo, la tierra, el alimento, la escuela. Vivir en Dios es todo un compromiso individual y social.

Como parte del recorrido por la zona arqueológica nos aproximamos al Coatepantli, un muro prototipo construido alrededor de las plazas en las ciudades aztecas. Los muros en la cosmogonía mexicana, continúa la exposición de Bernardo, marcaban los límites del espacio sagrado de los recintos ceremoniales. Las figuras esculpidas en las lápidas centrales corresponden a esqueletos humanos devorados por enormes serpientes de cascabel, relacionadas con los sacrificios. Las almenas en forma de caracol cortado simbolizan a Quetzalcóatl en su manifestación del planeta Venus.

Como oración, rito, consejo. Ese pensamiento sobre Dios está ahí, no se trata de una elaboración reflexiva o sistemática que aporte nuevos elementos. Más que "inventar" es inventar. Pero exige una lectura simbólica proveniente de la cosmogonía olmeca, pasando por los otomíes compartiéndolos luego con los nahuas. Un lenguaje cargado de sacralidad.



¿Cómo se expresan teológicamente las culturas indígenas?

El mito, en sentido antropológico, historia, relato, verdad cultural, está empapado de estos sentidos simbólicos y también se puede “leer”. No lo podemos contraponer al “hecho”, como erróneamente lo ha hecho la cultura occidental. El rito escenifica al mito, como los baños rituales, rezos y ayunos de Quetzalcóatl, se trata de una experiencia vivida y hecha tradición.

Se lee conforme al código simbólico. Lo que está en el código le sirve al lector como esquema para hacer una lectura creativa (relectura), la cual será y no será la misma. Es la misma por el texto en sí, no la misma por el contexto de quien lee.

¿Y el sincretismo?

La TI es dialéctica. Está abierta a otras tradiciones y visiones del mundo con las que ha tenido contacto, a fin de captarlas, asimilarlas y apropiarse de ellas, como es el caso de la religión cristiana. Ésta no fue impuesta y ya, como podría verse del lado de los conquistadores, sino que, viéndola del lado de los conquistados, es otra la historia.

Una de las grandes apropiaciones fue Tonantzin Guadalupe. No podemos recurrir sólo a la historia guadalupana en sentido estricto (hagiografía), pues integra muchas más cosas: el lugar social, el rostro mestizo, los colores, su interlocutor, las fiestas, el simbolismo de la vestimenta.

La TI habla de Dios, de la sociedad, de lo humano y de lo cósmico,

con una comunicación simbólica y ritual. En ocasiones se complica y es difícil explicar lo que se está diciendo. En una misma acción se puede estar hablando de todos estos espacios de la vida. Una cierta imagen representa al pueblo y su historia, a Dios en una forma de presencia suya, un modo de ser que es "patrón" (modelo) para nuestra persona, una relación con determinados momentos del tiempo.

Algo más sobre Inculturación.

Un tema concierne a la relación TI-Cristianismo: la contaminación. No podemos hablar de contaminación en el cristianismo en su contacto con las culturas indígenas en cuanto que éstas anuncian y expresan cómo se hace presente el reino que Jesús vino a instaurar. No existe por tanto un contagio cultural del que el cristianismo tenga que liberarse.

No se trata de quitar al cristianismo de la vida del pueblo "volviendo a lo estrictamente propio", para que ésta fuera más libre. Pues lo propio es caminar en la historia. La teología india-cristiana está en diálogo entre la experiencia histórica de los pueblos originarios y el núcleo de la fe cristiana, todo lo cual está ligado en el plano histórico y cultural.

Como parte de dicha experiencia ocupa un lugar central la defensa del territorio. Si los pueblos nahuas de la Sierra Negra de Puebla oponen resistencia a la construcción de una planta hidroeléctrica al servicio de la Minera Autlán, y el compañero de la RSS, el padre Anastasio Hidalgo Miramón, denuncia la afectación de los ríos y la presión de la empresa a las comunidades indígenas por medio de personal armado, ocurre no sólo el diálogo teórico fe y cultura, sino vinculación práctica con dicha resistencia, teología india, en suma.

Compromisos a futuro

Constituir una red de redes, profética, misionera y servidora, como la imaginó el padre Manuel Velázquez, es un desafío permanente, que estará ahí mientras exista la voluntad de unos presbíteros -¿se incorporarán laicas y laicos en el futuro?- de reunirse a compartir la vida y el trabajo en favor del reino. Podemos revisar coyunturas cambiantes, pero ahí prevalecerán los pobres, con nuevos rostros como los migrantes, los desaparecidos, las mujeres y las víctimas de la violencia, por los que siempre habrá que optar, porque Jesús fue pobre.

Por otra parte, hay momentos históricos que después de "una época de cambios" nos permiten hablar desde 1989 de "un cambio de época", que comporta otra mentalidad en el ámbito de la fe y la religiosidad. El relativismo de Occidente, diría el teólogo Ratzinger, al rozar con la fe reclama con urgencia una manera de creer distinta.

¿Cuáles serían los rasgos de una fe más acorde con el mundo de hoy?

Hemos de asumir teológicamente una imagen de Dios más sostenible. El dominador, machista y juez constituye una narración que nada dice a los pobres ni a los jóvenes acerca del Dios que anunció Jesús. Quizá por ello insistió tanto en contactar a su Padre, pues la relación con él sostenía su causa: la entrega amorosa por el reino.

La imagen del Dios que habita una altura inaccesible, desde donde se gobierna la historia y el destino de la humanidad, está también en crisis. Como lo está la concepción de que por ser presbítero se está más cerca de Dios, muy arraigada en nuestro pueblo sencillo.

Vivimos en una sociedad descreída. Hace más de treinta años que el pensamiento utópico y los meta relatos comenzaron a hacer agua. La desconfianza en el progreso y en la modernidad, aparejada con la cultura individualista y consumista, da paso a la despolitización y a la convicción de que “cada cual se rasque con sus uñas”.

En la red hace falta tomar conciencia de que el mundo cristiano es menos que una cuarta parte de la humanidad; y esto, que es un dato sociológico, debiera tener su correlato teológico, el pluralismo religioso. Que no consiste sólo en participar en reuniones ecuménicas, lo cual es muy bueno, sino pasar del exclusivismo (mi religión es la única verdadera, las demás están en déficit) al pluralismo (todas las religiones tienen cuota de verdad, bondad y santidad).¹⁶

Por supuesto, a la red le hace falta congregarse de nuevo a los presbíteros ausentes a causa de la Covid-19; asimismo, invitar a más integrantes a que se sumen, si son clérigos jóvenes mucho mejor, pues la tasa de edad actual de los militantes es alta. Pero más acuciante es abrirnos a nuevos paradigmas como la perspectiva de género. Aquí tenemos un área de oportunidad para humanizar y mejorar la vida social e interior del sacerdote. Cito como posibilidades en esta dimensión las presencias en los encuentros de Fidelina Ramírez, Maricarmen Montes y Alicia Raquel Escobar, amigas, hermanas, que han aportado mucho a la red.

Sabemos que en el fondo hay una razón de poder y miedo a perder el control de la parroquia, del dinero, del privilegio; por ello hace falta un trabajo a fondo, que detecte los rasgos patriarcales del ejercicio presbiteral, y así ir asumiendo la condición femenina como compañera de igual dignidad en la acción pastoral, en la incidencia, en la defensa de los derechos y, por qué no, algún día en el ejercicio del ministerio.

Otro tema es la especialización según los destinatarios del servicio presbiteral. Tradicionalmente, asumimos el esquema “urbe-cam-

¹⁶ Podemos revisar al respecto la Declaración Nostra Aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, del Vaticano II, párrafo 2.

po-pueblos indios u originarios"; habrá que incorporar ahora a nuevos sujetos: desaparecidos, mujeres, migrantes, víctimas de la violencia, desplazados, activistas en defensa de la tierra.

No menos importante es incorporar el cuidado de la creación o paradigma ecológico. No existe diócesis en México donde no se constate la depredación del medio ambiente con efectos devastadores en diversas latitudes: inundaciones, sequías, huracanes, temblores, temperaturas extremas sin precedente. El desafío para la red podría plantearse con una pregunta: ¿cómo ayudar desde la pastoral a establecer condiciones adecuadas para la vida en un mundo que se ha hecho insostenible?

Para mantener el proyecto de esta fraternidad presbiteral habrá que recuperar lo que establecieron sus primeros congregantes ligados al Secretariado Social Mexicano: fidelidad al compromiso con el pueblo empobrecido en sus anhelos de liberación; solidaridad en la construcción del reino, buscando sus mediaciones históricas; ser fermento en otros grupos de Iglesia, sin sectarismos; conscientes de la necesidad de conversión permanente.

Una última cosa: la esperanza de cualquier integrante de la red es su permanencia. Para que esto ocurra, debemos considerarla como "acto segundo", esto es, la reunión periódica de quienes trabajan con el pueblo en su lucha por la liberación, lo cual es el "acto primero". Así lo han hecho incansables Sebastián, Gustavo, Pedro, testigos por igual que el compañero Baltazar, quien una vez en Cuernavaca, después de una ausencia prolongada en los encuentros, dijo: "me llevo la satisfacción de ver que la red está viva".



Testimonios sobre la relación entre el SSM y las Hermanas del Servicio Social

Las hermanas del Servicio Social, nacimos en 1945 como nueva manifestación de amor a los pobres proponiendo rebasar el significado de la caridad hacia ellos como algo meramente asistencial o de beneficencia, como un ejercicio de la caridad realizada desde la Iglesia; por esto asumimos el nombre de Hermanas del Servicio Social.

Nos consideramos pioneras que roturamos caminos para tratar de vivir algo diferente en el mundo de las religiosas, y así nos insertamos activamente en el movimiento popular en el mundo de los indígenas, obreros, campesinos, mujeres y en general en el mundo de los derechos humanos.

I. Papel de la Hna. Ymelda Tijerina dentro de la congregación y su relación con el Secretariado Social Mexicano.

La Hna. Ymelda aportó con sugerencias teóricas y prácticas al papel que debería jugar la Iglesia en un mundo problematizado política, social y económicamente, aportando sugerencias metodológicas para la solución de los problemas sociales.

Sostuvo una relación de participación y asesoría como parte del Secretariado Social Mexicano impactando en la solución de la problemática política del país.

El P. Pedro Velázquez, invitó a la fundadora de la Congregación, la Hna. Ymelda Tijerina, a que formara parte de la institución.

Aquí recordamos las palabras del P. Manuel Velázquez sobre la espiritualidad que la Hna. Ymelda, que era una espiritualidad liberadora pública, política, que abarca la presencia del amor de caridad, y la califica como un ejemplo de amor social y político.

Consideramos que el impacto que tuvimos el Secretariado Social Mexicano y la Congregación de las Hermanas del Servicio Social influyó en el proceso histórico de la Congregación, esto también influyó en la vida religiosa debido a la apertura permanente que ella tenía.

La Hna. Ymelda sugirió imprimir una nueva dinámica a las Hermanas del Servicio Social, por la comprensión del Servicio Social encaminado

a COLABORAR EN EL CAMBIO DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES. Esta etapa también se caracterizó por un fuerte apoyo a la formación de religiosas en el norte del país a través de la Delegación Noroeste de la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM).

En 1962, la Hna. Ymelda motivó y apoyó a Mons. Alfonso Espino y Silva, Arzobispo de Monterrey, para la Fundación del Secretariado Social Arquidiocesano. El Sr. Espino y Silva la nombró Sub-Directora y la Congregación destinó Hermanas para atender los trabajos y cedió una casa para que el Secretariado iniciara sus actividades. Se constituyó un equipo de seculares como parte constitutiva del Secretariado.

En este periodo, se trabajó con los pepenadores de la basura (3000 familias) de la Ciudad de Monterrey en campañas de alfabetización, en organización de la gente para la legalización de los terrenos en las colonias populares, programas de trabajo en colonias obreras, estudios socio-religiosos como necesidad previa a toda programación, se amplió la actuación de otras diócesis y parroquias del país a través de tareas puntuales de investigación y organización.



La hermana Ymelda Tijerina,
primera secretaria ejecutiva del
SSM

Se apoyó la formación de liderazgos en las colonias y se impulsó la organización de diferentes sectores populares.

En 1964 se aceptó que algunas hermanas colaboraran con el Delegado Apostólico, Mons. Luigi Raymondí, y el obispo Don Jesús Sahagún en el Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (CENAMI).

En el periodo en que Don Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal de las Casas (Chiapas), fue presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Indígena y presidente de CENAMI, las Hermanas participaron intensamente con el equipo, en la renovación de la Pastoral Indígena que con base en los Documentos Conciliares impulsó Don Samuel. El impacto de la Pastoral exigió un creativo trabajo en todas las diócesis que cuentan con comunidades indígenas en el país.

En 1965 terminó el Concilio Vaticano II que especialmente con la *Gaudium et Spes* y la *Perfectae Caritatis* dieron la fundamentación teológica al carisma de la Congregación para realizar con más seguridad la misión que había emprendido como grupo, y se abrieron las puertas a nuevas experiencias tanto en lo referente a las estructuras de la vida religiosa, como a los nuevos caminos de acompañamiento al pueblo en sus acciones para liberarse evangélicamente.

El grupo se extendió cualitativamente; dos o tres hermanas por proceso, espacio eclesial o social. La propuesta era trabajar con grupos de seglares y no solo con las Hermanas. El propósito era desarrollar los principios evangélicos, espirituales y sociales que animabas la Congregación desde sus inicios; participar en la construcción del Reino de Dios, de los nuevos cielos y la nueva tierra.

A manera de ejemplo, recordamos que solamente de 1964 a 1979 se trabajó en las siguientes diócesis: Ciudad Valles, Tarahumara,

Yucatán, Chihuahua, Tampico, Guadalajara, Saltillo, Zamora, Tula, Torreón, Ciudad Obregón, Colima, Autlán, Aguascalientes, Huajuapán de León, Jalapa, Córdoba y Morelia; y en forma permanente, Monterrey, Ciudad de México y Chihuahua. Las líneas en que se concretó el trabajo fueron: investigación, formación y promoción sociales.

En 1968, la Congregación ya había considerado conveniente el establecimiento de una Comunidad permanente en la Arquidiócesis de Chihuahua. La solicitud fue hecha por el Sr. Obispo Don Luis Mena Arroyo y corroborada por el Sr. Obispo Don Adalberto Almeida y Merino en septiembre de 1969.

Desde esta Comunidad que se encontraba en proceso, las Hermanas fueron viviendo varias experiencias que consideramos significativas, como el de ser Vicarias Parroquiales al atender la Capellanía de Coyame y la apertura de una comunidad de inserción desde la cual atendíamos 6 centros de bienestar social municipales, así como la atención de una evangelización integral en la colonia Cerro de la Cruz. También se colaboró intensamente en la integración y formación de



La hermana Ymelda Tijerina,
vicaria parroquial

agentes de pastoral para atender a Comunidades Eclesiales de Base de la zona norte del país: Diócesis de Chihuahua, Ciudad Juárez, Madera, Tarahumara, Saltillo y Monterrey.

Durante este tiempo, tuvimos la oportunidad de servir en el Centro de Investigación y Desarrollo de América Latina (CIDAL) con sede en Cuernavaca, Morelos, el cual se orientó a la creación de conciencia en relación con la situación de las mujeres.

En el centro Cultural México Americano (MACC) de San Antonino, Texas, colaboramos con la Conferencia Nacional de Obispos Católicos de Estados Unidos (CNBB) en la dirección del Programa de Formación de Misioneros para América Latina.

El voto de pobreza que se plasma en vivir del trabajo llevó a bastantes hermanas a trabajar no solamente en instituciones eclesiales, sino en instituciones sociales o estatales, como la Secretaría de Salubridad y Asistencia, el DIF, el IMSS y algunas Universidades.

El que la Hna. Ymelda y las Hermanas tratáramos de vivir en coherencia con la propuesta evangélica de una opción por los pobres a la manera de Jesús, ciertamente nos trajo sufrimiento. La Hna. Ymelda vivió los conflictos y con valor supo trascenderlos, superarlos con la fuerza de su fe, su amor y su esperanza salía de ellos fortalecida, con nuevos bríos, con la alegría en una entrega fiel y total a Dios y a la causa del Reino.



Así, en Venezuela, las hermanas organizaron un modelo de trabajo en las colonias populares de los cerros y en Nicaragua, participaron con algunos sectores más excluidos en el proceso de reconstrucción de una nueva sociedad. La Congregación en su conjunto se nutrió de estas ricas experiencias.

La Hna. Ymelda también animó en México, que las hermanas se insertaran tanto en el movimiento de Comunidades Eclesiales de Base como en los movimientos populares seculares. Los movimientos sociales populares ya tenían el carácter de masivos, lo que constituía un reto para los cristianos y para las hermanas insertas en esos movimientos,

de encontrar nuevas expresiones de fe y nuevas formas de ser iglesia. El desafío continúa.

En esta misma década de los 80 la Hna. Ymelda, mujer consagrada y desprendida de las obras que generó, y que reivindicó a la mujer en la sociedad y en la iglesia, afirmó que la problemática de las mujeres debía ser atendida y reflexionada sistemáticamente, por lo tanto, alentó a que las hermanas que lo desearan pudiesen impulsar el desarrollo de una línea en relación con las mujeres de sectores populares, al tiempo que atendía a mujeres de sectores medios, generando la organización de Redes Regionales de Mujeres Indígenas y Campesinas hacia el sureste, centro y norte del país. Uno de sus ejes centrales de trabajo ha sido el proceso educativo, con la creación de instrumentos metodológicos y publicaciones con el cuidado de articular la reflexión teológica desde la mujer.



Nace el Movimiento Nacional de Salud al servicio del proceso popular

Al mismo tiempo, invitando a otros equipos, las Hermanas del Servicio Social dieron lugar al Movimiento Nacional de Salud al Servicio del Proceso Popular, que inició sus actividades con aproximadamente 40 organizaciones. Las Hermanas acompañaron al Movimiento hasta 1987. El Movimiento fue creciendo hasta convocar a más de 100 organizaciones y se regionalizó para facilitar su funcionamiento.

Por todo esto consideramos que, si bien es cierto que el trabajo de las Hermanas del Servicio Social ha sido arduo, riesgoso, atrevido, intenso, también podemos decir que nos plenificó como personas, y que nos ha llenado de un profundo agradecimiento a Nuestro Señor por habernos acercado a la hna. Ymelda y por permitirnos formar parte de este grupo que busca vivir en plenitud **el Carisma: "El Servicio Social como parte de la evangelización integral liberadora y promotora, realizado preferentemente con los más pobres"**.



2. Algunas hermanas comparten sus testimonios.

Conociendo la situación socio-económica que se vive, sobre todo en las comunidades rurales, así como el aumento de enfermedades diversas que están apareciendo por la contaminación y la pobreza, me inquieté o me surgió el gusto por la medicina alternativa.

La Congregación ha asumido el proyecto de promover la medicina alternativa. Desde 1982 hemos tenido el servicio de medicina alternativa en microdosis herbolaria:

- Flores de Bach.
- Anti-gimnasia.
- Terapia termorreguladora cerebral.
- Diplomado en medicina alternativa.
- Magnetoterapia.
- Tapping.
- Acupuntura.



Surgió un movimiento del rescate y del uso de las plantas medicinales, al cual algunas hermanas se integraron.

Desde 1984 mi principal actividad es impartir talleres para que se conozca la medicina alternativa y se utilice, ya que he comprobado su eficacia, su facilidad de practicar y sus efectos curativos.

En 1987 el padre Emigdio Villarreal Bacco solicitó a la Congregación un grupo de Hermanas para presentar nuestros servicios evangelizadores en la **Basílica de Nuestra Señora del Roble**, en Monterrey, NL:

- En la pastoral litúrgica.
- En la pastoral social.
- Atención psicológica a personas de escasos recursos. Una expe-



Hna. Virginia Medina
Lemus

riencia que fue relevante fue la de un grupo de personas VIH positivas (SIDA), atendidas por una hermana a través de reuniones en donde ellas compartían sus experiencias de cómo se sentían y cómo vivían su enfermedad.

- Reuniones de agentes de pastoral social que asistían a la mencionada basílica.
 - Atención a personas necesitadas que, aunque no se les reconocían como hermanos migrantes, llegaban de otros países y de otros estados de la República Mexicana.
 - Teníamos un bazar para apoyo a personas con alguna necesidad.
 - Apoyamos en las celebraciones litúrgicas tales como eucaristías y rosarios.
 - Se promovían vocaciones.
- Esta experiencia duro 14 años.



Hna. Florencia Cerda Cerda



Hna. Rosa María Flores
Sánchez

Breve reseña de una experiencia parroquial a cargo de 3 Hermanas del Servicio Social, durante 20 años, en la Parroquia del Espíritu Santo en la Diócesis de Cuauhtémoc, Chihuahua.

Los trabajos que el Señor Jesús nos ha permitido vivir, con un espíritu de fe para descubrir sus caminos, implicaron retos muy fuertes.

El área social que debe llevar siempre nuestra espiritualidad y nuestro lema: "Servir, no ser servido", es pisar comprensiones momentáneas, incomprensiones muchas veces con dolor, pero esta hermosa cita evangélica es: ¡Levántate, tú puedes! (Mt, 20,28).

Aquí en la Ciudad de Cuauhtémoc, Chih., durante esos 20 años, experimentamos los siguientes escenarios: aceptadas y acompañadas por el Sr. Obispo Juan Guillermo López Soto hasta su deceso.

Se formaron los siguientes ministerios: liturgia, catequesis infantil y de adultos con fundamentos básicos de Sagrada Escritura. En el área social se impartió fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia y Documentos Eclesiales. En liturgia con relación a los sacramentos y celebraciones de la eucaristía.

Responsabilidades de cada hermana:

- María Trinidad Gutiérrez Velasco: área de economía diocesana y secretaria del Sr. Obispo, así como en el área administrativa parroquial.
- María del Carmen Rodríguez Zapata: Coordinadora General de Catequesis Infantil buscando siempre el mejor material didáctico para los pequeños y que las catequistas lo asumieran con responsabilidad.
- Rosa María Flores Sánchez: formación básica fundamental para ir contando con agentes de pastoral cualificados, la finalidad era que en esta parroquia hubiera una evangelización integral, evangelizada y evangelizadora.

Otra área que asumimos fue la de terapia personal y familiar.

Lo desempeñado en el área parroquial era revisado y evaluado por el señor obispo, bajo un plan anual de trabajo, y posteriormente presentado a las personas de la parroquia para sugerencias o aceptación en su ejecución.

Trayectoria de la hermana Carmen Aurora Gómez Gallardo

- 1959: Estudió y trabajó en Roma, en el Centro Internazionale Pio XII per un Mondo Migliore, formando parte del grupo promotor, después de profundización y estudio con el P. Lombardi, P. Bellido y otros de diferentes nacionalidades y expertos en diferentes

temas.

- 1961: Regreso a Monterrey para preparación y profesión perpetua, habiendo sido nombrada Maestra de Novicias, estando a cargo por 6 años y medio.
- 1967: Profundización y estudio con Ymelda Tijerina y grupo de Hermanas sobre los cambios pedidos por el Concilio Vaticano II, para la vida religiosa y para la Congregación de Hermanas del Servicio Social.
- Formación de pequeñas comunidades de HSS: me integré a la Comunidad de Golondrinas en el Fraccionamiento Buenos Aires, en la Parroquia Santa Lucía.
- Integración a la Comunidad de Jalapa, en la Ciudad de México, donde estaban Ymelda y varias hermanas.
- Colaboración en CIDAL, con Betsie Hollants, en Cuernavaca, en el Centro de Información y Promoción de la Mujer, ecuménico y multidisciplinario, controvertido y de avanzada con colaboradores como: Ivan Illich, Paulo Freire, Didonet y una red muy amplia de contactos. Vivía con Betsie e iba los fines de semana a la comunidad de Jalapa.
- Participación (por el CIDAL) en la planeación del encuentro CICOP que se celebró en Dallas, Tx., con obispos latinoamericanos y norteamericanos, organizaciones de religiosos/as comprometidas. En este encuentro entré en contacto con la CLAR y MACC.
- Organización y coordinación del primer seminario CLAR/CIDAL, para religiosos/as trabajando en medios populares. Se efectuó en Cuernavaca.
- Vocal del equipo directivo de la CIRM, siendo secretario ejecutivo el P. Juan Manuel Mata, SJ.
- Me nombraron directora del Programa para Misioneros de América Latina auspiciado por la Conferencia de Obispos Católicos. Para la parte teórica invitamos a Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez, Ricardo Antonsich, Miguel Alanís, Paco Gómez y muchos más y para experiencia se tenían estadías en México, Tehuacán, Oaxaca, etc., en pueblos y comunidades pobres.
- Juan Manuel Mata fue nombrado párroco del Sagrado Corazón, en El Paso, Tx. (prestado por la Provincia Jesuita de México) y me invitó a colaborar con él para formación de CEB, que por diferentes motivos no funcionó.
- 1993: Volví a trabajar en el Sagrado Corazón, en 1995 como directora de pastoral social, implementando diversos programas, bolsa de trabajo, alfabetización, primaria, secundaria/GED para adultos, y se consideraba este trabajo como parroquia piloto



Hna. María Contreras Pulido

realizando la pastoral social.

Cuando llegué a la Parroquia de Tamapatz, vi la realidad que vivían en el área de salud y atendía a las personas con algunas medicinas para gripas, dolor de estómago y algunas infecciones.

Y vi que era necesario preparar a personas que ayudaran a atender a su comunidad, prestando servicios de primeros auxilios y me fui a todas las comunidades a preparar a personas en ello.

Después vi que era necesario tener un comité para que en la comunidad hubiera un doctor para la atención de todas las personas que vivían ahí y fuimos a San Luis Potosí, a salubridad, a pedir un médico y después de muchas visitas conseguimos que nos mandaran personas y nos acondicionaran una clínica y nos mandaran un médico.

Posteriormente vimos que era necesario un camino porque al doctor se le dificultaba subir y bajar la Sierra cada 8 días, por lo que se formó un comité para empezar a preparar el camino y pudieran subir carros a la comunidad; después de mucha insistencia logramos que se hiciera el camino de la Carretera Nacional a la Comunidad de Tamapatz.

Luego vi que en comunicación con otras personas en la Huasteca de Hidalgo era necesario preparar a algunas personas de esa comunidad en primeros auxilios y así fue como se hizo promoción de salud en varias comunidades de Hidalgo.

En Tamapatz, al ver la necesidad de las personas, en 3 comunidades se prepararon algunas personas y se formaron 3 cooperativas de consumo. Ellos atendían muy bien, prosperaron y dieron un buen servicio a sus comunidades. A las señoras se les impartió un curso de corte y confección, además de clases de tejido para que se confeccionaran suéteres y así hacerle frente al frío.

Se prepararon personas para que fueran catequistas en sus comunidades y prepararan a los niños para que hicieran la primera comunión, se hacían intercambios con los niños de diferentes comunidades, esto les ayudaba a convivir con los niños de otros grupos.

Trabajos internacionales e intercongregacionales



1. Venezuela (1979-1980).

Fuimos invitadas por el sacerdote diocesano Carlos Luis Sirven a formar una comunidad de hermanas en la Ciudad de Caracas. En el primer año nos dimos a la tarea de visitar la parroquia para conocer sus necesidades. Existían 18 edificios de 25 pisos cada uno y había 18 calles hacia los cerros, donde vivía la gente más pobre, entre ellos colombianos, ecuatorianos y venezolanos. Ante esta conformación, decidimos hacer un trabajo de evangelización, visitando diariamente a las familias, para conocer sus inquietudes, sus necesidades; logrando así, en un año, tener reuniones semanales, la construcción de una cruz, que sirviera como signo de todos los cristianos que vivían ahí.

Trabajamos en las calles 2 y 18, dos Hermanas del Servicio Social en cada una de ellas; y en la calle 16 invitamos a dos hermanas de la Congregación de Nuestra Señora de Lourdes.

Por las visitas domiciliarias que hacíamos durante la semana, fuimos conociendo al pueblo venezolano.

El sábado y domingo, los dedicábamos para celebrar en el templo nuestro caminar de la semana. Este trabajo lo hicimos durante dos años, debido a que Monseñor Alí Lebrun no entendió nuestra misión porque la consideró peligrosa, y nos tuvimos que retirar.

2. Nicaragua (por Hna. Cecilia Bonilla Escobedo)

Las Hermanas del Servicio Social fuimos invitadas por la CONFER a trabajar en Nicaragua, en un proyecto que se estaba desarrollando en la Comarca de San Isidro de la Cruz Verde, Municipio de Managua.

Fuimos a colaborar en ese proyecto Cecilia Bonilla y Virginia Bahena, desde esa Comarca comenzamos a conocer el país, su gente, sus costumbres, su historia y su nuevo proyecto revolucionario. Una de las primeras cosas que hicimos fue presentarnos ante el sacerdote

responsable de la iglesia, que era el padre Moisés Madrid, SJ. A él le dio mucho gusto nuestra llegada, nos platicó de las actividades que realizaba en los lugares y nos invitó a colaborar en el acompañamiento de un grupo de reflexión bíblica y en la participación de las celebraciones eucarísticas.

En esos días se estaban preparando los Maestros Populares para comenzar a trabajar en los CEP (Colectivos de Educación Popular). Debido a que parte de nuestro apostolado es precisamente realizar la educación a través de la educación de adultos, vimos una gran oportunidad para incorporarnos como promotoras del VIMEDA (Vice-Ministerio de Educación de Adultos).

Pasamos a Managua a trabajar en él como Asesoras Técnicas Pedagógicas. Durante este tiempo estuvimos trabajando en dicho programa seis religiosas de diferentes congregaciones y consideramos que fue una instancia de encuentro de las Hermanas.

En esta línea de educación se tenía el proyecto de Formación del Hombre y Mujer Nueva, era fuertemente satisfactorio para las religiosas que ahí trabajábamos, ya que nos identificamos plenamente en nuestros ideales de colaborar en la liberación de los hermanos y nosotras estábamos convencidas que una de las acciones liberadoras que se estaban dando en Nicaragua era que tanto los hombres como las mujeres aprendieran a decir su palabra, a escribir su historia, y esto se estaba logrando a través de este programa tan dignificante.

Se rompía el viejo esquema de que debías tener un nivel escolar alcanzado para poder participar en esta dinámica educacional donde "solo el pueblo educa al pueblo".

En 1984 el CEPA (Centro de Educación y Promoción Agraria) nos solicitó la ayuda para impulsar el proyecto de "reubicación de religiosas" que consistía en invitar a religiosas que estuviesen viviendo en Managua a trasladarse a las zonas rurales. Aceptamos el promover el proyecto poniéndonos en comunicación con las Hermanas: Auxiliadoras del Purgatorio, Religiosas de San Carlos (Francia), Religiosas del Sagrado Corazón, Religiosas del San Ángel (venezolanas) y nosotras Hermanas del Servicio Social. Analizamos el proyecto y juntas iniciamos el conocimiento de posibles sitios de trabajo en una búsqueda común.

Esta experiencia fue riquísima para todas las hermanas, ya que, en nuestra búsqueda común, compartimos nuestros carismas congregacionales, nuestras inquietudes personales, nuestras cosmovisiones; fue una búsqueda intercongregacional muy interesante.

Al año, decidimos dejar el trabajo del VIMEDA y dedicarnos a tiempo completo al trabajo del Asentamiento. El padre Uriel solo iba cada mes a decir una misa de 20 minutos. En ese año, por la ausencia de él, celebramos la Semana Santa junto con los celebradores de la Palabra y una de nosotras, a solicitud de algunas mamás, empezó a preparar un grupo de adolescentes para hacer la primera comunión, cuando

se dio cuenta el sacerdote en la misa siguiente a la que asistimos, nos comenzó a desautorizar diciendo que lo que nosotras hacíamos en la comunidad no tenía validez.

El trabajo principal en el asentamiento era iniciar un proceso organizativo donde se fuera dando una toma de conciencia y ubicar este proyecto dentro del gran proyecto revolucionario, donde los cristianos participarían conscientemente en la construcción de una nueva sociedad. Este objetivo que ahí nos trazamos después de conocer la realidad, respondía totalmente a nuestra misión como Hermanas del Servicio Social.

Al ir desarrollando nuestro trabajo en conjunto con los habitantes del lugar se fueron creando instancias organizativas que iban dando respuestas a las necesidades de la comunidad. Es así como se promovió: una cooperativa de costura, una cooperativa de hamacas, una granja de gallinas indias, un colectivo de mujeres para siembra de hortalizas, un colectivo de mujeres para elaborar comida de soya, se promovió la medicina natural, grupos de reflexión para adultos y adolescentes, encuentros de mujeres a nivel de 5 comarcas.

3. Costa Rica (por Hna. Guadalupe López Varela)

Monseñor Ulloa, obispo en Costa Rica, incitó a la Congregación en el año 2000 a formar una comunidad. Estuvimos en Roxana, se atendieron varios ejidos, se formaron grupos para darle acompañamiento a las familias, asistíamos a las reuniones de la pastoral social, a San José. Participamos en organizaciones sociales, demandando situaciones de



En la diócesis de Tula Hidalgo

injusticia contra los bananeros, y gente que trabajaba en las piñeras.

La madre Ymelda siempre quiso que fuéramos una congregación abierta, dispuesta a colaborar con otros grupos y poner al servicio nuestro carisma. El Sr. Obispo de Tula Hidalgo, Mons. Jesús Sahagún, solicitó a la hermana Ymelda que un grupo de alemanes religiosos, laicos y un sacerdote que iban a tener una misión en Cardonal, Hgo., cerca de Ixmiquilpan, pero que iban a aprender el español, que si podían vivir con nosotras mientras aprendían el español, tres laicas consagradas, y así se integraron a la vida de nuestra comunidad unos meses. Cuando este equipo ya se iba a Cardonal, a iniciar su misión, el Sr. Obispo le pidió a Ymelda si una de nosotras podía acompañar al grupo desde sus inicios, ya que iban a una zona rural e indígena. Se aceptó y una de las hermanas, Graciela Sánchez, se integró a ese grupo durante un año; fue así como posteriormente, durante 5 años, estuvieron pasando otras hermanas a formar equipo. Fue maravillosa esta experiencia intercongregacional: 3 hermanos de la Congregación de San Pedro Canisio, nosotras Hermanas del Servicio Social, 3 mujeres laicas con un voto de consagración, una enfermera laica, un sacerdote

Hna. Alicia Hinojosa Martínez



**Hna. Alicia Hinojosa
Martínez**

diocesano alemán y otro sacerdote mexicano.

Cuando llegué a la congregación, me sentí muy contenta, ¡era lo que yo quería! Viajé, fui a Estados Unidos, a la Ciudad de México, etc.

Trabajé en el DIF de Monterrey por muchos años, y también formé parte del equipo de Trabajo Social del Seminario de Monterrey.

EL 8 de marzo de 1953, llegué a la congregación, estoy por cumplir 70 años de vida consagrada, y aquí he sido muy feliz, es lo que quería

Misión en Coyame, de la diócesis de Chihuahua

desde chiquita, ¡quería ser religiosa!

Hna. Guadalupe López Varela

El Sr. Arzobispo D. Adalberto Almeida y Merino solicitó a la Congregación un grupo de hermanas para la evangelización en 7 ejidos.

Encontramos la siguiente realidad:

Explotación de campesinos candelilleros, desunión entre las familias. Solamente había primaria, un lugar muy desorganizado y apático.

Tiempo que duró la experiencia: 14 años.

Una vez conocida la realidad de Coyame:

- Se formó el grupo de ejidatarios para nombrar un presidente ejidal.
- Se organizó a los candelilleros, haciendo una cooperativa.
- Iniciamos la organización de lo más inmediato.

El Banjidal le compraba a base de tienda de raya la candelilla, y a precio inferior; con la cooperativa, ya se les pagaba en efectivo al precio oficial. Igualmente se formó una cooperativa de consumo, en coordinación con una cooperativa que tenían las Hermanas de la Comunidad del Cerro de la Cruz, de la Ciudad de Chihuahua; después de un tiempo quebró, porque llegó la CONASUPO, ofreciendo precios más bajos. Todo esto se logró por la formación cooperativista, unió mucho a las familias y se fueron haciendo conscientes de su dignidad y su autosuficiencia.

Se dejó Coyame; nos integramos en Salaiques, Chih., Alicia Olivas y yo por 6 años, a fin de que Alicia pudiera estar más cerca con sus padres que ya necesitaban ayuda. En ese lapso, estuvieron por temporadas: Cecilia Bonilla y Virginia Bahena. Impartieron un curso de alfabetización y concientización con las familias del Cerro llamado Corea. Ana Margarita García Terán dio cursos sobre repostería. Cecilia Herrera López, sobre flores.

A Salaiques, Chih., llegamos Alicia Olivas, Tere Luján (venida de Coyame). Estuvimos aquí 6 años. Estábamos encargadas de la evangelización en Salaiques y 6 ejidos, en los que formamos grupos de Biblia, cada semana hacíamos la celebración de la Palabra en esos ejidos, 3 los domingos y 3 entre semana. En este pueblo no había teléfonos domiciliarios, solo caseta telefónica, no estaba pavimentado, sí teníamos agua corriente y luz.

En el año 1995, los Misioneros de Guadalupe nos invitaron a colaborar con ellos en las Misiones en toda la República, a tiempo completo. Tomamos esta responsabilidad Adelaida Sánchez y yo, por tres

años. Fue una experiencia muy enriquecedora, visitamos muchos lugares, una semana de Animación Misionera, por tres años.

La Estanzuela, en el año 1998. A terminar nuestra misión con los Misioneros de Guadalupe, nos trasladamos a una comunidad en la Estanzuela, Municipio de Monterrey, NL., Margarita Silva, Graciela Sánchez, Bertha Alicia Tarango, Ma. Del Refugio Salazar y yo. EN el año de

Comunidad de Juárez, Nuevo León

1999, la hermana Bertha Alicia Tarango murió.

Por Hna. Martha Alicia Moreno Mata

Nace en septiembre de 2012, con la invitación del ahora Monseñor Juan Carlos Arcq Guzmán, obispo auxiliar de Monterrey, quien nos invita a trabajar en su Misión Parroquial de San Miguel Arcángel. El trabajo consistiría en impartir talleres de desarrollo humano a mujeres de la comunidad.

La comunidad estaría constituida por una Hermana del Servicio Social y mujeres del voluntariado jesuita, con quienes se viviría en comunidad. Se llevó a cabo el trabajo acompañando cada día a una comunidad diferente de la parroquia, con temas de desarrollo humano y espiritual.

Se acompañó a la comunidad de San Juan Diego en la construcción de un Centro Comunitario, las personas participaron en su construcción, lo que les dio un sentido de pertenencia, las voluntarias daban apoyo escolar, clases de inglés, talleres de arte, se gestionaban otros talleres, se coordinaban en brigadas médicas, se acompañó a las familias.

En una inundación que vivió la comunidad, se coordinó con particulares, municipio y diócesis de Monterrey para que llegara el apoyo a las familias que más lo necesitaban, apoyo en alimento, ropa y muebles. Se acompañó al grupo de matrimonios con charlas y talleres.

Por un tiempo se llevó a cabo una cooperativa para que las mujeres de la comunidad tuvieran ingresos adicionales, sin descuidar la atención a sus hijos. La cooperativa fue en elaboración de jabones artesanales, venta de comida y banquetes, venta de productos de canasta básica a costos bajos.

En mayo de 2018 cerramos nuestra actividad en esta comunidad y solicitamos permiso al arzobispo Don Rogelio Cabrera López, para abrir un espacio de escucha para todas las mujeres de Juárez, Nuevo León, sin una delimitación parroquial, dando origen al colectivo "Comunidad de Mujeres en Reconstrucción", el cual estuvo formado por mujeres voluntarias que habían concluido un diplomado en desarrollo

humano y decidieron prestar sus servicios gratuitamente. Nos ubicamos en un lugar estratégico, para que pudieran llegar tanto en camión como en automóvil.

Actualmente continuamos trabajando en ese espacio de escucha y se han ampliado los servicios que ofrecemos. Gracias al acompañamiento que hacemos a las familias, hemos podido servir de enlace para apoyar en las necesidades de la comunidad, tanto en el área de la salud, como en el área legal, trámites escolares y búsqueda de becas. En tiempo de pandemia, se apoyó en entrega de despensa, útiles escolares, computadoras, acompañamiento psicoemocional.

Con la pandemia nos vimos en la necesidad de entrar en lo digital y desde entonces continuamos ofreciendo un tema de interés para la comunidad, vía Facebook live cada segundo miércoles del mes.

Desde el año 2022 a la fecha, se formó en la Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, en Juárez, NL., un Consejo de Mujeres que coordina el Proyecto "centro de Escucha Familiar", que la parroquia tiene como objetivo. Este Consejo lleva a cabo una actividad que se llama "Desayuno Conmigo", que se realiza cada tercer viernes del mes, y es para todas las mujeres del Municipio de Juárez, la cual consiste en un desayuno y una charla que sea de utilidad para ellas, invitando cada mes a un ponente.

En la Comunidad de Juárez, NL., han colaborado, en diferentes tiempos: Hna. Martha Alicia Moreno Mata, HSS (Coordinadora), Margarita Genera, Marcela Roldán de Luna, Sofía Bautista, Alexa Feriño,



Sofía Medina, Karla Barreda, Ingrid Corve.

Hna. Virginia Bahena Morales

Yo he vivido una experiencia muy rica dentro de la Congregación. A grandes rasgos solo enumero los espacios donde he trabajado haciendo Comunidad con otras hermanas:

- Con pepenadores de basura.
- En la formación de hermanas
- En alfabetización con el método de Paulo Freire.
- Temas de concientización.
- Con posesionarios.
- En Venezuela, 2 años.
- En Nicaragua, 7 años.
- Coordiné en Chihuahua 6 Centros de Bienestar Social Municipales.
- En el trabajo de estudios socio-religiosos, trabajé en las encuestas y en dar a conocer los resultados de dichas encuestas.
- En las CEB.
- En el estudio y promoción de la mujer.
- Trabajo con mujeres migrantes: haitianas, cubanas, venezolanas, guatemaltecas.
- Actualmente formo parte del equipo de Pastoral Social de la Diócesis de Nuevo Laredo, asesorando la dimensión de la mujer.
- Soy Consejera del Instituto Municipal de la Mujer, desde hace 7 años.
- Atiendo 3 Centros de Mujeres, en su acompañamiento, en su



Trabajo colectivo de las HSS coordinado por la Hna. Virginia Bahena Morales y la Hna. Leonor Aída Concha Martínez en Monterrey NL, febrero de 2023.

crecimiento de fe y en su desarrollo humano.

Hna. Leonor Aída Concha Martínez
Fundadora de Mujeres para el Diálogo

En 1979 se inició una asociación civil: Mujeres para el Diálogo que, impulsando la línea de la liberación para las mujeres de sectores populares, al mismo tiempo que atendía a mujeres de sectores medios, generó la organización de redes regionales de mujeres indígenas y campesinas hacia el sureste, centro y norte del país. Uno de sus ejes centrales de trabajo ha sido el proceso educativo, con la creación de instrumentos metodológicos y publicaciones con el cuidado de articular la reflexión teológica desde las mujeres. Algunas de sus publicaciones fueron: bases antropológicas de la teoría de género, la sororidad, la identidad de la mujer, etc.

Las HSS y las Comunidades Eclesiales de Base
Hna. Antonia Espinoza Cardoza

Habiendo iniciado en Brasil la reflexión práctica de una nueva forma de ser iglesia, nos invitaron a conocer las Comunidades Eclesiales de Base, donde se da una nueva forma de ser iglesia doméstica.

A la mayoría de las hermanas nos interesó este proceso, decidimos conocerlo, vivirlo y promoverlo. De las características que tenían las CEB donde se reflexionaba la Palabra de Dios en comunidad, estaba el de conocer la realidad y como compromiso transformarla. Participamos en las CEB en la formación y promoción de las mismas, a nivel nacional y local, formando casi siempre parte del equipo coordinador, aportando a ese nivel la venta de libros, folletos y casetes con el objeto de que el pueblo tuviera acceso a esos recursos.

Conmemorando a todos y todas quienes ya partieron... como Sembradores de esperanza

Por Carlos Fazio

Casa de la Solidaridad, Jueves 9 de febrero de 2023

Agradezco a Sicsal que me haya invitado a participar en este acto conmemorativo de quienes ya partieron y fueron, en vida, sembradoras y sembradores de esperanza.

A manera de breve testimonio, diré que desde mi campo de acción política y acompañamiento solidario de las causas de los marginados y oprimidos, el periodismo, conocí a muchas y muchos sembradores de esperanza que se nos adelantaron y a varios de los aquí presentes. Pero quiero mencionar, en particular, a don **Sergio Méndez Arceo**, VII obispo de Cuernavaca y al tatic **Samuel Ruiz**, prelado de San Cristóbal de las Casas, de quienes fui su biógrafo. Y también a **José "Pepe" Llaguno**, obispo del vicariato apostólico de la Tarahumara.

De manera inevitable tengo que ser auto-referencial porque quiero referirme a algunos episodios en los que participé como testigo. Empezaré diciendo que no sé si fue la casualidad o el destino lo que me puso en contacto con ellos. Pero hay, sí, un dato concreto: cuando el 1 de septiembre de 1977 comencé a trabajar en el semanario **Proceso** de Julio Scherer y Vicente Leñero, el jefe de información, Rodolfo Guzmán, me dio a cubrir la "fuente diplomáticas y religiosas". Desde la timidez de un joven recién llegado a México como refugiado político por haber participado en un grupo armado en mi Uruguay natal, los Tupamaros, solo atiné a comentarle que no tenía la menor experiencia en "asuntos religiosos". Guzmán me respondió que no me preocupara, que los obispos solo daban un par de notas al año. **También me advirtió que en México había tres temas proscriptos en el periodismo: el presidente de la República, la virgen de Guadalupe y el Ejército.**

Un par de semanas después, movido por la curiosidad, pero más aún por la responsabilidad del encargo, fui hablar con el jesuita **Enrique Maza**, quien se desempeñaba como jefe de redacción de la revista, y le pedí que me orientara acerca de cómo cubrir la fuente religiosa. Él me derivó con otra persona, un obispo, me dijo, que me orientaría. Se llamaba Sergio Méndez Arceo. Fui a verlo a una oficina que tenía en una calle al costado de la sede del Partido Revolucionario Institucional, en la avenida Insurgentes. Su porte me impresionó. También sus palabras. Desde entonces fraguamos una linda amistad.

A comienzos de 1978, año en que originalmente se iba a realizar la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, don Sergio me invitó a participar en un grupo conformado por sacerdotes, religiosas y laicos que, prácticamente hasta la preparación de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en 1992, en República Dominicana, llevó a cabo el análisis de la realidad social y eclesial, en la perspectiva de la Teología de la Liberación de América Latina. Todas y todos eran exponentes o simpatizantes de dicha teología, de la opción preferencial por los pobres y promotores de las Comunidades Eclesiales de Base en México. Salvo luchar por los pobres y para transformar la realidad desde sus estructuras injustas de dominación, que era lo que me había traído al exilio de México como refugiado, era ignorante en todos esos temas.

El "cuerpo consultivo", como se denominaba el grupo, se reunía prácticamente cada semana en una casa de la congregación Misioneras Cruzadas de la Iglesia, de origen madrileño, en la calle Chiapas 86, en la colonia Roma Sur. La anfitriona era la hermana **Mercedes García**, discreta pero muy activa, amorosa y entrañable amiga, que acompañó a don Sergio en todo el impulso del Sicsal en la solidaridad internacional con Cuba, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, y el apoyo a exilados y refugiados de los golpes de Estado cívico-militares en América del Sur.

No pude haber tenido mejores profesoras y profesores de religión, maestras y maestros de vida. Allí conocí al teólogo **Luis del Valle**, un hombre de corazón grande y generoso y sonrisa gratuita, que como director del Centro de Reflexión Teológica contribuyó a la apertura de la Iglesia católica y la Compañía de Jesús a las nuevas fronteras. Luis fue también fundador y director de la revista *Christus*, difusora de las principales tesis de la teología de la liberación (o la liberación de la teología latinoamericana de la eurocentrista), en momentos en que, al amparo de la administración de Ronald Reagan en EU y todavía con Pablo VI en el pontificado, los cardenales Sebastiano Baggio y Alfonso López Trujillo, éste como presidente del Celam, llevaban a cabo del desmonte de Medellín.

En el consejo consultivo conocía también al padre **Manuel Velázquez**, del Secretariado Social Mexicano, quien con su hermano Pedro impulsó la acción obrera y el cooperativismo de inspiración cristiana, en sus diversas especialidades de ahorro y crédito (cajas populares), agropecuario y vivienda; a Pepe Álvarez Icaza, director del Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS); al dominico **Miguel Concha Malo**, cofundador y presidente del Centro de Derechos Humanos "Fray Francisco de Vitoria", y al sacerdote **Jesús García**, protagonista de los más importantes acontecimientos que forjaron la identidad liberadora de la Iglesia latinoamericana y precursor e impulsor, también como los anteriores, de la renovación pastoral nacida del Concilio Vaticano II, especialmente en América Latina. Igual que Mercedes García,

todos ellos se nos adelantaron.

También conviví allí con **Leonor Aída Concha**, quien se ha auto-definido como una “monja revolucionaria”, hija de un padre masón grado 33 de la época del general Lázaro Cárdenas que odiaba a la Iglesia y a los curas, y de una campesina de Chihuahua hija de un hacendado al que la revolución le había quitado sus tierras, quien, tras morir su progenitor, cuando tenía siete años, entró a la Acción Católica y a los 13 años se convirtió al cristianismo. En 1979, después de haber experimentado el patriarcado en la Iglesia como integrante de la comisión episcopal para los indígenas, de la mano de **Ymelda Tijerina**, madre superiora de las Hermanas del Servicio Social, y **Betsie Hollants**, periodista belga creadora de Cidhal en Cuernavaca, Leonor Aída fundó Mujeres para el Diálogo, se hizo teóloga feminista y hasta hoy ha vivido la libertad sin dejar de ser religiosa.

A esas reuniones asistían, también, el jesuita **Arnaldo Zenteno**, antes de partir hacia la Nicaragua sandinista; la religiosa mercedaria **Leticia Rentería**, quien fue secretaria de monseñor Méndez Arceo; **Luis Sereno**; **Luis Lópezllera**, impulsor de la economía solidaria y las monedas comunitarias, quien también nos ha dejado; **Clodomiro Siller**, del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas (CENAMI), y hermanos de la Conferencia de Superiores Mayores de Religiosos de México (**CIRM**), del Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos (**CAM**), algunas Coordinaciones de las Comunidades Eclesiales de Base (**CEB's**), y **Maricarmen Montes**, quien nos acompaña.

También llegaron allí, a su paso por México, **Don Pedro Casaldáliga**, un claretiano de origen catalán, testarudo y radical, con un sentido del humor contagioso y gran conversador, coherente al extremo, esperanzado, místico, revolucionario, portador de la paz, nombrado por el Papa Pablo VI, en 1971, obispo prelado de São Félix do Araguaia, en el Mato Grosso brasileño y quien el mismo día de su designación publicó la Carta Pastoral “Una Iglesia en la Amazonía en conflicto con el latifundio y la marginación social”, denunciando la situación de miseria y violencia en la región amazónica controlada por terratenientes y sus pistoleros.

También pasó el sacerdote peruano **Gustavo Gutiérrez**, autor del primer libro sobre la Teología de la Liberación; el fraile y teólogo brasileño **Leonardo Boff**, a quien el papa Juan Pablo II sentó en el banquillo de la Inquisición de la época de Joseph Ratzinger, guardián de la ortodoxia y la fe católica, luego su sucesor en el trono de Roma con el nombre de Benedicto XVI; el belga-brasileño **Joseph Comblin**, cofundador de la Teología de la Liberación, perseguido por las dictaduras chilena y brasileña, autor de un importante libro sobre las dictaduras de la Seguridad Nacional de los años 70s.: El poder militar en América Latina; el chileno **Pablo Richard**, teólogo de la liberación contra la idolatría del mercado, biblista, profundo conocedor del marxismo en

su vertiente utópica, humanista y crítica, y uno de los fundadores del movimiento Cristianos por el Socialismo de la época del presidente Salvador Allende, asesinado en el Palacio de la Moneda.

Con esas y esos amigos y compañeros en la búsqueda de la utopía, algo se me tenía que pegar, así fuera para contárselos a ustedes ahora. Puedo testimoniar, por ejemplo, que con **Luis del Valle** asistí en 1978 a la inauguración de la pequeña catedral en el poblado de Sisoguichi, consagrada en medio de cantos y bailes rarámuri a **Pepe Llaguno**, alegre misionero, experto piloto aviador –pero que recorría también la sierra a pie, a caballo o en jeep–, que supo impulsar una Iglesia encarnada en las culturas de la Sierra Tarahumara, respetuosa de los valores de ésta y de las demás etnias que conformaban su jurisdicción: tepehuanes, guarijíos, pimas y mestizos. Una Iglesia autóctona sí, pero como expresión particular de la Iglesia latinoamericana y universal.

Me pidieron ser breve. De don **Sergio Méndez Arceo** y el tatic **Samuel Ruiz** dejé mis testimonios en sendos libros: *La cruz y el martillo* (1987) y *Samuel Ruiz, el caminante* (1994). Sobre don Sergio, el “señor de las tempestades”, patriarca de la solidaridad liberadora, sintetizaré que desde los años sesenta, durante el *aggiornamento* de la Iglesia católica impulsado por el Concilio Vaticano II, fue voz de los sin voz: los oprimidos de su diócesis y allende el país, y compañero de los perseguidos y exiliados, en el seno de una jerarquía local particularmente muda y legitimadora del régimen autoritario del partido de Estado casi único, el PRI. Hombre libre, lucidamente crítico, condenó la idolatría de la riqueza y al grosero imperialismo de las administraciones Reagan y Bush padre, y su palabra viva, operante, transformadora, traspasó fronteras geográficas y religiosas.

Incansable innovador de costumbres, hábitos y aspiraciones en el seno de la comunidad cristiana, en el 68, cuando la matanza de Tlatelolco, no quiso ser perro mudo y fue el único miembro del episcopado que salió en defensa de los presos políticos; en 1972 participó como único obispo latinoamericano en el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo; se hizo amigo de Fidel Castro y señaló a Cuba como faro del continente, y contradiciendo al nuncio apostólico Girolamo Prigione y al cardenal primado Ernesto Corripio Ahumada, dijo que “se puede ser católico fiel a Jesucristo y marxista”. Acompañó al proceso sandinista y fue puente entre la conservadora jerarquía católica nicaragüense y el gobierno revolucionario de Daniel Ortega; excomulgó a los torturadores en México, asumió la causa de los desaparecidos y un largo etcétera.

Don Sergio fue también impulsor junto con el tatic Samuel, dom Pedro Casaldáliga y la religiosa guatemalteca Raquel Saravia, del Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina «Óscar Romero», el arzobispo mártir. El Sicsal es una red mundial cristiana ecuménica de solidaridad con los pueblos empobrecidos y las luchas populares, fundada en 1980, y Raquel, maestra, formadora y

teóloga, quien había desarrollado un intenso servicio a los refugiados de su país en México que huyeron de la política de “tierra arrasada” de la dictadura militar, era una articuladora eficaz de ese espacio, que tuvo en esta Casa de la Solidaridad su punto de apoyo e irradiación.

De don Samuel recordaré que al despuntar 1994, con la novedad de la insurgencia campesino-indígena zapatista, comenzó a acaparar los noticieros y las primeras planas de la prensa mundial; pero no era un desconocido. En las zonas indígenas del continente americano, desde Alaska a la Patagonia, pero también en Asia y África, así como en los ambientes ecuménicos de Europa, el Tatic Samuel había cobrado fama de profeta desde el inmediato posconcilio, cuando comenzó a aplicar los acuerdos del Vaticano II.

Luego, con Medellín (1968) y el despertar de una nueva conciencia episcopal latinoamericana, en contraste con una institución cupular, vertical, predominantemente conservadora y legitimadora del poder y de la ideología dominante, como la que existe en México y en otras latitudes, don Samuel impulsaría un modelo de Iglesia más participativa, más autóctona. En su diócesis de San Cristóbal fue el constructor de una Iglesia con rostro indígena. En realidad, como dijo él muchas veces, quienes lo convirtieron fueron los indios. La clave, pues, está en que se convirtió al pobre, a las raíces, a la cultura, al pueblo. Y eso comenzó a mover dentro de sí el espíritu hacia la liberación, la justicia y la paz. Vivió entonces la conversión como un continuum; siempre convirtiéndose durante 40 años.

Profeta seductor, hombre de frontera y acompañamientos, se convirtió en líder sin proponérselo, con una cauda de autoridad moral enorme, porque siempre estuvo en la frontera de la vida y la muerte. Además, el hecho de haberse esforzado por comprender las lenguas tzeltal, tzotzil y un poco de chol y tojolabal –las cuatro lenguas indígenas predominantes en su diócesis–, muestra cuál fue su actitud pastoral: no fue desde arriba y afuera, sino desde adentro y a la par.

Como don Sergio, el tatic Samuel fue hostigado por el Club de Roma, el poderoso grupo de obispos conservadores promovido por el nuncio Prigione, liderado por los cardenales Norberto Rivera y Juan Sandoval Iñiguez, e integrado por monseñor Berlié, Onésimo Cepeda y Marcial Maciel, bajo la protección del secretario de Estado vaticano, Ángelo Sodano, y los cardenales López Trujillo y Javier Lozano.

Pero no pudieron con ellos. ¿Qué harían hoy don Sergio y el tatic Samuel? No sé, no soy adivino. Pero a juzgar por la consecuencia de ambos, presumo que seguirían transitando por los caminos de la liberación abajo y a la izquierda; acompañando al pueblo pobre que resiste en sus territorios los megaproyectos extractivistas del capitalismo violento rapaz de nuestros días. Irradiando solidaridad con los condenados de la tierra y apoyando los procesos de transformación socio-económicos en curso en nuestro subcontinente.

Textos imprescindibles

para alimentar la memoria y la praxis de liberación

Se incluyen en esta sección de nuestra Revista cuatro referencias con las que abrimos la puerta al mar inconmensurable de la memoria latinoamericana y caribeña de liberación a la que invitamos a sumergirse con el objetivo urgente de revitalizar nuestra praxis y espiritualidad frente a las lógicas de exclusión y descarte provocadas por el capitalismo cuya postrimería amenaza la vida humana misma y la del planeta.

En tal sentido, enmarcan esta primera zambullida dos textos lejanos en el tiempo, pero cercanos en sus objetivos y reflexión. Por un lado la primera e inigualable obra del padre Pedro Velázquez, *Miseria de México... ¡Tierra desconocida!*, publicada en 1946 y cuya vigencia radica tanto en las detalladas y ya alarmantes cifras de la desigualdad crecientes en el México posrevolucionario (que hoy han llegado al extremo insostenible del 1% de la población acumulando más del 90% de los recursos), como en el método de análisis que inaugura y hace imprescindible para la praxis cristiana a partir de entonces. Sesenta años después, tenemos la confirmación de las proféticas palabras del entonces director del Secretariado Social Mexicano, en la obra de Franz Hinkelammert, *Totalitarismo del mercado...* (2018), donde da cuenta del grado idolátrico a que llegó la economía de mercado que creció e invadió el mundo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Acompañando estas dos imprescindibles obras, compartimos también dos caminos de esperanza: la memoria de liberación testimoniada en primera persona por el padre Jesús García en su *Escrutando los tiempos y acontecimientos* (2012) y los cambios de paradigma teológico que provocó y que nos resume admirablemente Juan José Tamayo (2003).

Para cerrar (o más bien aperturar) esta sección, incluimos las primeras dos (de incontables) biografías de esos rostros imprescindibles que desde la fe pusieron su granito de arena en la insoslayable construcción de la justicia y la liberación en México y el continente. Dos rostros que además marcaron el ser y quehacer del Secretariado Social Mexicano: los hermanos Pedro y Manuel Velázquez Hernández.

Deseamos que esta provocación a la memoria sea a su vez replicada desde tantos rostros hasta ahora anónimas para muchas y muchos y

Velázquez Hernández, Pedro, Miseria de México ;Tierra desconocida...! (Introducción a la Acción Social), Secretariado Social Mexicano, México, 1946.



cuyos nombres deben resonar en la palestra social y del corazón.

Asistimos a un desbordamiento de vida social, creciente a medida que las sociedades se hacen más complejas. En todos los labios, en todos los escritos, escuchamos o leemos esta palabra: SOCIAL.

En la misma Iglesia Católica, de sus cuadros tradicionales se desbordan actividades con repercusiones intensamente sociales. Pero en la Iglesia esto no es una novedad, pues lo social late lo mismo en las entrañas

de sus dogmas y de su liturgia como en la realización de su tarea salvadora de la humanidad. A tal grado llega la compenetración de lo social en la Iglesia y de la Iglesia en lo social, que con plena conciencia aceptamos esta rotunda afirmación: Social, porque cristiano.

Ahora bien, LO SOCIAL ES LO HUMANO y, la Iglesia que con mayor razón que el poeta romano puede decir: "nada de lo humano me es indiferente", defiende y abraza lo social con el fin de levantar lo humano hasta el cielo...

Esa inquietud de la Iglesia por lo humano, no encuentra siempre repercusión en el corazón de sus hijos católicos. Sorprende la inconsciencia de tantas gentes satisfechas -muy católicas (?)- que viven su vida como si vivieran en el mejor de los mundos, sin darse cuenta de los gravísimos problemas que afectan al mundo, pero de manera especial a nuestra Patria.

Vamos a recorrer un poco el velo que cubre el espectro pavoroso de nuestras miserias sociales que -como anillo de fuego- circundan las zonas residenciales de nuestras ciudades y -como peste maléfica- se extienden triunfantes por todo lo ancho de nuestros campos y escalan nuestras abruptas serranías.

No es nuestro ánimo -desde el principio- hacer política desde el sentido peyorativo de la palabra. Somos de hoy y no conocemos la nostalgia del ayer. Nacimos en los momentos en que nuestra patria estaba en convulsiones vitales preñadas de porvenir y eso es lo que nos alienta, el porvenir de la Patria solamente...

Si queremos hacer de la Patria algo grande, a la medida de nuestro amor, tenemos que empezar por conocerla tal como es, en toda su realidad feliz e infeliz. Si nosotros nos vamos a detener en exhibir la realidad infeliz, no es por placer, ni para lamentarnos estérilmente, sino

para arrancar, del conocimiento de esa realidad, una acción fecunda... Quienes juzguen a México -los resentidos o los miopes- únicamente por esta exposición preliminar que vamos a hacer, se equivocan y comenten una grave injusticia; en México hay muchas tinieblas, pero también hay mucha luz...

Síntesis de la Introducción al libro escrita por Pedro Velázquez.

Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1xkyQI_hTXI7M-Qufu0MXRp___pKw5wGID/view?usp=sharing

Reseña de Hinkelammert, Franz J. *Totalitarismo del mercado. El mercado capitalista como ser supremo*, Akal, México, 2018.



El 16 de julio del presente 2023 falleció a los 92 años el imprescindible Franz Hinkelammert, teólogo, filósofo y economista alemán naturalizado latinoamericano. Su pensamiento marcó a toda una generación en el necesario desenmascaramiento de la idolatría del mercado inscrita en el ADN social contemporáneo. Su obra prolífica fue transitando desde la teología hacia la economía, sin descartar por ello los aportes de cada ciencia en la comprensión de las cadenas de opresión y la urgente gestación de la liberación. En tal sentido, *Totalita-*

rismo del mercado constituye en cierta medida su obra cumbre, una síntesis de su legado que hoy reseñamos al inaugurar la nueva época de Contacto, revista que en su tiempo y contexto de alguna manera sembró la semilla de lo que serían la teología y la praxis de liberación.

En dicha obra Franz evidencia cómo, tanto ayer como hoy, la profundización en la esencia de la dominación de las perspectivas burguesas se convierte en ejercicio crítico necesario para develar los fantasmas del mundo contemporáneo. La complejidad de entender los subterfugios e intentos continuos de control del mercado a partir de la tergiversación de conceptos profanos se convierte en agua clara para el lector y magma fundante de su negación de la realidad. El mercado absorbe la hermenéutica y espiritualidad de las y los pobres y se convierte en mecanismo de control y mercancía. En su análisis del entendido utilitarista de la Ética profana (Capítulo 7), Hinkelammert nos recuerda el sentido de la Ética de San Martín: la enseñanza del compartir al cortar y entregar su media capa al mendigo que se atraviesa en su trayecto, como la benevolencia encarnada en Jesús, ha sido manipulada por el pensamiento moderno a partir de la falaz afirmación de que la ética del compartir (común al cristianismo y al socialismo) es la causante de escasez y pobreza. El manto de esta nebulosa sobre la ética profana comienza a profesar el intento de realizar la

utopía humanista como intento que llevaría a la postre al infierno en la tierra según la crítica moderna a la ética del compartir. Como reconoce el autor con el pensamiento de Popper, lo bueno según el sentido ético de los pueblos comienza a ser entendido precisamente como peligroso; lo considerado malo hasta el momento se relaciona con el progreso, por tanto, consiste en lo positivo. La tergiversación de la religión, los valores, la ética del compartir en la modernidad resultan para Hinkelammert, la esencia del antihumanismo extremo afianzado, al entender la Vida desde el individualismo y el discurso ético del mercado. La globalización del cálculo se traduce en fundamentos antropocéntricos y egocéntricos. **Quizás en la comprensión profunda de las lógicas dominadoras nos recuerda el peligro implícito tanto en los conceptos de mercado como de derechos humanos y de lo político, donde ocurre actualmente el desconocimiento de la mítica liberadora originaria, en todo espacio de la social transversalizado por la Ética del cálculo.** El Termidor resuena en las páginas del texto como aquel sujeto, sector, partido o sección del movimiento revolucionario que, en nombre de la revolución, traiciona los elementos básicos o fundamentales de dicho proceso, tras la tergiversación de los conceptos. El rescate de una hermenéutica liberadora significa plenitud, no en el sentido moderno de progreso. La plenitud es para Hinkelammert la posibilidad de compartir. Retoma así la comprensión de los evangelios de la multiplicación de panes y peces (referido a la satisfacción de las necesidades) no como milagro, sino como resultado de una ética terrenal basada en un mejor principio de distribución de los bienes comunes, como fundamento del compartir. Supera la concepción cuantitativa de cantidad por una cualitativa sobre el bien. Se borran en el devenir del análisis la comprensión tradicional de escasez y productividad. La plenitud o satisfacción de las necesidades se encuentra en una nueva ética del compartir y del Otro.

Lo bueno o la libertad, para el autor, se encuentra en una nueva noción de Vida en donde "yo soy tú y tú eres yo", definiendo así su cosmovisión de otredad. Esta comprensión hinkeliana supera el egocentrismo por medio de la Ética del yo soy porque tú eres, no en términos de utilidad o beneficios como podría ser pensado desde la lógica moderna. Para el autor la relación con el Otro no acaba en un círculo cerrado donde la interpelación por el Otro ocurre pensando egocéntricamente desde el bienestar y la posibilidad de autorrealización del yo sino desde el entendido del prójimo como uno mismo. Defiende el yo como cosmos del cual soy parte tanto para una interpretación de lo social como de lo individual e incluso lo ecológico.

No aborda la otredad desde la mismidad, más bien entiende la superación de los códigos morales preestablecidos por la ética formal desde el servir al Otro, sin partir del yo individualista, el Otro es entendido en su diferencia y heterogeneidad. Aboga así por trascender la

ética utilitarista actual mediante el rescate de solidaridades específicas para el bien común.

Su obra se coloca como referente indispensable no solo ante los peligros continuos del capital-mercado sobre la realización material y espiritual del ser humano, sino que nos enseña a pensar y acercarnos a la otredad ante la tergiversación y fragmentación contemporánea que reproduce el discurso y forma de reproducción de la vida moderna.

Acercarnos a la obra de Franz, en este sentido, resulta importante y urgente. Y el presente libro es un buen lugar para empezar.

Disponible en: <https://www.pensamientocritico.info/libros/libros-de-franz-hinkelammert/espanol.html?download=64:totalitarismo-del-mercado-el-mercado-capitalista-como-ser-supremo&start=20>

Por Rosabel Sotolongo Gutiérrez
y José Guadalupe Sánchez Suárez

García González, Jesús, *Escrutando los tiempos y los acontecimientos. Rescatando la memoria de una Patrística Latinoamericana, México, 2012.*



En su libro, el padre Jesús García recorre el camino postconciliar de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña, a través de sus Conferencias generales de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. En este recorrido histórico, el autor destaca las figuras relevantes que en el episcopado latinoamericano sientan bases a la historia moderna de la Iglesia de este Continente...

El libro refleja el fermento que en la Iglesia dejó el Concilio Vaticano II... El camino profético de la Iglesia Latinoamericana fue marcado por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín... con un impulso que provenía de la reflexión teológico-pastoral realizada por el Concilio, impulso que se fortaleció a partir de encuentros previos a Medellín, a nivel latinoamericano.

Los diez años que separan a Medellín de la Conferencia general de Puebla, fueron años en los que los pueblos del continente latinoamericano padecieron una fuerte conflictividad social. La presencia de dictaduras militares en muchos de nuestros países, acarreó persecución y muerte a una gran cantidad de cristianos que habían empezado a vivir su compromiso a la luz del Concilio y de Medellín... El caminar de muchos pastores latinoamericanos en esta aventura conciliar y postconciliar, nos ayuda a descubrir el camino de innovación que ha impulsado a la Iglesia Latinoamericana a asumir la realidad social en la que está

inmersa de una manera acrítica, para evangelizarla y transformarla.

La historia descrita en este libro, a través de diversos documentos elaborados en distintos momentos por el padre García... entienden ellos que la actividad evangelizadora de la Iglesia tiene como objetivo esencial promover a los destinatarios y destinatarias de tal evangelización, para que lleguen, en medio de una relación madura con personas de distintos credos y posiciones políticas diferentes, a convertirse en sujetos y sujetas, constructores y constructoras de la sociedad humana, de manera que la historia del mundo transcurra por caminos de justicia, de amor y de paz, de concordia y de solidaridad, donde se garantice el desarrollo integral a cada una de las personas y al conjunto de la sociedad.

Fragmentos del Prólogo escrito por Fray Raúl Vera López, O.P.

Ejemplares disponibles al correo: ssm@laneta.apc.org

Tamayo, Juan José, Nuevo Paradigma Teológico, Trotta, Madrid, 2003.



Se persigue en esta obra la búsqueda de horizontes comunes desde los que puedan reflexionar y encontrarse las diferentes teologías del Primero y del Tercer Mundo, sobre todo las que se elaboran en perspectiva de liberación, manteniendo tanto el rigor de todo discurso teológico como la creatividad de cada teología conforme al contexto propio en que se lleva a cabo.

Nuevos horizontes como el intercultural e interreligioso, que aboga por el diálogo entre culturas como base para una teología ecuménica de las religiones; el hermenéutico, clave de bóveda de toda teología que intenta liberar al discurso religioso de todo resto de fundamentalismo; el feminista, que cuestiona el carácter patriarcal de las creencias y de las teorías religiosas y elabora una reflexión teológica en perspectiva de género; el ecológico, que escucha el grito de la Tierra en busca de su liberación junto con la del ser humano oprimido; el ético-práxico, que considera la ética como teología primera y la praxis como su palabra primera; el utópico, que, a partir del principio-esperanza, reformula la teología como *spes quaerens intellectum*; el anamético, que se centra en el recuerdo subversivo de las víctimas para su rehabilitación; y el simbólico, que recupera el símbolo como lenguaje propio de las religiones y de la teología. La originalidad de este estudio radica en el nuevo paradigma teológico que resulta de la articulación de dichos horizontes y que dice adiós al paradigma dogmático.

Completa este trabajo una sugerente reflexión sobre el futuro de Dios, que se sitúa más allá del teísmo, entre la mística y la liberación, puesto que el futuro de la teología depende en buena medida del futuro de Dios y éste, a su vez, está condicionado por el modo de presentarlo en la teología.

Editorial Trotta

El compromiso eclesial por la defensa de los derechos humanos en México: el legado del padre Pedro Velázquez

Todo trabajo de los hombres y todo esfuerzo de organización social tiene ciertamente un sentido cristiano, a condición de que sirva al hombre y ante todo al hombre pobre. Así el enriquecimiento del mundo no es legítimo si no nutre y libera a los pobres, a las naciones y a los individuos.

Pedro Velázquez, 1967

La mañana del 10 de diciembre de 1968, cuando se celebraban en el mundo los 20 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, fallecía en la Ciudad de México el sacerdote Pedro Velázquez Hernández, para ese entonces figura emblemática de la pastoral social de la Iglesia mexicana, a cuya labor empeñó la mayor parte de su ministerio sacerdotal (casi 30 años), principalmente desde su arribo al Secretariado Social Mexicano (SSM) en 1941, al cual dio un giro copernicano conduciéndolo, junto con un grupo de sacerdotes comprometidos con las causas populares, desde las labores de acompañamiento religioso a la Acción Católica Mexicana (heredadas del período cristero), hacia la acción cristiana en el campo económico-social, vocación original del organismo creado por los obispos mexicanos en 1923, bajo la inspiración de la *Rerum Novarum*.

Desde estos primeros años y en plena Segunda Guerra Mundial, el padre Pedro orientará el trabajo del Secretariado a la creación y promoción de Centros Sociales de formación, investigación y acción, Equipos Sacerdotales de pastoral social, Uniones campesinas, la Unión Mexicana de Trabajadores Sociales, La Federación de Escuelas Rurales, la Fundación Mexicana Alfabetizadora "Laubach", la Unión Mexicana de Secretariados Sociales, la Unión de Empresarios Católicos, la Juventud Obrera Cristiana (JOC), la Juventud Obrera Cristiana Femenina, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), el Movimiento Cooperativo, la Confederación Nacional de Cajas Populares, el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (Copevi), entre muchas otras enumeradas por el mismo sacerdote en su Informe al Episcopado Mexicano en 1965, ya siendo director del SSM, cargo que ocupará desde 1948 hasta el día de su muerte.

Bajo el influjo de la espiritualidad jesuítica y el movimiento obrero

católico belga y francés (impulsado por el “cardenal de los obreros” Joseph Cardijn, fundador de la Acción Católica y la JOC y por el reconocido economista Louis-Joseph Lebret), el padre Pedro Velázquez y su equipo de sacerdotes serán los recreadores del pensamiento social cristiano en la realidad mexicana a través de la formación y organización de las fuerzas sociales y populares del país. En innumerables discursos en México y América Latina, y especialmente en sus obras *Miseria de México*, *Tierra Desconocida* (1946) y *La dimensión social de la caridad* (1956), el también llamado “apóstol de la justicia” planteará la necesidad de un desarrollo integral de los pueblos como condición imprescindible para la justicia social y el auténtico desarrollo económico.

Con visión vanguardista e inquebrantable celo apostólico, el padre Pedro sentará las bases para el surgimiento y florecimiento de la Iglesia de los pobres en México y América Latina, como precursor incuestionable de la Teología de la Liberación y la defensa de los derechos humanos que ella propició en nuestra nación, en las postrimerías de la década de los sesenta, que anunciaban ya el carácter represivo del Estado y la consecuente guerra sucia que siguió a la trágica noche de Tlatelolco 68, frente a la cual la jerarquía católica mantuvo un ominoso silencio y posterior complicidad, siendo la única voz disonante la breve carta del Episcopado Mexicano del 9 de octubre, firmada por el entonces arzobispo de México Ernesto Corripio Ahumada y redactada por el mismo director del Secretariado Social Mexicano, en la que si bien es retocada la palabra profética y exaltado el llamado al diálogo “entre estudiantes y autoridades como si se tratara de dos fuerzas en igualdad de condiciones”, “tiene la bondad de no elogiar la represión del gobierno ni aclamar las medidas tiránicas de Díaz Ordaz” (Bernardo Barranco, 2018).

Este escenario de tensión política y eclesiástica frente a la ola renovadora impulsada por el Concilio Vaticano II tres años atrás y refrendada apenas unos días antes por la II Conferencia del Episcopado, lo vivirá Pedro Velázquez en carne propia, pues su relación con las estructuras eclesiásticas se tornará tensa, acrecentándose a medida que el trabajo del Secretariado Social Mexicano se consolidaba en el país, la situación socioeconómica se deterioraba afectando de manera especialmente grave a las clases populares, y la relación entre el poder político y la iglesia católica se restablecía y estrechaba (subrepticamente, pues la iglesia carecía aún de personalidad jurídica).

En palabras de su hermano y sucesor en la vocación social, Manuel Velázquez, “El P. Pedro sufrió entonces lo indecible”. Por un lado, la prensa, sin duda impulsada por intereses políticos y económicos oligárquicos tergiversó su pensamiento escrito y lo acusó de querer inmiscuirse como clérigo en la política, y por otro lado “esbirros tenebrosos” del gobierno empezaron a seguirlo obligándolo a ocultar-

se y luego a ser presionado por la propia jerarquía católica para que abandonara el país, cosa que, tras mucha reflexión y consulta, decidió no hacer, quedarse y atenerse a las consecuencias, "para no sentar precedentes ante los poderes civiles y por no encontrar ninguna falta ante los poderes eclesiásticos", quienes en consecuencia lo destituirán de la dirección del SSM (1957), designando en su lugar al entonces Arzobispo de Guadalajara, José Garibi y Rivera, mismo que con comprensión y tacto pidió al padre Velázquez que siguiera, de facto, al frente del organismo, aunque "no se ostentara públicamente como director". (Manuel Velázquez, 1978).

El conflicto escalará desde entonces, a la par que se configuraban en la iglesia mexicana sectores (sacerdotales y laicales) profundamente comprometidos con la justicia social y cada vez más críticos al sistema imperante. Para finales de la década de los sesenta, la incomodidad eclesiástica por la labor del P. Pedro Velázquez y otros clérigos, entre ellos su amigo cercano y obispo de Cuernavaca, Don Sergio Méndez Arceo, escala al grado de vetar la asistencia de ambos a la II Conferencia del CELAM en Medellín (24 agosto – 6 septiembre 1968), en la que justamente se buscaba la aplicación del Concilio Vaticano II en América Latina y Caribeña, tema en el que ambos personajes eran representantes cualificados. Fue por ello, que los obispos dirigentes del Consejo Episcopal Latinoamericano, al ver llegar a los obispos mexicanos sin el padre Pedro, de reconocida trayectoria en la pastoral social de dicho organismo, lo reclamarán inmediatamente como experto de la II Asamblea Plenaria.

Tras la muerte del P. Pedro, la jerarquía católica tratará, con resultados estériles, de retraer el carácter liberador de la pastoral social impulsada por el Secretariado Social Mexicano bajo el liderazgo de Pedro Velázquez y que además había sido ratificada por el Documento final de Medellín. El resultado será la autonomía del Secretariado respecto de la jerarquía católica, en 1973, dejando de ser su organismo oficial para la pastoral social; camino que años atrás (1968), había seguido también el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), fundado en 1964, a la luz del Concilio Vaticano II, como órgano oficial de comunicación social del episcopado mexicano, bajo el liderazgo del ingeniero José Álvarez Icaza y su esposa Luz Longoria, en ese entonces presidentes internacionales del Movimiento Familiar Cristiano. A raíz de la masacre del 68, Cencos acoge a los estudiantes perseguidos y eso le vale entrar en conflicto con la jerarquía eclesiástica. Pedro y José eran amigos cercanos y compañeros de batalla. Y la misma motivación estará en el trasfondo de los dos procesos de ruptura y autonomía (como organismos civiles) de ambos proyectos: la fidelidad al Evangelio de los pobres y al espíritu renovador del Concilio.

Los intentos posteriores por enterrar la memoria subversiva y apostólica del P. Pedro Velázquez serán inútiles. La semilla de la liberación

había sido sembrada, y mientras más pretendía enterrarse, más florecía. Todavía muchas más organizaciones y proyectos nacieron del trabajo de Secretariado Social Mexicano, ahora impulsado no sólo por sacerdotes sino también por laicos y laicas: más cajas populares, centros ecuménicos, organizaciones rurales y campesinas, entre otros. La primera generación de organizaciones de derechos humanos en México se nutrirá de estos organismos de inspiración cristiana que harán de la organización popular su sujeto privilegiado.

Los 50 años del fallecimiento del padre Pedro Velázquez, marcan también el punto de partida (y 50 Aniversario) del surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base y de la Teología de la Liberación en México. En memoria de él y de todas y todos quienes han hecho posible el sueño de libertad y justicia para los pobres, hoy mantenemos viva su memoria y compromiso, justo cuando como nación despertamos a un nuevo momento histórico de transformación.

Ciudad de México, 10 de diciembre de 2018

© Observatorio Eclesial, Secretariado Social Mexicano, Centro Nacional de Comunicación Social, Centro de Estudios Sociales y Culturales "Antonio de Montesinos", Iglesia Anglicana de México, Comunidad Ecuménica Magdala, Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con América Latina (Sicsal-México)

Fuentes citadas:

Bernardo Barranco, "La Iglesia ante el movimiento estudiantil del 68", *La Jornada*, 3 de octubre de 2018.

Manuel Velázquez H., *Pedro Velázquez H., apóstol de la justicia, sus, México, 1978.*

Manuel Velázquez Hernández: un pastor social y padre del cooperativismo en México.

El padre Manuel Velázquez fue sobre todo un "pastor social", cuyo ministerio se caracterizó por una dedicación incansable a los sectores más necesitados del país en una época crucial para nuestro desarrollo como nación, brindando a los mismos un apoyo tanto material como espiritual mediante un tenaz trabajo por construir diversas formas de organización popular y de Iglesia comprometida en México y América Latina.

Hijo de Gabino Velázquez y Nicolasa Hernández, fue el quinto de nueve hermanos, nacido el 24 de junio de 1922 en Valle de Bravo, Estado de México. Realizó estudios elementales en su tierra natal, antes de iniciar su camino al sacerdocio, primero en el Seminario Menor de México, donde cursó humanidades (1936-1940), y luego en el Seminario Mayor de la misma arquidiócesis, de 1940 a 1946, donde hizo estudios de filosofía y teología.

Recibió el orden sacerdotal el 18 de agosto de 1946, de manos del

entonces arzobispo primado de México, Luis María Martínez, e inmediatamente fue enviado a hacer estudios especializados en sociología (1947-1950), obteniendo el *Master of Arts in Sociology* por la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de América (Washington, DC). Al regresar a México, fue asignado por un breve tiempo al trabajo pastoral con comunidades mazahuas en el Estado de México, para de nuevo ser convocado a realizar una estancia de investigación (1951) en el programa *Adult Education and Economic Cooperation* de la Universidad San Francisco Xavier, en Antigonish, NS (Canadá).

Aunque sus primeros pasos en el ministerio sacerdotal los realizó como vicario en la parroquia de Atlacomulco, Estado de México, trabajando con comunidades indígenas, pronto fue llamado al compromiso social (1952), incorporándose al trabajo del Secretariado Social Mexicano (SSM), organismo creado 30 años atrás como entidad oficial del Episcopado Mexicano para promover la doctrina social cristiana en la sociedad y la Iglesia y que en ese entonces contaba ya con el liderazgo de figuras eclesíásticas de notable importancia para la historia del catolicismo en México, tales como el obispo Miguel Darío Miranda (1895-1986) y el padre Pedro Velázquez (1912-1968), hermano mayor de Manuel.

Inspirado por el movimiento cooperativo de Antigonish, impulsará el cooperativismo de ahorro y préstamo en México y, en colaboración con el entonces sacerdote Carlos Talavera (después obispo de Coatzacoalcos de 1984 a 2002), darán a luz las primeras cajas populares. Durante este periodo (1952 a 1968) fue testigo y protagonista de radicales cambios en el país y en la Iglesia, acompañando la expansión de la doctrina social católica de la mano de su hermano Pedro, director del SSM de 1958 a 1968.

Esta misma época coincidió con la llegada del Concilio Vaticano II (1962-1965), que confirmó la labor social cristiana que estos dos hermanos y muchos sacerdotes realizaban para la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), bajo la inspiración de la *Rerum novarum* y el pensamiento social de los jesuitas franceses. Entre las múltiples tareas eclesíásticas realizadas en esta época de auge de la doctrina social católica, resaltan además el haber sido asistente diocesano de la Unión de Católicos Mexicanos (1960-1968), asesor doctrinal de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (1960-1968), profesor de Doctrina Social Cristiana en el Seminario Conciliar de México (1965-1968), conferencista en múltiples congresos nacionales e internacionales sobre cooperativismo, desarrollo social y doctrina social cristiana, y fundador y asesor de infinidad de cajas populares en nuestro país.

En plena efervescencia eclesial por la puesta en práctica del Concilio Vaticano II en nuestro continente, para lo cual se convocó y realizó la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Colombia, 1968), Manuel Velázquez será nombrado director del SSM (1969-1970) ante la inesperada muerte de su hermano, el anterior director.

Desde ahí será consecuente con la renovación eclesial propuesta por el Concilio en un continente marcado por la desigualdad y el subdesarrollo, asumiendo con firmeza la denuncia de la violencia y las injusticias cometidas en México y la mayoría de los países latinoamericanos por gobiernos autoritarios. A raíz de esto último, aunado a la posición que asumió el SSM frente al conflicto estudiantil de 1968, calificada por Jesús García como “distante y distinta a la de muchos obispos” y por “su decidido apoyo a la aplicación de Medellín en México”, el Episcopado mexicano lo removió como director y más tarde (1973) desconoció al Secretariado como organismo eclesiástico oficial, si bien valoró de manera positiva su importante labor pasada y presente en la promoción de la acción social católica. Desde entonces, el citado organismo obtuvo su autonomía, pero conservó una identidad eclesial vinculada en lo moral con la jerarquía eclesiástica.

Después de cinco décadas de fungir como órgano oficial de la pastoral social del Episcopado Mexicano, el SSM –ya para entonces asociación civil– inició una nueva etapa con el liderazgo indiscutible del padre Manuel Velázquez y el apoyo de un equipo ejecutivo, en el que se contaban no sólo sacerdotes sino también hombres y mujeres de fe comprometidos socialmente.

En este periodo autónomo, el también conocido como “padre del cooperativismo mexicano” se preocupó por mantener una estrecha relación con la jerarquía eclesiástica, siendo asesor de su recién creada Comisión Episcopal de Pastoral Social desde la década de 1970 hasta mediados del 2000, tiempo en que fue coherente con un compromiso social cristiano a partir de una amplia gama de acciones socioeclesiales con sectores campesinos, populares, cooperativos, en el campo de los derechos humanos y el fortalecimiento de la sociedad civil, participando con su liderazgo en la creación y acompañamiento de innumerables organizaciones sociales inspiradas en la teología de la liberación, asociaciones rurales y urbanas de desarrollo social y grupos eclesiales de base.

En sus más de 70 años de ministerio, mostró sencillez y compromiso que no fueron obstáculo para ser objeto de múltiples reconocimientos desde los más diversos sectores sociales, políticos y eclesiales, como su postulación al Premio Liderazgo Social (2002) de la Fundación Social Compartir, IAP, y ser considerado un digno representante de las figuras sociales asociativas más importantes de la historia nacional: las cajas de ahorro y préstamo; además recibió la primera Medalla al Mérito Cooperativista Guillermo Álvarez Macías, otorgada en 2013 por la H. Cámara de Diputados, en reconocimiento a “más de 60 años de trabajo ininterrumpido, visionario y comprometido a favor de las causas sociales”. Su labor en este campo fue educativa y teórica, a partir del apoyo que en ello dieron el SSM y el Equipo de Intelectuales por el Cooperativismo (Eicoop).

Su profusa producción literaria estuvo siempre orientada a la educación popular en foros abiertos y reuniones de formación cooperativa. En su haber destacan dos obras biográficas magnas, dedicadas a su hermano mayor y principal inspiración: *Pedro Velázquez H. Apóstol de la justicia* (1978) y *Las cajas populares y la utopía del padre Velázquez* (1991); y algunos de sus principales textos monográficos son: "La *Rerum novarum* y la Iglesia de los pobres en México" (1991), "Cooperativas: don de Dios a su pueblo" (2003), "Las cajas populares en México" (2003), "Retrospectiva del Secretariado Social Mexicano. Panorama de su ser y actuar de 75 años" (1999), "Adalid de la justicia social: actualidad del P. Pedro Velázquez" (2008) y el "Prefacio" a Leïla Oulhaj (coord.), *Avanzar en la inclusión financiera. Propuestas en torno a la conceptualización y el marco legal desde dos cooperativas de ahorro y préstamo como actores de las finanzas solidarias en México* (2016).

Diccionario de protagonistas del mundo católico en México. Siglo XX, Universidad Autónoma Metropolitana. México, 2021

La Revista Contacto, en su Nueva Época, quiere ser un foro de información y reflexión entre iniciativas populares y testimonios proféticos en toda América Latina y Caribeña. Colaboran en ella exponentes de distintas experiencias eclesiales, sociales y políticas, cuyos aportes, teóricos y prácticos, van encaminados a la búsqueda de una nueva sociedad latinoamericana.

Interesa especialmente a Contacto el discernimiento teológico-político en los acontecimientos y la tensión dialéctica entre fe cristiana y compromiso liberador.

El Secretariado Social Mexicano (SSM) reanuda la publicación de la Revista Contacto - Nueva Época como un modesto pero significativo instrumento en el arduo camino de la liberación.

Lo hacemos en el marco de la celebración de 100 años de la praxis social desde la fe, como un punto de partida para aclarar y articular horizontes de transformación social y política, mediante un diálogo entre dicha memoria y las prácticas actuales de nuevos sujetos, en la búsqueda de respuestas pertinentes a los problemas urgentes que hoy enfrentan nuestros pueblos en México y el mundo entero.